

**UNIVERSIDAD ANDINA "SIMON BOLIVAR"
SUBSEDE ECUADOR**

**MAESTRIA DE RELACIONES ECONOMICAS
INTERNACIONALES**

AÑO 1997-1999

**TESIS: "EL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO Y LAS
RELACIONES INTERNACIONALES**

DRA. ROSA VASQUEZ OROZCO

AÑO: 2001

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

.....

Rosa Vásquez Orozco

**UNIVERSIDAD ANDINA "SIMON BOLIVAR"
SUBSEDE ECUADOR**

**MAESTRIA DE RELACIONES ECONOMICAS
INTERNACIONALES**

AÑO 1997-1999

**TESIS: "EL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO Y LAS
RELACIONES INTERNACIONALES**

DRA. ROSA VASQUEZ OROZCO

DIRECTOR DE TESIS: DR. ALEJANDRO MOREANO

AÑO: 2001

INDICE

INTRODUCCION	Pag. 1
CAPITULO 1. EL ISLAM: RELIGION, IDENTIDAD Y MODERNIZACION	
1.1. Religión, identidad y modernización	Pag. 10
1.2. Modernidad y religión	Pag. 13
1.3. Qué es el Islam Político	Pag. 19
CAPITULO 2. LAS CONDICIONES DEL DESARROLLO DEL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO	
2.1. Independencia y nacionalismo	Pag. 25
2.2. Desilusión frente a las promesas del nacionaismo postcolonial y la injerencia del mundo occidental	Pag. 31
2.2.1. La crisis del nacionalismo	Pag. 31
2.2.2. La liberalización y apertura a Occidente	Pag. 36
CAPITULO 3. EL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO: IDEAS Y REALIDADES.	
3.1. Contra qué lucha el fundamentalismo. Sus tesis políticas	Pag. 39
3.2. Instrumentos del fundamentalismo: Guerra Santa y Terrorismo	Pag. 44
3.3. El Fundamentalismo Islámico en el Magreb	Pag. 49
3.4.1. Semblanza general de sus miembros	Pag. 53
3.4.2. Hermanos Musulmanes	Pag. 55
3.4.3. Jihad Islámico	Pag. 59
3.4.4. Grupos extremistas en el Magreb	Pag. 60
CAPITULO 4. EL PESO DEL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO EN EL MEDIO ORIENTE	
4.1. El problema Palestino	Pag. 62
4.2. Influencia del integrismo Islámico en la zona	Pag. 64
4.3. Grupos fundamentalistas palestinos	Pag. 66
4.4. Los grupos fundamentalistas frente al proceso de paz	Pag. 70
CAPITULO 5. EL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES	
5.1. El fundamentalismo islámico y Occidente	Pag. 73
5.2. La expansión del fundamentalismo islámico y su incidencia en el orden internacional	Pag. 76
5.3. Perspectivas del fundamentalismo islámico	Pag. 80
CONCLUSIONES	Pag. 85
BIBLIOGRAFIA	Pag. 91

EL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

INTRODUCCION

Es innegable que el fenómeno del fundamentalismo islámico como un movimiento político-religioso que usa medios violentos para conseguir sus fines, ocupa un lugar importante en la agenda internacional de los países del Primer Mundo, debido a que cobra una fuerza inusitada a partir de la caída del Muro de Berlín, época en la cual el fracaso del marxismo y el liberalismo fungen como catalizador de su movimiento. Los integristas islámicos, no constituyen un fenómeno nuevo; en la época colonial ya hubo un Islam político, comprometido en la lucha por la independencia nacional, encarnado en los "Hermanos Musulmanes" en el Egipto de la revolución nasserista. Sin embargo, la dirección del proceso estuvo en manos de movimientos laicos, tal el caso del nasserismo, el baasismo sirio e iraquí, el Frente de Liberación Nacional de Argelia, el movimiento de Khadafi, la Organización para la Liberación de Palestina, etc..

El integrismo islámico es un fenómeno que aparece como producto de una serie de circunstancias de orden religioso, económico, social y cultural, y que ha conmocionado el mundo de las relaciones internacionales ya que engloba una reacción violenta contra el cambio abrupto de modo de vida en los países del Tercer Mundo, donde las respuestas demagógicas y proselitistas, atraen a amplias capas de marginados.

Es importante resaltar que este fenómeno ha incursionado cíclicamente en un conflicto que ocupa uno de los puntos más importantes de la agenda internacional: el conflicto del Medio Oriente, el cual, desde hace medio siglo, ha tomado un cariz dramático, pues se intensifica la lucha entre árabes y judíos, entre judíos y musulmanes, pues de la lógica del problema se deriva que el aspecto político se articule a lo religioso-nacional y surja la causa de la "jihad" o guerra santa en el un lado y la defensa de los territorios sagrados en el otro, haciendo de este conflicto una amenaza a la paz y un peligro de expansión a nivel mundial, pues entran en conflicto intereses de Occidente y Oriente.

El problema del Medio Oriente es visto por el integrismo islámico como un símbolo de agresión, de alienación e injerencia del mundo occidental que se concreta en la creación del Estado de Israel como un acto de flagrante irrespeto del imperialismo occidental en suelo

árabe. Por lo tanto esta amenaza debía combatirse y erradicarse. Por esta razón, el integrismo islámico tiene como objetivo permanente la supresión del Estado de Israel para reivindicar la humillación y la amenaza directa contra sus valores ancestrales. Desde luego esa es la proclama; sin embargo, el juego de intereses concretos a veces va a contracorriente, tal como ocurrió en la guerra Irak-Irán, en la cual Israel tendió a apoyar en ocasiones al régimen de Khomeini, por razones de "seguridad nacional".

En consecuencia, el tema de la presente investigación es importante en el esquema global de las relaciones internacionales, pues el integrismo islámico no debe ser analizado solo como un fenómeno religioso proveniente de una zona extraña con seres que profesan una credo extremista y mal comprendido, sino que abarca a todo un complejo sociológico que va del orden social al económico, que tiende a tornar violenta la política internacional entre Oriente y Occidente, pues la concepción de vida del fundamentalismo viene a ser una lógica reacción a los errores cometidos por el modernismo, el materialismo y el secularismo de nuestra época.

El fundamentalismo islámico visto como la politización del Islam, que surge desde los procesos de descolonización, pasando por las décadas 60-70, hasta la actualidad, ha sido analizado como movimiento político -tesis, forma de organización, tipo de actividades, etc- por su singular presencia en los países árabes así como por sus consecuencias en la política internacional.

En tal virtud, no es mi intención agotar este tema en sus múltiples aspectos que van de lo político a lo cultural, a lo religioso y a lo socio-económico, que por su naturaleza son muy amplios y de una profundidad inconmensurable, sino más bien analizarlo como un fenómeno político importante y su resonancia en las relaciones internacionales contemporáneas, en una era altamente globalizada e inevitablemente intervencional.

En este contexto, el problema teórico fundamental, puesto en juego en la presente investigación es la relación entre religión, identidad nacional, Estado y política y la ruptura entre sí como consecuencia de la modernidad que se profundiza en los años 70. La modernidad, surgió como producto de la secularización del mundo, la separación de la esfera de lo público-estatal y lo privado, el repliegue de la religión a la esfera de lo privado y la separación de la Iglesia y el Estado. Se entendía que el desarrollo político de la humanidad en este fin de milenio, conducía a la formación de Estados laicos –en algunos casos multinacionales,

pluriculturales (plurirreligiosos)- y que las relaciones internacionales, atravesadas, cada vez más por problemas globales se ejercería entre estados laicos de tales características.

De hecho, durante las décadas de los 60s y 70s, el vínculo entre religión y sociedad se tornó en una profunda escisión, asunto que empezó a preocupar a las élites clericales por la irresistible atracción hacia el laicismo y por esa razón muchas instituciones religiosas trataron de adaptar sus propósitos a los valores modernos de la sociedad. Tal el caso de la Iglesia Católica y el Concilio Vaticano II y en menor rasgo ocurrió también con el Islam. Sin embargo, este lapso es efímero pues con el transcurso del tiempo ya no se trata de implementar la modernidad dentro del islam sino mas bien de que éste influya en la modernidad.

El Islam se convierte en el principal factor de cohesión nacional frente a la globalización que tiende a subordinar a la periferia del mundo occidental. El fundamentalismo toma su fuerza de esa realidad. Las complejas relaciones entre religión, identidad nacional, Estado y política volvieron a hacerse presentes y el desarrollo de Estados laicos se volvió problemático. Volvieron a surgir movimientos y Estados “confesionales”, fundados en una identidad religiosa

Cinco son las tesis centrales que han dirigido la presente tesis.

Primera tesis

El fundamentalismo Islámico se desarrolla en el proceso de crisis y fracaso de los nacionalismos laicos que condujeron el proceso de independencia y creación de los estados nacionales, en especial de los países árabes, y en el curso de la llamada globalización y de la crisis de la modernidad.

1. La religión jugó un papel decisivo en la independencia y en la formación de los Estados nacionales laicos. En el proceso de independencia, la búsqueda de una afirmación nacional frente a las potencias coloniales de Occidente –Inglaterra y Francia, en especial- fue un elemento central. De hecho, la formación de las fuerzas políticas de los llamados movimientos de liberación nacional estuvo ligada a los procesos del llamado renacimiento cultural islámico y árabe. Si bien dirigidos por fuerzas civiles y laicas –en algunos casos autoproclamadas socialistas como el Partido Baas de Siria e Irak- asumieron el Islam como fuerza de afirmación nacional. A diferencia de América Latina, donde la independencia y movimientos liberales establecieron de manera temprana la separación

de Iglesia y Estado y confinaron el catolicismo a la esfera espiritual individual y privada, en el mundo musulmán y árabe el Islam jugó un papel central en la independencia y creación de los Estados nacionales y en la consolidación de las identidades nacionales y de resistencia cultural a Occidente.

2. Más, estas fuerzas surgieron en el marco de la cultura moderna y de sus valores y se orientaron hacia una suerte de Renacimiento –en el sentido del Renacimiento europeo que abrió las puertas de la Modernidad- de las culturas ancestrales –en otras partes se dio la “negritud”, por ejemplo- y en diálogo con Occidente. Surgieron incluso, aunque de manera tímida, proyectos de modernización religiosa, tales como los inspirados, desde décadas anteriores, por el teólogo hindú Mohamad Iqbal, los árabes El-Afghani y su discípulo Mohamad Abdou. Así en el universo musulmán se trataba de “modernizar el Islam”. Sin embargo, no hubo, tal como lo señala Roger Garaudy, una suerte de “teología de la liberación” islámica, lo cual a la postre sería muy grave.
3. La afirmación nacional suponía una cohesión étnico-cultural que incluía la religión pero no se subordinaba a ella. La integraba como valor cultural mas que como dimensión metafísica y cosmovisión. Pero las características del Islam lo volvían elemento clave para el fundamentalismo, si fracasaba el nacionalismo laico.
4. Conviene tener presente que el Islam es una de las religiones de mayor significación política y en cuyas concepciones no existe una diferencia entre la esfera de lo público y de lo privado y los preceptos religiosos pretenden normar ambas esferas.
5. En la compleja relación con Occidente –confrontación y diálogo- el proceso de descolonización supuso varias formas que iban de la defensa a ultranza de las tradiciones y del Islam ortodoxo, al nacionalismo laico y al reformismo que pretendía combinar el Islam con concepciones occidentales y a propuestas abiertamente prooccidentales –el Irán del SHA, por ej- que expresaban el naciente “neocolonialismo”, según los líderes radicales, sobre todo en relación con EE.UU la única potencia occidental no colonial. En Turquía cabeza del viejo imperio otomano, el kemalismo, expresión de fuerzas republicanas y del nacionalismo opuesto al eje anglo-francés, fue una fuerza absolutamente modernizadora. El nacionalismo fue pues una de las vertientes de la modernización, diferente de la prooccidental, a veces emparentada con el socialismo.

Pero ambas corrientes fueron siempre diferentes, a veces enfrentadas, a la corriente de la defensa pura de la tradición.

6. El nacionalismo tenía un proyecto global: Estado nacional, nacionalización de los recursos naturales y formación de un área estatal, reforma agraria e industrialización dirigida hacia el mercado interno, frente de liberación nacional transformado en partido único. Culturalmente, una cohesión étnico-cultural no solo religiosa.
7. La crisis de los 80 provocó la quiebra del nacionalismo como efecto del derrumbe del llamado “socialismo real” y del triunfo de la “globalización” capitalista. Ya en los 70, y luego de la muerte de Nasser, se produjo la derrota del nacionalismo egipcio —el nasserismo fue una suerte de líder y guía del nacionalismo árabe— y la apertura con Anwar-el-Saddat a los EE.UU. Luego, a partir de fines de 1980 se produce la crisis del nacionalismo argelino uno de los más fuertes y prestigiosos, producto de la más importante guerra de liberación nacional de la zona.
8. El proyecto global del nacionalismo se derrumbó y la “globalización” abrió las puertas de las economías al mercado mundial y a las corporaciones multinacionales, revirtió el área estatal y la primacía del mercado interno. El sistema del partido único y del Estado soberano entró también en crisis. El proceso afectó profundamente las identidades nacionales, la cohesión étnico-cultural, forjadas por el nacionalismo.
9. Mientras las elites se han orientado hacia Occidente y el neoliberalismo, las masas, en especial las más pauperizadas, tendieron a aglutinarse en el fundamentalismo que les ofreció la cohesión cultural necesaria.

Segunda tesis:

El fundamentalismo crece por las características políticas peculiares del Islam en el marco del surgimiento y crisis de la modernidad.

1. La modernidad, tal como lo dice Norbert Lechner¹ siguiendo a Max Weber, es el proceso de desencantamiento con la organización religiosa del mundo. La larga muerte de Dios, el paso de un “orden recibido” a un “orden producido”. En términos prácticos significó el proceso político de la Modernidad conocido como laicismo o secularización: separación

de la Iglesia del Estado, confinamiento de la religión en la esfera privada e individual, radicación de la soberanía en el pueblo, democracia.

2. En Occidente, tal como lo sostiene Octavio Paz², el cristianismo preparó el camino de la modernidad al postular la existencia de un tiempo lineal e irreversible. Sin embargo, la tesis de la eternidad cristiana, forma de resolver la escisión humana en el más allá, se convirtió en el obstáculo para el triunfo de la Modernidad. Tal conflicto se expresó como una extrema tensión entre razón y revelación. La "filosofía alemana" y el iluminismo fueron el escenario de ese largo conflicto que terminó con el triunfo de la razón y la desacralización del mundo.
3. Según Octavio Paz, la otra gran religión -y cultura- que estuvo, al igual que el cristianismo, en los albores de la modernidad fue el Islam. En efecto, el Islam tiene el mismo arquetipo temporal que el cristianismo. Sin embargo, según Paz, en el Islam triunfó la eternidad y la revelación. "Muerte de la filosofía y no, como en Occidente, muerte de Dios".
4. El Islam se caracteriza por postular la organización religiosa del mundo en que no hay una separación clara y tajante entre la historia colectiva y el individuo, entre la esfera pública y la íntima, entre lo político y lo social, lo público y lo privado, la Iglesia y el Estado, liderazgo político y religioso.
5. Los procesos de independencia y formación de los Estados nacionales, valorizaron el Islam como fuente de cohesión étnico-cultural, de afirmación nacional. Al hacerlo, le abrieron las puertas de la política. La crisis del nacionalismo laico no haría otra cosa que fortalecer la fuerza política, la "politización del Islam".
6. Por otra parte, el derrumbe del "socialismo real" provocó la llamada crisis de la modernidad que es sobre todo, una crisis de la razón libertaria de la cultura Occidental. Esa crisis ha resquebrajado pilares fundamentales del racionalismo y del laicismo -la hegemonía de la razón y del progreso- y ha abierto las puertas, entre otras cosas, al resurgimiento de concepciones religiosas en la esfera político-pública, favoreciendo de esa manera al fundamentalismo.

¹ Lechner Norbert, "Un desencanto llamado posmoderno", pag 130 en "Imágenes desconocidas (La modernidad en la encrucijada posmoderna)".

² Paz Octavio, "Los hijos del limo", pag 26-28

Tercera tesis:

En el marco de la “globalización” y de la derrota de los nacionalismos laicos, el fundamentalismo devino en una alternativa no solo cultural sino política a la crisis.

1. La crisis del nacionalismo es una doble crisis: económica y política, por una lado, y crisis de la identidad nacional, por el otro. Todo el proyecto global del nacionalismo se vino abajo. A esta crisis se suma la provocada por los efectos de la globalización que corroe la identidad nacional y exagera la demanda de cohesión de la identidad, agudiza la pauperización y marginalización de amplias capas.
2. El fundamentalismo, como expresión del Islam político, se ha convertido en el refugio y lugar de expresión de estas amplias capas. De hecho, enarbó muchas de las banderas del nacionalismo -resistencia cultural y política a Occidente, afirmación de las identidades- y, lo que es más importante, les dio una forma política extremadamente radical –acorde con la crisis-, legitimada en el Islam: Guerra Santa y terrorismo.
3. La resistencia, pues, no se ha expresado bajo la forma de movimientos religiosos sino de movimientos y grupos políticos que tienen como vanguardias a grupos armados que promueven la llamada guerra santa y el terrorismo, integrados y comandados muchas veces por líderes religiosos.

Cuarta Tesis:

El Medio Oriente, es especial, el problema palestino, centro de acumulación de tensiones entre Occidente y Oriente, ha sido también centro del fundamentalismo no solo en cuanto a las organizaciones integristas involucradas directamente en el conflicto sino en que la liberación de Palestina y la destrucción del Estado de Israel es considerado punto central de todas las organizaciones fundamentalistas. De allí que todas ellas se hayan movido para bloquear el proceso de paz entre la Autoridad Palestina e Israel.

Quinta Tesis:

El integrista Islámico, más allá de sus proyectos de guerra santa y terrorismo no

constituye un peligro central para la paz mundial en el sentido de una desestabilización general del orden internacional y regional.

Esta hipótesis alude a la teoría realista, según la cual son los estados, sus intereses y el pragmatismo de las relaciones de fuerza lo que se impone en el mundo de las relaciones internacionales y no las ideologías o las religiones, aunque éstas a veces tengan mucha importancia e influencia. Así ocurrió con la Unión Soviética cuya política internacional estuvo determinada por razones de Estado y no por la ideología del comunismo y de la revolución mundial

1. Sin duda, el fundamentalismo crece y se radicaliza en los momentos de crisis económica, cultural y política y en su fase de lucha por el poder. Empero, decrece y se modera en los momentos de desarrollo económico y resolución de los conflictos, y en cuanto se convierte en factor real de poder, tal como ha ocurrido en Irán y Argelia.
2. El fundamentalismo no tiene un proyecto global como lo tuvo el nacionalismo. De hecho, no tiene un programa económico alternativo al nacionalismo y al neoliberalismo ni un proyecto de poder.
3. Es poco probable la formación de un poder regional del fundamentalismo en todo o en gran parte del mundo árabe o, menos aun, islámico. No solo por la carencia de un proyecto global sino por las disputas y diferencias internas y por sus complejas relaciones con Occidente.
4. En tales condiciones, los escenarios futuros posibles serían:
 - 4.1. En caso de un sostenido desarrollo económico y social y de una real solución de los conflictos del Medio Oriente, en especial el de la cuestión Palestina y de los conflictos de Israel con Siria: El resultado final puede ser el debilitamiento de los grupos integristas o el surgimiento de un fundamentalismo moderado y civilizado y la construcción de un frente nacional entre nacionalistas laicos y fundamentalistas o entre estos y las fuerzas prooccidentales. En este caso, el fundamentalismo tiende y tenderá finalmente a subordinarse a la estructura de poder internacional, en la medida en que se vuelve fuerza de poder y gobierno. El surgimiento de un integrismo “moderado” o su

alianza con otras fuerzas árabes sería una posibilidad real. Los grupos radicales serían una minoría sin opción real de poder.

- 4.2. En caso de una continuación o aún profundización de la crisis persistiría como factor de inestabilidad del actual orden y se inscribiría en el juego político de la zona, muchas veces manipulado por Occidente, pero sin poner en riesgo el orden internacional. En el caso hipotético de llegar al poder en uno de los países seguiría el caso de Irán y se sometería a la correlación real de fuerzas. La política del gobierno integrista de Irán, más allá de las declaraciones de los líderes religiosos y del apoyo a grupos fundamentalistas de otros países, no se diferencia de la de gobiernos laicos como el sirio o el libio, por ejemplo y, en muchos casos, ha hecho alianzas extrañas como la señalada con Israel frente a Irak. Por otra parte, movimientos fundamentalistas de gran fuerza como los de Argelia y Egipto, tienden a realizar negociaciones políticas con los gobiernos laicos como cualquier fuerza insurgente, reconocida en el derecho internacional, dígase el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua o el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, el IRA irlandés o el ETA vasco. Incluso el HAMAS y otros grupos fundamentalistas palestinos mantienen una tensa relación de negociación-confrontación con Yasser Arafat y la Autoridad Nacional Palestina. En otras palabras, la conducta política de los movimientos fundamentalistas, en tanto grupos insurgentes y eventuales gobiernos, no se distingue de la de sus equivalentes laicos y se regula por los factores clásicos de la correlación de fuerzas políticas y de los intereses de los Estados.
- 4.3. Hay quienes sostienen, sin embargo, que la globalización y la hegemonía mundial de los EE.UU y la OTAN tiende a desvertebrar los Estados nacionales, sobre todo de los países de Oriente y de la periferia, e internacionalizar todos los procesos. Tal realidad nueva podría dar al fundamentalismo una fuerza regional insospechada y a plantear el “realismo” de las relaciones internacionales ya no (solo) entre Estados sino entre fuerzas y movimientos regionales.

CAPITULO 1. El Islam: religión, Identidad y Modernidad

1.1. Religión, Identidad y Modernización

Según Roger Garaudy³ el fundamentalismo consiste en identificar una fe religiosa o política con la forma cultural o institucional que pudo revestir en una época anterior de su historia. Creer, pues, que se posee una verdad absoluta e imponerla". La refutación del integrismo islámico, según Garaudy - intelectual francés ex comunista y ahora convertido al Islam- no debería realizarse a partir de un decadente Occidente o de los servicios secretos de los Estados Unidos, sino de su propio interior: a partir del mensaje del Corán, que muestra que el "Islamismo" es una enfermedad del Islam. En tal virtud, el integrismo en general constituye un peligro de fin de siglo debido a que ningún problema se resuelve a partir de una comunidad parcial y de sus dogmas. Así, el integrismo no es una deformación exclusivamente islámica, pese a que estemos condicionados por los medios, sino que puede ser también ortodoxo, cristiano, protestante, etc. El integrismo se opone a la evolución y como tradición al modernismo. Es decir, integrismo sería lo contrario de laicidad y posee una cualidad –por así decirlo- que es básicamente excluyente e impositiva. Aquí surgiría la relación conflictiva entre dos instituciones que se excluyen mutuamente: trascendencia de Dios o suficiencia del hombre.⁴

De lo anotado, se comprendería que el integrismo y todas sus formas, nació de la pretensión de Occidente de imponer, desde el Renacimiento, su modelo de desarrollo y cultura. Pero vamos por partes; esto incluye un análisis de las nociones de religión y poder, identidad y modernización y sus implicaciones.

Así, en este contexto, habría que definir qué es la religión. Con esta interrogante no deseo abundar en este tema que es muy profundo ni hacer un estudio general de la teología, sino más bien, para los objetivos de esta tesis, clarificar las causas del fundamentalismo islámico; para lo cual es necesario hacer un breve esbozo o semblanza de la religión y de su sociología y su relación con el poder y la modernización.

El diccionario de la Lengua Española define a la religión como: "Conjunto de dogmas y

³ Roger Garaudy. "Los Integrismos". Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo, Editorial Gedisa, 1990, pag. 13.

⁴ Roger Garaudy. Op. Cit, pag16.

creencias acerca de la divinidad y prácticas rituales para darle culto” o la Enciclopedia Planeta define: “Conjunto de creencias y prácticas relativas a lo que un individuo o grupo considera como sagrado, en especial la divinidad”.

Así, bajo estos dos conceptos elementales, vamos a partir para un análisis de lo que significa la religión. Las religiones son la traducción de las relaciones que, en un momento histórico determinado, los hombres establecen frente a lo Absoluto. Diversas han sido las interpretaciones que ha recibido a través de la historia.

Para algunos, entre ellos Sigmund Freud y Karl Marx: la religión no es más que un proyecto humano para escapar de la alienación, ya sea neurótica o económica. Para otros –los estudiosos de los sistemas míticos- las distintas religiones no son sino formas de ordenar un grupo de símbolos fundamentales y comunes a todos los hombres, cuyos orígenes son difíciles de desentrañar porque son incomprensibles ya que son basados en la fe⁵. Es en este segundo sentido que la religión se convierte en un extraordinario factor de cohesión nacional en los países sometidos al dominio colonial y neocolonial, pues contribuye a formar un sólido imaginario central en las sociedades en trance de descolonización y de afirmación nacional frente al “Gran Otro”, Occidente

El Islam no es solamente una creencia religiosa, pues suma a su esencia espiritual un contenido moral y práctico que ha influido poderosamente en el convivir de los musulmanes, convirtiéndose más bien en una forma de vida y de organización política en los países islámicos. La religión musulmana contiene un ingrediente que, indistintamente de la facción de que se trate, vuelve proclive a esta religión a la acción política, quizás más que el cristianismo. Este elemento es el hecho de que dentro del conjunto de normas que rigen la vida de un musulmán no se hallen exentas las directrices de carácter político; más aún, la misma concepción del poder dentro del esquema de organización política de los países musulmanes encuentra su origen y su fin en Dios, lo que lleva a definir a la acción política como un ejercicio del mandato divino encomendado al gobernante, y por su intermedio a los diversos estratos de la administración pública en que éste delegue su poder.

En este contexto en que actúa la religión, ciertos actores políticos fundamentalistas la utilizan para fortalecer sus poderes. A veces las instituciones religiosas, muy preocupadas por

⁵ Planeta, Enciclopedia, Editorial Planeta, Madrid, pàg.1447,.

su sobrevivencia las apoyan o legitiman. Así, si en la visión marxista decimonónica, la religión cumple la función de freno para las transformaciones sociales más fundamentales⁶, en una visión actual sería un factor de resistencia para la modernización –u occidentalización- de la vida cultural y social de un país.

Si bien el abordaje sociológico de la religión parece necesario, es preciso determinar el ángulo bajo el que se abordará, así como precisar el marco teórico. El título de esta investigación indica ya la particularidad de nuestro interés, es decir, el análisis de la relación entre religión, poder e identidad nacional que desemboca en la expansión del fundamentalismo islámico.

Así, plantearíamos que en los lugares donde operan grupos fundamentalistas dominantes, la fe religiosa opera como motivación ética de un proyecto social secular al que no se despoja de su significación propia, aunque se inscriba en el interior de una visión de fe. “Sólo bajo esa condición la religión no se convierte en una “desviación de la fuerza del deseo”, fuera de los lugares donde se operan procesos de liberación”.⁷

En el caso del fundamentalismo islámico como un fenómeno religioso-político, los agentes religiosos en cuanto tales, ejercen funciones políticas y así se puede hablar de un dominio del sistema religioso. Max Weber ha demostrado cómo en este tipo de sociedades (de configuración religioso-política) la clase dominante de los señores buscaba en la religión una legitimación de su propia excelencia⁸ mientras que los dominados encontraban en ella las razones para aceptar su condición, con la esperanza de una compensación de orden posthistórico. No obstante, Weber no reconoció que la religión funcionara como una ideología global que ofrecía a los grupos sociales antagónicos una justificación para existir como de hecho existían, es decir, una posición determinada de las relaciones sociales de producción.

Asimismo, Weber ⁹sostiene que la historia de los movimientos sociales en las formaciones sociales precapitalistas de la Europa medieval, Asia, América Latina -y más recientemente África, diríamos nosotros-, muestra que en muchos casos la religión ha

⁶ Karl Marx. “El Capital”, pag. 205, Ediciones Dronde, Madrid, 1965.

⁷ Ernst Bloch. Das Prinzip-Hoffnung. Frankfurt-am-Main, 1939. Trad. “El principio esperanza”, pag.67-70

⁸ Max Weber. “Economía y Sociedad”, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 5ta. Edición, pag. 451-534.

⁹ Weber, Max. “Economía y Sociedad”, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pag. 451-534.

constituido un elemento ideológico motor de las protestas sociales e incluso de revoluciones violentas.¹⁰ Tal tesis se confirmaría en el caso actual del Irán.

“La religión sirve de código ideológico a los grupos dominados de las sociedades con mayor tendencia hacia la unión religioso-política para expresar su inconformidad social, lo cual desemboca en referencia a una utopía formulada en términos religiosos. En este punto, es necesario aclarar que Max Weber¹¹ demostró que la demanda de los diferentes grupos sociales frente a la misma religión es fundamentalmente diferente. Si los grupos dominantes buscan en ella la confirmación de su propia excelencia, los grupos dominados encuentran la compensación de su situación presente con la esperanza de una salvación futura en un mundo justo, donde el mal, incluso el mal social, desaparecerá. Ahora bien, esta esperanza es ambivalente, pues, aunque se tiene la tendencia a considerar que es fuente de resignación, lo cual no es falso, también constituye una utopía portadora de una fuerza latente, presta a explotar cuando la contradicción entre la ideología dominante y la situación vivida se hace insostenible.

1.2. Modernidad y religión

En concordancia con lo afirmado por Max Weber¹², hablar de estados laicos en las sociedades islámicas, en su más estricto sentido, sería profano, pues en países con esta característica como Turquía, Egipto, Líbano o Túnez la presencia del Islam es ineludible y dicta preceptos fundamentales de la política del estado. Es decir, la idea de un estado laico visto con nuestros ojos occidentales es incomprensible en la concepción o cosmovisión musulmana, toda vez que la organización política ha sido ya definida en el dogma coránico y tratándose de un elemento consustancial al Islam (el Corán) y de una religión que no admite sino una fe absoluta y total esos dogmas no pueden ser cambiados, de tal manera que aquellas disposiciones de carácter político generalmente tienen como base el marco religioso. El kemalismo¹³ y en cierta manera el nacionalismo árabe, de tintes laicos, han roto con esa

¹⁰ Ibidem, pag..451-534

¹¹ Ibidem, pag. 451-534

¹² Ibidem. Op. Cit. Pag. 451-534.

¹³ Barbarismo devenido de la doctrina de Mustafâ Kemal “Ataturk”, utilizado por varios autores franceses y principalmente por Samuel Huntington en el libro “El Choque de Civilizaciones”.

tradición, por ejemplo como lo hizo Mustafá Kemal Atatürk¹⁴ en Turquía a principios del presente siglo, quien entre otros asuntos vitales, estableció una verdadera remodelación del sistema político al implantar por primera vez en el mundo islámico contemporáneo un estado republicano. Estimuló la educación igualitaria tanto a hombres y mujeres, prohibió que las mujeres lleven el velo o “chador” o “hafez”, es decir fue un líder que implementó una verdadera separación de la iglesia y el estado.

Esto puede contribuir a comprender cómo y porqué una buena parte de los estados musulmanes son dictaduras o monarquías. En dichos países el poder es ejercido casi omnímodamente por el gobernante de turno, y si existe una asamblea o parlamento éste carece de poder efectivo y no puede legislar –en el sentido estricto de la palabra- ya que su actuación deberá atenerse a las disposiciones que, en materia política, dicte el Corán, en esa medida su función se reduce a confirmar ese dogma pese a que el mismo pueda constituir un serio obstáculo para el progreso y modernización del país. La elaboración doctrinal del Islam es un conjunto social donde el sistema político es dominante, toda fluctuación en el campo político debe repercutir en la producción de significaciones religiosas, puesto que los poderes políticos y religiosos están en manos de las mismas personas y la legitimación de los cambios sólo se expresa por un discurso religioso que inmediatamente es el constituyente de la ortodoxia. Aunque esta afirmación es una hipótesis lógica, parece confirmarse, sin embargo, cuando uno examina la doctrina del Islam. En consecuencia, la finalidad primera del Estado, como lo explica el Corán, es promover y proteger la religión. Desde los inicios este principio no establece ninguna distinción entre lo temporal y lo espiritual; toda práctica política es religiosa y viceversa.

El contenido doctrinal de la ortodoxia islámica constituye una notable ilustración de la tesis weberiana acerca del desarrollo de aquellas doctrinas generadoras de actitudes de resignación y de fatalismo en los grupos dominados cuando el poder político tiende a absolutizarse. El ámbito religioso es incluyente de lo social y político fundamentalmente.

En este punto es importante señalar el papel que juega la modernización y lo que ésta implica en las sociedades musulmanas como fuerza disociadora de la religión y la

¹⁴ En turco significa “padre de los turcos”

modernización. La modernización como dice Samuel Huntington¹⁵ supone industrialización, urbanización, niveles cada vez mayores de alfabetización, educación, salud y movilización social y estructuras ocupacionales más complejas y diversificadas. Asimismo, sostiene que la modernización es fruto de la tremenda expansión del conocimiento científico y tecnológico, iniciada en el siglo XVIII, que hizo posible el que los seres humanos controlaran y configuraran su entorno de maneras totalmente desconocidas hasta entonces. Las actitudes, valores, conocimientos y cultura de los miembros de una sociedad moderna difieren grandemente de los de una sociedad tradicional. Como dice Bolívar Echeverría, la modernidad es europea (occidental) por naturaleza. Para los países de la periferia y culturas no occidentales, la modernización equivale a occidentalización y pérdida de sus valores.

Para los partidarios de la modernización occidental, a medida que otras sociedades adopten modelos semejantes de educación, trabajo, salud y estructura de clases, prosigue la argumentación, esta cultura occidental moderna se convertirá en la cultura universal del mundo. Sin embargo, hay quienes dicen que la tesis de que la civilización moderna es la civilización occidental y que la civilización occidental es la civilización moderna, es falsa. La civilización occidental –llamada así a la sociedad cristiana- surgió en los siglos VIII y IX y desarrolló sus características propias en los siglos siguientes. No comenzó a modernizarse hasta los siglos XVII y XVIII. “Occidente fue Occidente mucho antes de ser moderno. Las características fundamentales de Occidente, las que le distinguen de otras civilizaciones, datan de antes de la modernización de Occidente”¹⁶.

Así, en la primera mitad del siglo XX, las élites intelectuales generalmente suponían que la modernización económica y social estaba conduciendo a la extinción de la religión como elemento significativo en la existencia humana. Los laicistas modernizadores saludaban el hecho de que la ciencia, el racionalismo y el pragmatismo estaban eliminando las supersticiones, mitos, irracionalidades y rituales que formaban el núcleo de las religiones existentes. La sociedad naciente sería tolerante, racional, pragmática, progresista, humanista y laica. Por otra parte, los conservadores advertían preocupados respecto a las nefastas

¹⁵ Samuel Huntington. “El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992, pag. 79-91.

¹⁶ Karl Deutsch, “Nacionalismo, Regiones mundiales y la naturaleza de Occidente”, Bergen, Universitetsforlaget, 1981. R.F.A.pag 78-81.

consecuencias de la desaparición de las creencias religiosas, las instituciones religiosas y la guía moral que la religión proporcionaba para la conducta humana individual y colectiva. El resultado final sería la anarquía, la depravación y el socavamiento de la vida civilizada.

La segunda mitad del siglo XX demostró que estas esperanzas y temores eran infundados. Al respecto, Gilles Kepel afirma¹⁷: “la modernización económica y social adquirió dimensiones planetarias y al mismo tiempo, tuvo lugar un renacimiento de la religión. Dicho renacimiento, “la revancha de Dios”¹⁸, se ha extendido por todos los continentes, todas las civilizaciones y prácticamente todos los países. A mediados de los años setenta, como observa Kepel, la tendencia a la laicización y hacia la acomodación de la religión al laicismo dio marcha atrás. Tomó forma una nueva aproximación religiosa, ya no encaminada a adaptarse a los valores laicos, sino a recobrar un fundamento sagrado para la organización de la sociedad –cambiando la sociedad si era necesario-. Expresada en multitud de formas, esta aproximación abogaba por el abandono de un modernismo que había fracasado, atribuyendo sus reveses y callejones sin salida al alejamiento respecto a Dios. El tema no era ya el *aggiornamento*, sino una “segunda evangelización de Europa”, el objetivo no era modernizar el Islam sino “Islamizar la modernidad”.¹⁹

Este renacimiento religioso ha llevado consigo, entre otras cosas, la expansión de algunas religiones, que consiguieron nuevos adeptos en sociedades donde anteriormente no los habían tenido como en el caso del renacimiento islámico. El renacimiento religioso supuso que la gente volviera a las religiones tradicionales de sus colectividades, las vigorizara otra vez y les diera un nuevo significado. En este contexto, surgieron movimientos fundamentalistas empeñados en la purificación extremista de las doctrinas e instituciones religiosas y la remodelación de la conducta personal, social y pública de acuerdo con dogmas religiosos. Los movimientos fundamentalistas son evidentes y pueden tener una influencia política importante. La renovación de la religión por todo el mundo trasciende con mucho las actividades de los fundamentalistas radicales. Bajo esta perspectiva, se podría decir que estamos frente a la deslaicización del mundo a finales de siglo.

“Además los traumas psicológicos, emocionales y sociales de la modernización, otros

¹⁷ Gilles Kepel. “La Revancha de Dios”. Editorial Anaya, Madrid, 1995, pag. 69-84

¹⁸ Ibidem. Pag. 69-84

¹⁹ Alain Touraine. Entrevista . “Les Politiques de Dieu”, Anaya, 1996, pag. 287-290

estimulantes del renacimiento religioso serían la retirada de Occidente y el final de la guerra fría. En el siglo XX se importaron el socialismo y el marxismo, se adaptaron a las circunstancias y objetivos locales y se combinaron con el nacionalismo en oposición al imperialismo occidental. El derrumbe del comunismo en la ex URSS, su modificación profunda en China y el fracaso de las economías llamadas socialistas a la hora de conseguir un desarrollo sostenido han creado en la actualidad un vacío ideológico. Mientras tanto, la gente ve en el comunismo únicamente como el último dios laico que ha caído y a falta de nuevas deidades laicas convincentes, se vuelve con alivio y pasión a lo que creen auténtico. La religión ha tomado el relevo a la ideología y el nacionalismo religioso reemplaza al nacionalismo laico.²⁰

El resurgimiento religioso musulmán es precisamente una reacción a lo que provocó su muerte: la modernización social, económica y cultural que se difundieron por todo el mundo en la segunda mitad del siglo XX. Las fuentes de identidad y sistemas de autoridad existentes desde mucho tiempo atrás basados en esquemas teológicos se escinden, pero no se rompen precisamente. Los campesinos emigran del campo a la ciudad, se alejan de sus raíces y realizan trabajos nuevos o no trabajan. Interaccionan con gran número de extraños y se ven expuestos a nuevas series de relaciones e influencias; así necesitan nuevas fuentes de identidad, nuevas formas de agrupación estable y nuevos conjuntos de preceptos morales que les proporcionen un sentimiento de seguridad, sentido y objetivo. La religión sea moderada o fundamentalista, satisface tales necesidades morales y espirituales y protege de la potencial pérdida de esa necesidad existencialista.

Así, pues en el mundo musulmán, se ha dado una tendencia recurrente, en momentos de emergencia, a que los musulmanes encuentren su identidad y lealtad básicas en la comunidad religiosa, es decir una identidad definida por el Islam, más que por criterios étnicos o territoriales. Al respecto, dice Gilles Kepel “La reislamización “desde abajo” es, en primer lugar y sobre todo, un modo de reconstruir una identidad en un mundo que ha perdido su significado y se ha convertido en amorfo y alienante.”²¹

Los movimientos fundamentalistas islámicos en particular, son un modo de afrontar la

²⁰ Samuel Huntington. “El Choque de civilizaciones”... op. cit.pag.118-120.

²¹ Gilles Kepel, “La revancha de Dios”, Editorial Anaya, Madrid, 1996. Pag. 57-59

experiencia de caos, la pérdida de identidad, sentido y estructuras sociales seguras, circunstancias generadas por la rápida introducción de los modelos sociales y políticos modernos, el laicismo, la cultura científica y el desarrollo económico. “Los movimientos fundamentalistas son los que reclutan sus adeptos en la sociedad en general y se difunden porque responden o parecen responder, a necesidades humanas experimentadas de forma nueva”²². William Mc Neill²³ coincide en que no es casualidad que todos estos movimientos estén asentados en países donde la presión de la población sobre el país está imposibilitando a la mayoría de la población el continuar con sus viejas costumbres aldeanas, y donde los medios de comunicación de masas, afincados en las ciudades, han comenzado a deteriorar una estructura secular de vida campesina al penetrar en los pueblos”.

Del análisis de estos autores, lo que se puede concluir es que el resurgimiento religioso en todo el mundo responde o reacciona contra el laicismo, el relativismo moral y los excesos y una reafirmación de los valores del orden, la disciplina, el trabajo, la ayuda mutua y la solidaridad humana. Los grupos religiosos cubren necesidades sociales que las burocracias estatales dejan desatendidas. Entre éstas se incluyen la provisión de servicios médicos y hospitalarios, guarderías y escuelas, atención a la tercera edad, ayuda inmediata en terremotos y otras catástrofes y beneficencia y asistencia social durante períodos de escasez económica. La quiebra del orden y de la sociedad civil crea vacíos que generalmente son llenados por los grupos fundamentalistas. Por ejemplo los integrantes del grupo Jihad Islámico y en gran medida también el grupo Hamas –ambos palestinos- reclutan a jóvenes desorientados, con crisis de identidad, abandonados y sin atención, generalmente de clases bajas y les prometen prebendas, les dan educación, atención e invocan a su desconocimiento para adoctrinarlos sobre la importancia para Alá el ser mártir, prometiéndoles que estarán en el paraíso con su Dios por haber defendido la causa de la “guerra santa”.

Si las religiones tradicionales no satisfacen las necesidades emocionales y sociales de los desarraigados, entran en escena otros grupos religiosos fundamentalistas dispuestos a hacerlo y en ese proceso incrementan enormemente el número de sus miembros y la

²² Ronald Dore, “Unity and Diversity in Contemporary World Culture”, *Foreign Affairs*, pag. 74, 1995.

²³ William H. Mc Neill, “The rise of the West: A History of the Human Community”, Chicago University, Press, 1963.

relevancia de la religión en la vida social y política.²⁴

Así, con estos elementos analizados a grosso modo, la conclusión a la que me permitiría arribar es que el fundamentalismo islámico no habrá de surgir exclusivamente de un hecho religioso, sino que obedece a diversos factores que incursionan en el campo de lo social o lo económico, lo cual desarrollaré en el próximo punto de este capítulo.

1.3. ¿QUE ES EL ISLAM POLITICO?

El Islam es algo más que un fenómeno religioso, es una forma de vida, un proyecto social que busca cimentar su identidad y por esta razón su fin mismo es tergiversado, así es mal conocido en Occidente e incomprendido muchas veces; su presencia es cada vez más activa en la política internacional y es una realidad su incidencia en el inevitable mestizaje de la Europa de fin de siglo, lo cual torna imprescindible acercarse a su verdad.

Dentro de este contexto, el Islam despierta pasiones y enerva a quienes ni lo conocen ni lo comprenden. El desconocimiento siembra la inquietud en una población que asistió, perpleja, a los excesos de la pasada revolución iraní o a los últimos atentados que vienen del Medio Oriente, realizados por fanáticos islámicos dirigidos contra Occidente.

En Europa Occidental, “alrededor de diez millones de musulmanes viven su fe cotidianamente, soportando de mal grado tener que hacerse aceptar por las comunidades europeas. Se les teme porque no se los conoce y la desconfianza de unos engendra la marginación de los otros”²⁵.

Musulmán no es sinónimo de árabe; aunque es verdad que el Islam nació en Arabia, pero su expansión, a lo largo de muchos siglos ha hecho que los árabes representen la sexta parte de los musulmanes. Sin embargo, “la situación privilegiada de los árabes es indudable, no sólo porque tienen el mismo origen que el Profeta, sino porque la lengua árabe es la lengua litúrgica del mundo islámico. Ya sea indonesio, paquistaní, chino, uzbeko o albanés, el musulmán cuando reza lo hace en árabe”²⁶

El Islam no es solamente una creencia religiosa, pues suma a su esencia espiritual un

²⁴ Max Weber. “The Sociology of Religion”, Boston, Beacon Press, USA, 1968, pag. 50-75.

²⁵ Estadísticas publicadas por boletín de Naciones Unidas, 1993.

²⁶ El Islam, Eric Santoni. Editorial Acento, 1997, pág. 7.

contenido moral y práctico que ha influido poderosamente en el diario vivir de los que practican esta creencia: los musulmanes o mahometanos, convirtiéndose mas bien en una forma de vida y de organización política en los estados islámicos que, con excepciones, practican su fe con una devoción y compenetración mayor que la que caracterizan a los estados cristianos.

En este punto es interesante recordar que las guerras de religión libradas por el cristianismo cesaron hace varios siglos, mientras que el fanatismo religioso islámico es una realidad tan actual como lo es la hegemonía norteamericana de la actualidad. A tal punto este fenómeno ha llegado a preocupar a Occidente que la inteligencia norteamericana lo ha tomado en cuenta, en lugares importantes, al momento de definir su agenda de política internacional post guerra fría.

Podría decirse que el integrismo musulmán irrumpe con fuerza en la política internacional con la Revolución iraní, luego de lo cual hechos como la toma de rehenes norteamericanos o el asesinato de Sadat en Egipto marcan la ruta que habrá de seguir esta fuerza que, adormecida durante algunas décadas, resurgió como una fuerza abrumadora en los últimos tiempos, como producto del paradigma weberiano “el desencanto del mundo” producto de la modernización, lo cual hablaremos más adelante.

Al igual que en el cristianismo, se han producido en el Islam divisiones profundas del tronco original creando nuevas variantes con diferencias más o menos apreciables, de tal manera que en el Islam existen, entre las más importantes, dos alas con marcadas divergencias una respecto de la otra. “Esta división surge hace muchos siglos cuando en el año 656 Alí, yerno de Mahoma y cuarto califa del Islam tras la muerte del profeta, fue asesinado y su hijo fue, según la tradición chiíta, despojado del califato por Omayad quien fundó una dinastía que se estableció primero en Damasco y mucho tiempo después en Córdoba”²⁷. Quienes permanecieron fieles a esta dinastía fueron llamados sunitas, porque basaban su fe en una colección de escritos sagrados llamada Suna. En el año 749 los chiítas que se habían opuesto violentamente al despojo del hijo de Alí, se rebelaron contra los sunitas y los exterminaron casi en su totalidad; fue entonces cuando el califato sunita se trasladó a Córdoba y coexistieron paralelamente dos califatos uno en esa ciudad de la península ibérica y

²⁷ COHEN, Claude. “El Islam” Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano. Siglo XXI Editores, México, Séptima Edición, pag. 176-319.

otro, chiíta, en Damasco y posteriormente en El Cairo bajo Abbas, tío de Mahoma y fundador de la dinastía Abbasid²⁸.

Pese a que con el paso del tiempo la hegemonía árabe cayó ante el empuje de turcos y mongoles, así como por el avance de las naciones europeas, la gran rivalidad entre ambas facciones del Islam quedó impregnada en la historia y mucho tiempo después resurgió bajo la figura de una nueva guerra que segó la vida de miles de sunitas iraquíes y chiítas iraníes, conflicto éste que duró ocho años ante la indiferencia de la comunidad internacional para detenerlo.

Sin embargo, como ya he expresado en líneas anteriores, el Islam contiene un ingrediente que, indistintamente de la facción de que se trate vuelve proclive a esta religión a la acción política, quizá más que el cristianismo. Este elemento es el hecho de que dentro del conjunto de normas que rigen la vida de un musulmán no se hallan exentas las directrices de carácter político; más aún, la misma concepción del poder dentro del esquema de organización política de los estados musulmanes encuentra su origen y su fin en Dios, lo que lleva a definir a la acción política como un ejercicio del mandato divino encomendado al gobernante.

La importancia de la Revolución iraní y el ataque a la Gran Mezquita de la Meca en noviembre de 1979 por un grupo armado que rechaza el control de los lugares santos por parte de la dinastía saudí, manifiestan a los ojos de todo el mundo el potencial político que oculta esta religión y que algunos de sus adeptos ya han desarrollado. Lejos de ser hechos aislados, por tanto, se inscriben en una secuencia más amplia que ha dado al Islam una dimensión social y política muchas veces soslayada por los proyectos de modernización llevados a cabo por las élites después de la independencia.

La década de los setenta pone a los movimientos islámicos en primer plano, de Malasia a Senegal y de las repúblicas soviéticas musulmanas a las periferias urbanas europeas, habitadas por millones de inmigrantes musulmanes ya afincados. La resurrección del Islam bajo forma política no es sino la parte más visible de un amplio movimiento de fondo empeñado en reislamizar la vida cotidiana y las costumbres, en reorganizar la existencia individual partiendo de los mandatos sagrados. Este movimiento se adjudica la empresa de

²⁸COHEN, Claude. "El Islam" I Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano. Siglo XXI, Editores, Séptima Edición, 1982, México, pags. 176-319.

romper culturalmente con la lógica de la modernidad secular, a la cual atribuye todas las deficiencias de las sociedades del Tercer Mundo, desde las desigualdades sociales al despotismo y desde el subempleo endémico a la corrupción generalizada. Formado en buena parte por estudiantes y graduados, en particular de carreras científicas, ambiciona disociar las técnicas más sofisticadas –que espera llegar a dominar- de los valores laicos de que abomina, a fin de promover una ética vital dominada por el sometimiento a lo divino.

La modernidad secular, según Norbert Lechner²⁹ siguiendo a Max Weber, “es el proceso de desencantamiento con la organización religiosa del mundo, producido por el capitalismo, la racionalización legal-burocrática y el desarrollo de la ciencia y de la técnica, pero para él, la sociedad desencantada no es atea en el sentido sociológico del término, es más bien politeísta –analógicamente por el “proselitismo” de los valores”³⁰. La larga muerte de Dios, el paso de un “orden recibido” a un “orden producido”. En términos prácticos significó el proceso político de la Modernidad conocido como laicismo o secularización, es decir el confinamiento de la religión a la esfera privada e individual, radicación de la soberanía en el pueblo y para el pueblo, o sea un “nuevo valor”: la democracia. La primera dimensión del desencanto postmoderno es la pérdida de fe en que exista una teoría que posea “la clave para entender el proceso social en su totalidad. Nuestra época se caracteriza por un recelo frente a todo tipo de metadiscurso omnicompreensivo”.³¹

Bajo lo expuesto la radicalización del Islam tradicional nace de una ruptura entre religión y modernidad, entre colonización y nacionalismo, es decir se desarrolla en un clima de vacío teológico y religioso y principalmente vacío de respuestas a problemas graves. Con esto no afirmo que la falta de guía espiritual-religiosa sea la causa de la politización del Islam sino más bien trato de enfatizar que este fenómeno o movimiento nace como respuesta a un vacío dejado por la secularización, por la modernización y por la religión, es decir ninguno de ellos ha dado una respuesta tajante a los problemas que arrastran las sociedades islámicas en su mayoría.

Octavio Paz³², en cambio sostiene que el cristianismo preparó el camino de la

²⁹ “Un desencanto llamado posmoderno”, pag. 130 en “Imágenes desconocidas”

³⁰ “Entrevista con Jean Beaubert”, Las políticas de Dios, Editorial Anaya, 1996, pag. 290.

³¹ “Un desencanto llamado posmoderno”, pag. 131.

³² “Los Hijos del Limo”, pag. 26-28. Editorial Oveja Negra 1985, Bogotá.

modernidad al postular la existencia de un tiempo lineal e irreversible. Sin embargo, la tesis de la eternidad cristiana, forma de resolver la escisión humana en el más allá, se convirtió en el obstáculo para el triunfo de la modernidad. Este conflicto se expresó como una extrema tensión entre razón y revelación. “La filosofía alemana” y el iluminismo fueron el escenario de ese largo conflicto que terminó con el triunfo de la razón y la desacralización del mundo. Asimismo expresa que la otra gran religión y cultura que estuvo, al igual que el cristianismo, en los albores de la modernidad fue el Islam. En efecto, el Islam tiene el mismo arquetipo temporal que el cristianismo. Sin embargo, según Paz, en el Islam triunfó la eternidad y la revelación. “Muerte de la filosofía y no, como en Occidente, muerte de Dios” o como diría Nietzsche “muerte de Dios”³³ y nacimiento del superhombre para legitimar la razón por encima de las creencias religiosas.

Bajo estas perspectivas, la lógica reacción de los movimientos religiosos de fin de siglo se opone con el discurso dominante de la “religión oficial”, que siempre están prontos a incriminar: tanto sus dirigentes como sus adeptos suelen pertenecer mas bien, en una primera etapa, a lo que Max Weber denominara “intelectualidad proletarioide”. Presentan un rasgo común y notable de rebelarse contra la organización social, ya en su fundamento laico, ya por haberse desviado secularmente de un fundamento referido a lo sagrado, como en los países musulmanes.

En todos los casos el integrismo islámico reprocha a la sociedad su desmembramiento, su anomia, la ausencia de un proyecto común al cual puedan adherirse. Más que combatir una ética laica que considera inexistente piensan que la modernidad producida por una razón sin Dios no ha sabido, en definitiva, engendrar valores: al atascar los mecanismos de solidaridad generados por el Estado-providencia, la crisis de los años setenta dejó al desnudo angustias y miserias humanas sin precedente. A ojos de los nuevos militantes religiosos, esa crisis revela la vacuidad de las seculares utopías liberal o marxista, cuya traducción concreta es en Occidente el egoísmo consumista y en los países del Tercer Mundo la gestión represiva de la penuria en un marco de olvido de la sociedad de los hombres.

³³ Friedrich Nietzsche. “Así hablaba Zaratustra”, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1975, pag. 5. El concepto de la muerte de Dios, central para la comprensión de la filosofía de Nietzsche lo toma de Hegel quien es el que lo desarrolló a fondo.

Como manifiesta Gilles Kepel:³⁴ “El mundo actual ha dejado atrás la era industrial para entrar en una nueva época, en la cual vínculos sociales y relaciones internacionales viven una transformación que no sabemos definir claramente: la emergencia de los movimientos religiosos podría ayudarnos a hacerlo. Ellos son hijos de nuestro tiempo por excelencia: hijos no deseados, bastardos de la informática y el paro o de la explosión demográfica y la alfabetización, sus gritos y sus quejas nos incitan a investigar su filiación, a rastrear en nuestro fin de siglo su inconfesada genealogía”.

Es así como los movimientos de reislamización toman cronológicamente el relevo de los grupos marxistas en el cuestionamiento de los valores fundamentales del orden social. No obstante, la toma del poder –objetivo de los grupos activistas más radicales- sólo se ha materializado en Irán. La violencia de los años ochenta, cristalizada en la guerra Irán-Irak y la contienda civil libanesa, exacerbada por el terrorismo, no ha logrado conmover decisivamente el orden social ni influir en lo básico en las relaciones internacionales en el sentido deseado por los militantes Islamistas.

³⁴ “La revanche de Dieu” Editorial Anaya, 19995, Madrid, pag.28

CAPITULO 2. LAS CONDICIONES DEL DESARROLLO DEL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO

Es indudable que el integrismo Islámico se ha convertido en un fenómeno político regional y aún mundial en las décadas de los 80 y los 90, sobre todo en esta última, al calor tanto de la globalización cuanto y sobre todo de la crisis y derrumbe de esa singular alianza que se gestó en el curso de este siglo entre el bloque soviético y los Estados nacionales y movimientos de descolonización y de liberación nacional, entre los cuales, los del Medio Oriente y el mundo árabe. La crisis del nasserismo y del régimen argelino surgido de una de las más heroicas guerras de emancipación colonial del siglo, muestran la profundidad del problema.

La crisis del nacionalismo laico en países que habían gestado una fuerte cohesión nacional en la fase de la descolonización dejó un vacío que tendió a ser llenado por el fundamentalismo en tanto el Islam fue y es un excepcional factor de identidad nacional y de resistencia cultural a Occidente. El fundamentalismo no es otra cosa, lo hemos dicho, que la politización del Islam. Ello plantea la necesidad de analizar el surgimiento y crisis de lo que hemos llamado nacionalismo laico.

2.1. Independencia y nacionalismo. Kemalismo, reformismo y nacionalismo árabe³⁵

La descolonización del mundo musulmán, en especial árabe, fue dirigida por movimientos nacionalistas, de carácter laico. Desde Sukarno en Indonesia hasta Nasser en Egipto, desde Kemal Ataturk en Turquía hasta los baasistas sirios e iraquíes, el siglo 20 vio desarrollarse impetuoso el nacionalismo revolucionario laico en los países musulmanes, en especial árabes.

Muchos de esos procesos sin embargo, en mayor o menor grado, integraron el Islam como factor de cohesión nacional. Si la independencia latinoamericana no puso en juego factores religiosos –España y América Latina éramos países de abrumadora mayoría católica y

División realizada para facilitar mejor los procesos históricos del fenómeno fundamentalista

una misma lengua en la mayoría de sus habitantes y regiones-, la independencia de los países musulmanes, en especial los árabes, en cambio, tuvo en la esfera religioso-cultural un poderoso aliento emancipador: el Islam frente a Occidente, los árabes frente a Europa y EE.UU: otra religión, otras lenguas, otra cultura.

Sin embargo, hasta los 70 y comienzos de los 80, los Estados surgidos de esos procesos se declaraban laicos y se integraban en la corriente mundial de la modernización, sea en su vertiente occidental –la Persia del Sha, El Egipto posnasserista, los enclaves petroleros- o socialista. Algunos de esos procesos, como el kemalista en Turquía o de Reza Sha en Irán fueron abiertamente laicos, modernizadores y, prooccidentales, en el caso de Atatürk en su sentido más amplio: Kemal Atatürk mantuvo excelentes relaciones con la Unión Soviética y Lenin.

Luego vino la crisis. Analicemos algunos de esos procesos.

El Kemalismo³⁶

Movimiento que debe su nombre a Mustafá Kemal Atatürk, quien creó una nueva Turquía a partir de las ruinas del imperio otomano y e impulsó un esfuerzo importante por occidentalizarla y modernizarla. Al tomar este derrotero y rechazar el pasado islámico, Atatürk convirtió a Turquía en el primer país que definió explícitamente en su constitución su carácter laico. Eliminó el califato y el clero quedó reducido a la mezquita y sin influencia en la vida política. Reformó la educación y les devolvió a los turcos el orgullo de su identidad nacional. Abolió los tribunales de la Sharia y creó una legislación occidental con la aplicación de las leyes reunidas en códigos como el civil, el penal, etc. Como dijo Toynbee³⁷ “a revolución Kemalista es el herodianismo ante Occidente, aceptar tanto la modernización como la occidentalización. Esta reacción se basa en los supuestos de que la modernización es deseable y necesaria, de que la cultura autóctona es incompatible con la modernización, de que dicha cultura autóctona debe evolucionar hacia las instituciones progresistas y modernas abolir las supersticiones, los mitos e incorporarse a la racionalidad y al iluminismo, y, por último, de que la sociedad debe occidentalizarse completamente a fin de modernizarse con éxito. Modernización y

³⁶ División tomada de Huntington en “El Choque de Civilizaciones” op. Cit. Pag. 85

³⁷ Arnold Toynbe. “A Study of History”, Oxford University Press, 1946.

occidentalización se refuerzan mutuamente y tienen que ir juntas”³⁸.

La esencia del kemalismo no pretendió “eliminar a la cultura indígena”, lo que buscó era ejercer el poder político apartado de la línea religiosa. Es decir una verdadera separación de iglesia y estado. Bajo esta perspectiva, Turquía fue el primer país musulmán que fungía como enteramente laico y moderno, con tendencias nacionalistas y con estimulación y valoración de la nacionalidad turca, su lenguaje, sus costumbres pero acordes con el modernismo y con un parámetro sólido laico.

Esta corriente laicista y occidental constituye la piedra de toque del fundamentalismo islámico que rechazan a ultranza la injerencia occidental dentro de su cultura.

El reformismo³⁹

Apunta a la combinación de la modernización con la preservación de los valores, prácticas e instituciones fundamentales de la cultura autóctona de la sociedad. Resulta fácil de entender que esta elección haya sido la más popular entre las élites no occidentales sobre todo en las musulmanas. En la última parte del siglo XIX, Jamal al-Din al-Afghani, Muhammad Abduh y otros reformadores intentaron una nueva reconciliación del Islam y modernidad, sosteniendo la compatibilidad del Islam con la ciencia moderna y lo mejor del pensamiento occidental y proporcionando una base lógica islámica para aceptar ideas e instituciones modernas, tanto científicas como tecnológicas o políticas (constitucionalismo y gobierno representativo). Era éste un reformismo de criterios amplios tendente hacia el kemalismo, que aceptaba, no sólo la modernidad, sino también algunas instituciones occidentales. Este tipo de reformismo fue la reacción dominante ante Occidente por parte de las élites musulmanas durante cincuenta años, de los años setenta del siglo XIX a los años veinte del presente siglo, momento en que fue cuestionado por la aparición del kemalismo primero y de un reformismo mucho más puro después, en forma de fundamentalismo islámico.

El nacionalismo árabe

Como es conocido, los movimientos nacionalistas y el movimiento de reforma islámica

³⁸ Samuel Huntington. “El Choque de Civilizaciones”, pag.85-91

³⁹ Idem. Pag. 85-91

estaban destinados a unirse y crear un nuevo tipo de nacionalismo, el nacionalismo árabe, que es hoy una ideología muy poderosa en el Próximo Oriente y puede ser descrito como un esfuerzo hacia la unidad política de todos los estados árabes.

El exponente más notable del nacionalismo árabe fue "Sati al-Husri, aristócrata iraquí educado en la corte otomana, optó por la nacionalidad iraquí y siguió a Faisal a Iraq, donde fue nombrado ministro de educación. Luego fue expulsado a raíz de un golpe de estado de Rasid Alí, a Egipto. Cuando en 1940 fue fundada la Liga Árabe se puso a la cabeza de su departamento cultural. Husri se esforzó por demostrar tres puntos: que un individuo no puede gozar de libertad fuera de la estructura de una nación, que el panarabismo no perjudica de ningún modo al Islam (fue antagonista de los fundamentalistas que preconizaban un estado confesional, como de aquellos que pensaban en un estado islámico, como de aquellos que pensaban en un estado totalmente secular a lo Ataturk). Por último trató de convencer a los egipcios de que su país formaba parte de la nación árabe.⁴⁰

Anteriormente, ningún árabe había considerado a Egipto como un país árabe, ni tampoco los egipcios, que se consideraban una entidad por completo diferente, tanto en lo geográfico como en lo étnico, con sus propios problemas, distintos de los de las provincias árabes. Sin embargo, cuando se formó la Liga Árabe y Egipto desempeñó un papel dirigente en su creación, fue solamente cuestión de tiempo el hecho de que se sintiera envuelto en los asuntos árabes y en su nacionalismo. Esto sucedió especialmente cuando el nacionalismo árabe se decidió a incluir a todos aquellos que hablaban la lengua árabe (para reemplazar al Islam como fuerza motriz y así excluir a los musulmanes que no hablaban el árabe, como los pakistaníes y los turcos) y cuando se tomó como fuente de origen el movimiento la civilización islámica, en lugar de la religión musulmana. Así musulmanes, cristianos y fieles de otras religiones pudieron integrarse al movimiento sin temer que la religión musulmana se convirtiera en instrumento de opresión a su costa.

El nacionalismo árabe encontró una estructura política en el Partido Baath⁴¹, fundado en 1940 en Damasco por Michel Aflaq. Durante años, fue un partido fundado por un intelectual de izquierda de educación francesa, pero las circunstancias revolucionarias del Próximo

⁴⁰ Gustave Von Grunebaun. "Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días". Editorial Siglo XXI, 1987, pag 341-349.

⁴¹ Partido socialista de la resurrección árabe, con premisas básicamente laicas".

Oriente, sobre todo la revolución egipcia, le llevaron a unir sus fuerzas con otro grupo, formado alrededor de Akram al-Haurani, que tenía fuertes lazos con el ejército y pronto fue capaz de alcanzar una posición influyente y posteriormente, de hacerse con el poder. La filosofía del Baath –nacionalismo, unidad y socialismo en la sociedad árabe- se convirtió en una de las fuerzas más poderosas del Oriente Medio.

El nacionalismo/socialismo árabe y la figura de Gamal Abdel Nasser dominaron buena parte del mundo árabe y desafiaron a las potencias occidentales desde mediados de los cincuenta en adelante. A medida que iba disminuyendo la influencia del colonialismo europeo, surgían Estados Unidos y la Unión Soviética como superpotencias. Capitalismo occidental, marxismo y socialismo eran fuerzas contendientes en una guerra fría que parecía obligar a las naciones en desarrollo a elegir entre Occidente o comunismo. El nacionalismo liberal parecía exhausto o desacreditado según iban cayendo regímenes abatidos por movimientos socialistas árabes. Nuevos gobiernos que propugnaban el socialismo árabe llegaron al poder en Egipto, Siria, Irak, Libia, Sudán y Argelia. El nasserismo, es decir, el nacionalismo/socialismo panárabe que Nasser había impuesto en Egipto, inspiró las revoluciones de Muammar el Gadafi en Libia y de Gaafar Mohamed Nimeiri en Sudán hacia los últimos años sesenta, el socialismo árabe del partido Baat (resurrección) en Siria e Irak y el socialismo árabe-islámico de la independencia argelina (1962).

Todos los gobiernos compartían una manera de ver dominante en muchos países del Tercer Mundo, inculpaban al imperialismo europeo por su invasión y ocupación, tanto como por su política que dividía creando estados y trazando fronteras nacionales artificiales, debilitando de este modo al mundo árabe y musulmán. Abogaban por una lucha permanente contra el colonialismo, exacerbada por el papel de Occidente en la creación y el sostén de una colonia occidental, Israel, en plena patria árabe, y denunciaban los fracasos del liderazgo político árabe tradicional y su nacionalismo liberal copiado de Occidente. Condenaban el radical individualismo del capitalismo, llamaban a la unidad y solidaridad árabe y prometían la creación de un nuevo orden social que aliviara la condición de las masas en las sociedades árabes.

En cualquier caso, “el hombre que hizo posible que el nacionalismo árabe se convirtiera en algo más que un deseo piadoso fue Nasser”⁴², pues, aunque no fue capaz de

⁴² Gustave von Grunenbaum... op. Cit.358

transformar esta visión en una realidad concreta, la acercó unos cuantos pasos hacia su realización.

La revolución egipcia de 1952, inspirada por Gamal Nasser y sus compañeros, los “oficiales libres”⁴³, efectuó un cambio radical, no sólo en Egipto, sino en todo el Próximo Oriente en general, y estimó a otros a emularle derrocando antiguos regímenes. La revolución egipcia acabó con un monarca corrompido y decadente que dominaba un sistema constitucional pluripartidista el cual, en sus últimos tiempos, había demostrado una decadencia moral y una indiferencia hacia el bienestar público sólo equiparable a su torpeza.

Nasser estableció una forma autoritaria de gobierno con un solo partido e introdujo una forma de socialismo, basado en la propiedad estatal y en la nacionalización de los recursos del país como medio para conseguir la justicia social. Se comenzó por la reforma agraria, a la cual siguieron otros decretos sobre la nacionalización de otros recursos. La piedra angular del desarrollo egipcio fue el proyecto de la gran presa de Asuán. Egipto acudió a Occidente en busca de ayuda financiera y al principio recibió promesas, pero en 1955 Foster Dulles⁴⁴ a nombre del Gobierno norteamericano denegó la petición. Como represalia y también como medio para conseguir fondos con los que financiar el proyecto, Nasser nacionalizó el canal de Suez. Este primer movimiento y en unión con Nehru y Sukarno fundaron el Movimiento de los No Alineados, lo cual atrajo hacia Nasser la admiración de las poblaciones árabes, que empezaron a considerarle un posible jefe y en cualquier caso un héroe; para los árabes, era el único hombre con el prestigio y el valor necesarios para convertir el nacionalismo árabe en una realidad.

Nasser el hombre y su mensaje, tenían muchas facetas. Se le recordará durante mucho tiempo por su llamamiento a la unidad árabe, su desafío a Occidente y la afirmación de la independencia árabe frente a la dominación occidental en Suez. Sostuvo la aspiración de Egipto al liderazgo del mundo árabe, abanderó la lucha por la liberación de Palestina y abogó por una “neutralidad positiva” en la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Se convirtió en el arquitecto de la reforma socialista árabe.

El nacimiento del nacionalismo/socialismo árabe de Nasser y del partido Baat marcó

⁴³ Gustave Von Grunebaun. Desde la Caída de Constantinopla hasta nuestros días, Editorial Siglo XXI, 1987, pag. 343-355,

⁴⁴ John Foster Dulles, Secretario de Estado del gobierno de Eisenhower.

una época en que el nacionalismo local o estatal se transformó o vino a equiparse a un sentimiento nacionalista panárabe, transnacional, que ponía todo el acento en la unificación política árabe y la independencia de la dominación extranjera. Tanto el nasserismo como el Baasismo culpaban al colonialismo europeo y a la rivalidad con el poder que existía entre los monarcas árabes prooccidentales de los males que afligían al mundo árabe. La artificial fachada de las naciones-estado y las sociedades modernas, cuyas fronteras habían sido trazadas a menudo por Europa y cuyos líderes de designación europea o dependientes de Europa carecían de legitimidad política, habían producido una nación árabe fracturada. Estas divisiones, decían, habían perpetuado la debilidad árabe y su dependencia de Occidente y eran la causa de que el mundo árabe hubiera sido incapaz de impedir la creación del Estado de Israel.

El programa del nacionalismo árabe era idealista, revolucionario y ambicioso. “Afirmaba un ideal más que una realidad: la existencia de una nación árabe que poseyera una unidad política y económica. La unidad y la solidaridad árabe tenían su raíz en la existencia de una identidad árabe transnacional basada en una lengua, una historia y un territorio comunes. El socialismo árabe había de ser una tercera alternativa al capitalismo y al comunismo, evitando los males capitalistas, así como el ateísmo y la teoría de la lucha de clases del marxismo”⁴⁵. Así, el socialismo árabe prometía una sociedad socialmente más justa merced al control estatal de los recursos nacionales y la producción, una distribución más equitativa de la riqueza y la habilitación de servicios sociales.

2.2. Desilusión frente a las promesas del nacionalismo poscolonial y la ingerencia del mundo occidental.

2.2.1 La crisis del nacionalismo

Cabe resaltar que el auge del fundamentalismo islámico en los años setenta fue una reacción ya no en contra de las potencias colonizadoras sino en contra de las élites burguesas que tomaron el relevo de la colonización cuyo ejercicio político no tuvo resultados en el mejoramiento de la calidad de vida del pueblo, todo lo contrario, los niveles de corrupción, de

⁴⁵ Ibidem.

pobreza de analfabetismo, de hambre y de sufrimiento aumentó más. Los colonizadores indígenas fueron más ineficientes en la conducción del poder secular. Así el fundamentalismo islámico se desarrolló en un clima de vacío teológico y religioso imbricado en el laicismo y en la modernización sólo de las grandes burguesías.

En este contexto, el fracaso de los nacionalismos y del socialismo árabe (Mossadeq, Nasser, el baathismo, el FLN argelino), que tras la colonización tomaron la antorcha de la modernidad y fueron masivamente seguidos, no consiguieron suprimir la dependencia económica y el subdesarrollo, además de no solucionar el problema palestino, con el gran choque que supuso la derrota de 1967. Este vacío de poder, vacío religioso y vacío moral fue el caldo de cultivo de las reivindicaciones fundamentalistas.

“La guerra de los seis días entre los árabes e Israel en 1967 estremeció a todo el mundo árabe y le hizo darse cuenta de la necesidad de un examen de conciencia. En Egipto provocó una depuración del aparato militar y de seguridad y llevó a los estudiantes a manifestarse en la calle, por primera vez en quince años, como protesta contra la corrupción y el abuso de poder. En Iraq tuvo lugar otro golpe de estado. El rey de Jordania Husayn estuvo al borde del precipicio con la mitad del país ocupado por Israel y los comandos de Al-Fath⁴⁶ desafiando su autoridad. La guerra puso de manifiesto que el nacionalismo árabe era todavía una ideología potente, pero que tenía un largo camino que recorrer antes de que su realización fuera en algún modo posible; sobre todo demostró que la zona está en proceso de evolución y necesita reformas tanto en el interior como en lo relativo a su política exterior⁴⁷. Todas estas reformas requieren grandes inversiones a largo plazo y, en último término, dependerán del resultado de los procesos de paz entre israelíes y palestinos.

A esto se suma que los problemas del Tercer Mundo son casi los mismos. La mayoría de países musulmanes son subdesarrollados con graves carencias de servicios básicos, analfabetismo, pobreza, enfermedades, sumado a esto la herencia colonial alienante y brutal. En consecuencia, las respuestas que a lo largo de la historia las élites musulmanas han querido dar estos problemas lacerantes han sido de una u otra manera un acercamiento a Occidente y a la modernización que eso implica, pero las promesas a menudo han sido

⁴⁶ Ala principal de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)

⁴⁷ Gustave Von Grunenbaum. “Desde la Caída de Constantinopla hasta nuestros días” Siglo XXI Editores, 1987, Pag. 348-350.

incumplidas con un solo resultado: Que se ahonda cada vez más las brechas entre pobres y ricos, entre centro y periferia. De tal suerte que estas corrientes analizadas en gran medida han querido dar una respuesta a esos males y el resultado ha sido nulo y decepcionante. Bajo estas circunstancias el caldo de cultivo se ha formado hacia el integrismo que usa la religión para llegar al poder bajo la forma de un estado confesional regido en las reglas del Corán y aboliendo instituciones y prácticas occidentales. La desorientación, el olvido y la pobreza solo encuentran una respuesta en el regreso al fundamento de la ley coránica y la Sharia.

Dentro de este contexto, el conflicto surgirá a partir de los años setenta cuando frente al Islam oficial, que todas las constituciones árabes califican de religión oficial del Estado, la reivindicación fundamentalista exija la adopción de una sociedad estrictamente islámica a partir de una interpretación completamente retrógrada del Corán, oponiéndose frontalmente a los poderes establecidos.

Egipto es el país en que musulmanes y no musulmanes tienen los ojos puestos, país al que consideran clave en lo que a acontecimientos islámicos se refiere. Ha sido pionero en desarrollar una respuesta islámica a la modernidad.⁴⁸ En 1952 con la llegada al poder de Gamal Nasser, Egipto cobró un desarrollo no visto antes, convirtió a este país en una república laica y socialista. El Nasserismo ayudado por la cofradía de los Hermanos musulmanes conoció en su territorio la existencia de una contrasociedad inspirada en el ideal islámico, entre cuyos eslóganes se contaban el de un “socialismo islámico”. Este socialismo armonizaba con la mayor parte de las medidas económicas y sociales adoptadas por Nasser en Egipto y Siria. Incluso el régimen político autoritario nasseriano correspondía al ideal político de los Hermanos y necesitaba de la base islámica movilizadora por éstos. La colaboración entre los “oficiales libres” y los Hermanos se fomentó desde los años cuarenta hasta 1953. Después de esta fecha se entabló una lucha entre ambos grupos. Más que ideológica fue una lucha por el poder, aunque los Hermanos acusaron siempre a Nasser de laxitud en materia jurídica y penal. El atentado perpetrado contra Nasser en octubre de 1954 señalaría el comienzo del violento conflicto entre ambos grupos. El poder nasseriano llevó a cabo entonces encarcelamientos masivos y ejecuciones espectaculares así como una cierta estabilización del Islamismo egipcio destinada a atraerse a la base militante y simpatizante de los Hermanos.

⁴⁸ John Esposito. “The Threat Islamic” Oxford Press, 1992. Pag. 94-97.

“Aunque el nacionalismo/socialismo árabe había hecho olvidar los fallos del nacionalismo liberal, las arriscadas visiones de unidad y poderío simbolizadas por Gamal Abdel Nasser en los años sesenta cayeron hechas trizas por las insoslayables realidades de la guerra árabe-israelí de 1967. El nacionalismo/socialismo árabe había resultado un colosal desastre, un mito desmoronado, o, según otros, un revés del que todavía no se ha recobrado. En el aspecto ideológico, había fracaso en su empeño de producir la unidad y solidaridad panárabe: el panarabismo había resultado incapaz de trascender los diversos y a menudo contrapuestos intereses de los líderes y las sociedades árabes”⁴⁹. En el aspecto socioeconómico, el socialismo árabe, con sus nacionalizaciones y su reforma agraria, no había dado paso al prometido orden árabe igualitario ni alterado significativamente la menesterosa condición de las masas. Como la guerra de Seis Días demostró, diplomática y militarmente los gobiernos árabes se habían revelado impotentes en el ruedo internacional. La democracia parlamentaria había sido incapaz de controlar a las élites dirigentes y a los militares. Pese a las décadas de independencia ya transcurridas, las ideologías y los modelos de desarrollo importados parecían haber fracasado. Las viejas cuestiones de identidad, ideología nacional, legitimidad política, reforma socioeconómica y dominación occidental persistían. Los fallos de los gobiernos y las ideologías nacionales (nacionalismo liberal y socialismo árabe), recapitulados por la humillación de 1967, precipitaron en muchas sociedades musulmanas un sentimiento de desilusión y de crisis cada vez más hondo y contribuyeron al resurgimiento social y político del Islam.

Caso Argelia.- Vale la pena destacar el problema de Argelia que ha devenido hoy sinónimo de sangre y muerte. Por un lado militares terroristas y por otro terroristas religiosos militarizados. Las élites de este país solo piensan en sus intereses inmediatos, permitiendo de esta forma que el fanatismo religioso prospere y se convierta en la única alternativa creíble ante el despotismo. “Para el Frente de Liberación Nacional (FLN) único dueño del terreno político desde el verano de 1962, se trataba de hacer entrar, a marchas forzadas, en la modernidad a una población adormecida por treinta y dos años de asfixiante presencia extranjera, precedida a su vez por algunos siglos de sopor cultural y religioso”⁵⁰. Sobre las ruinas de una abortada

⁴⁹ Idem, pag. 95-115.

⁵⁰ Sami Nair. “En el nombre de Dios, Editorial Icaria, 1995. Pag. 37-52

modernización se erigió y desarrolló el Islamismo argelino.

El Islamismo en Argelia no descansa sobre ninguna corriente nacional de pensamiento o de investigación teológica. Muy al contrario fue la esterilización de los fundamentos específicos del Islam argelino, llevada a cabo por la colonización y, luego, por la guerra y el monopolio político y moral del FLN, lo que desembocó en la desestructuración de la religión tradicional que fue, luego, tomada como rehén por los responsables políticos. “El fundamentalismo islámico en Argelia no es el resultado de una radicalización del Islam tradicional sino que nació de una ruptura cuyo principal responsable, tomando el relevo de la colonización, es el FLN. Se desarrolló en un clima de vacío teológico y religioso”⁵¹.

El régimen del presidente Huari Bumedián es el responsable, por partida doble, del desarrollo del Islamismo argelino, en primer lugar, por la ambigüedad de su proyecto político que recurrió al Islam como factor de legitimidad; luego, y sobre todo, a causa del fracaso de este proyecto en su componente “modernista”, que hoy permite que la “solución islámica” aparezca como el camino de la salvación. A este respecto, el nombre del principal partido Islamista, Frente Islámico de Salvación (FIS), está particularmente bien elegido.

Si el papel de los ulemas fue determinante en el nacimiento del nacionalismo argelino, “su actitud inicial con respecto a la estrategia independentista del FLN fue prudente, teniendo en cuenta la inspiración socialista de este partido y la diferencia de cultura y generación que oponía a los jóvenes conspiradores francófonos de noviembre de 1954 y los antiguos teólogos arabizantes. La recuperación de la referencia al Islam en la lucha por la liberación sólo fue, antes de 1962, progresiva, parcial y ambigua. Y bajo la presidencia de Ahmed Ben Bella, el discurso político era de inspiración modernista, socializante y tercermundista más que religiosa”⁵².

En cambio, bajo Bumedián, el Islam fue ampliamente utilizado como instrumento de legitimación, en especial a través de la afirmación de la arabo-Islamidad de la identidad nacional. Así el FLN, víctima de sus ambigüedades y sus pasadas concesiones a los Islamistas, fue también más del fracaso de su tentativa de modernización. La quiebra económica del proyecto socialista y el descrédito moral de la clase política proporcionaron al Islamismo las bases sociales e ideológicas para el aumento de su poder.

⁵¹ Sami Naír. “En el nombre de Dios”, Editorial Icaria, 1995. Pag. 32-57

Así, Argelia desde 1962 no ha dejado de tropezar con su problema de identidad. “La historia social de Argelia independiente es la de una serie de luchas: contra los particularismos regionales, tribales y étnicos; contra la sociedad rural; contra la propiedad privada “explotadora”. El objetivo era poner en marcha unas estructuras modernas y socialistas bajo la dirección centralizada de un Estado partido. La célula familiar, fundamento de la sociedad tradicional, se vio desestructurada por el éxodo rural, la crisis de la vivienda y un incontrolado crecimiento demográfico. Solos, desarraigados, proletarizados, los individuos, frente a un Estado-partido de vocación universal, sólo disponían de un cóctel bastante pobre para afirmar su identidad”⁵³. El FLN proponía, en efecto, una amalgama de nacionalismo, socialismo y afirmación de la pertenencia de Argelia al mundo árabe y musulmán. En los escombros de la personalidad argelina pudo fundamentarse la frustración de los Islamistas, desarrollando a su vez una lógica de hostilidad contra los beneficiarios, supuestos o reales, del sistema; y, a partir de 1990, un creciente número de profesores de universidad, ingenieros, cuadros de empresa e, incluso, altos responsables de la administración, han intentado adquirir o recobrar la nacionalidad francesa o, en su defecto, exiliarse en Canadá o la misma Australia.

En 1990, las elecciones municipales, el FIS obtuvo una notable victoria (y su posterior barrida en las elecciones parlamentarias nacionales). Fue la primera vez que, en elecciones libres, un movimiento de reislamización obtuvo la mayoría en un país musulmán. Considero que el Islamismo argelino no tiene verdadero modelo. La comparación con el Irán de Jomeini disgusta a la casi totalidad de los dirigentes del movimiento. “Su inspiración pretende ser de orden religioso e intemporal: tras el fracaso de la modernización inspirada en Occidente, los jefes de la tendencia Islamista en Argelia intentan anclar su proyecto político en los orígenes del Islam para darle mayor soporte teológico e intelectual”⁵⁴.

2.2.2. LA LIBERALIZACION Y APERTURA A OCCIDENTE

Esta es otra visión del problema o mejor dicho otra consecuencia: “los gobiernos que optaron por la liberalización económica y la apertura hacia Occidente, léase Estados Unidos. Estos no tuvieron mejor éxito, creando una burguesía parasitaria fuertemente occidentalizada

⁵² Ibidem.

⁵³ Gema Martín Muñoz. “El Fundamentalismo Islámico como actual fuerza desestabilizadora . Revista Empuje del Islam, Africa, pag. 49

con una diferenciación cada vez mayor en la distribución de las rentas, además de resentir la humillación y frustración que alimenta el apoyo incondicional de Estados Unidos al Estado/hebreo.⁵⁵

Hasta hace poco, escritores, intelectuales, profesores y gobiernos enaltecían los principios de la civilización europea y norteamericana, adoptaban el estilo y los modos occidentales. Pese a su política anticolonial, los líderes musulmanes laicos eran considerados colonizadores culturales occidentales indígenas. Por otra parte, los modernistas islámicos no escapaban a las críticas: en su celo por demostrar la compatibilidad del Islam con la modernidad, se apoyaban o confiaban en valores occidentales, produciendo un “Islam occidentalizado”. Así la democracia occidental no sólo había fallado en su designio de frenar el autoritarismo sino que había contribuido a él, así como a la explotación económica, la corrupción y la injusticia social. El materialismo y el laicismo de Occidente socavaron la religión y la “moralidad”, la sociedad y la familia. “La falacia inherente al laicismo occidental, la separación de la religión y el estado, sería la causa de la decadencia moral y del final hundimiento de Occidente”.⁵⁶

Los programas de modernización al estilo occidental en sociedades musulmanas, como por ejemplo en Irán, Argelia o Sudán han resultado solo un adelanto a medias en materia de educación, sanidad y reforma agraria, los beneficios de las reformas modernizadoras fueron a parar desproporcionadamente a un pequeño y creciente grupo de élites urbanas modernas. Las luces y el brillo de las ciudades modernizadas oscurecían las condiciones reales de los pobres de esas mismas urbes y de las masas que poblaban las zonas rurales del mundo islámico, mientras que una minoría que prosperaba gastaba millones de dólares en importaciones. Los que emigraban a las ciudades desde el campo en espera de una vida mejor, a falta de la cualificación indispensable para el trabajo, se convertían en habitantes desempleados de barriadas pobres urbanas superpobladas y congestionadas.

Por ejemplo en Irán, tanto las capas comerciantes tradicionales como las élites religiosas sufrieron a consecuencia del programa de modernización de los Pahlevi, de

⁵⁴ Revista Cash Internacional, edición 59, febrero 96, pag. 37

⁵⁵ Gema Martín Muñoz. El fundamentalismo Islámico como actual fuerza desestabilizadora. “Revista Empuje del Islam, África, pag. 37-45.

⁵⁶ Discurso de los Hermanos Musulmanes. Extracto tomado de la Revista Time, edición 59, febrero 96. Pag.30-31

inspiración occidental, que afectaba a sus vidas desde el vestido, la educación y el derecho a la reforma del suelo y el comercio. “Los “bazzari”, como los ulemas, veían en la inclinación de Irán a Occidente y su dependencia del mismo una amenaza para su condición, sus intereses económicos y sus valores religioso-culturales. La riqueza y el poder de los comerciantes se veían amenazados por el influjo de los bancos y sociedades occidentales y por la nueva clase empresarial que emergía y prosperaba con el apoyo del Estado. Esta visión es apenas el ejemplo más dramático de las consecuencias de la modernización y apertura que optaron muchas sociedades musulmanas de Occidente. “⁵⁷

⁵⁷ John Esposito. “The Islamic Threat”. Oxford Press 1991. Pag. 143. Este autor también se refiere a lo expresado por Shariati “Man and Islam” Free Islamic Literature, Houston, USA, 1980.

Capítulo 3 : El fundamentalismo Islámico: ideas y realidades

3.1. Contra qué lucha el Fundamentalismo? Sus tesis políticas

El fundamentalismo islámico se caracteriza porque tiene como fuente recurrente al Corán y a la Sharia. Para explicar mejor lo que significa la Sharia es necesario que nos situemos en el espacio adecuado. "La Sharia es la ley fundamental que define el culto, las prescripciones, las obligaciones rituales y, a la vez, es la piedra angular de las relaciones interpersonales y el conjunto de normas que ordenan las relaciones humanas: el matrimonio, el comercio, la industria, las leyes penales. Establece las reglas de funcionamiento de la administración o del código penal. Es decir, constituye toda una organización política y religiosa universal que se fundamenta en el Corán."⁵⁸

En este contexto, el fundamentalismo islámico, no puede abarcar, como dicen sus adeptos, a la evolución que se ha registrado tanto en el campo de la justicia secular e incluso en el terreno económico, comercial y laboral. Sin embargo, las dos ideas básicas y mucho más movilizadoras entre las masas que la Islamización de la cultura, de la economía y del Estado, son las relativas al derecho familiar y al derecho penal, ámbitos estos en los que se acusa a los regímenes establecidos de haber introducido cambios copiados de modelos occidentales tales como nociones de democracia, prisión por delitos, es decir todo el conjunto moderno que implica la justicia. El fundamentalismo islámico recurre a sus raíces para exigir, por ejemplo: "el mantenimiento de la poligamia (hasta 4 mujeres por hombre), que es conforme a la religión, la prohibición de que una musulmana se case con un no musulmán, el derecho del marido a repudiar a su mujer sin necesidad de que lo dictamine un tribunal y, por supuesto, que se aplique el concepto de impureza sucesoria para quienes pertenezcan a otra religión"⁵⁹.

En materia penal se reivindican las prescripciones coránicas y las del *Hadiz*, es decir, la ley del talión en caso de homicidio voluntario; el pago del precio de sangre por un homicidio involuntario; la mano derecha cortada y, después, el pie izquierdo amputado en caso de robo; la muerte o la mutilación por bandolerismo; la lapidación o flagelación hasta morir por fornicar y para la mujer adúltera; la flagelación para quienes ingieran bebidas alcohólicas o una falsa

⁵⁸ Eric Santoni. "El Islam", Acento Editorial, Madrid, 1993, pag.29.

⁵⁹ Eric Santoni. "El Islam", Acento Editorial, pag 14-17, 1993.

acusación de fornicación; y la muerte por apostasía, es decir, por el abandono de la fe musulmana. A esto se añade que la tradición manda que la mujer esté recluida en la casa y no tiene derecho a trabajar ni estudiar sino atender al hombre y a los hijos. Cuando es hija vive bajo dominio del padre, cuando se casa del marido y cuando queda viuda del hijo mayor. Para salir a la calle debe salir completamente cubierta sin dejar asomo siquiera de cualquier parte del cuerpo, cuyo vestuario implica que a más del interno se cubra con un manto largo llamado hafez o chador y en la parte de los ojos con un tejido en forma de red, además de un vestido parecido a un abrigo largo que va hasta los tobillos para que no se pueda ver sus formas femeninas. Siempre debe salir acompañada por un hombre que necesariamente tiene que ser el marido, el padre, el hermano o un familiar cercano masculino. Seguramente el lector se preguntará el porqué de esta práctica, la respuesta es que el musulmán practica las costumbres de Mahoma; constituye una emulación del status de las esposas del Profeta, pues en esa época sus esposas, se distinguían de las demás mortales, se cubrían con un manto y así se sabía que eran las escogidas sagradas de Mahoma y ningún otro hombre podía acercarse siquiera.

Todo esto se ha dicho y repetido, se vive de diferente modo según sea el contexto socioeconómico del país y de la religión, a pesar de las similitudes señaladas; además, téngase muy en cuenta, que para el creyente, la Umma (la comunidad musulmana) no tiene fronteras. “El fundamentalismo islámico es más significativo en aquellos países en los que se notan más los efectos de la modernización, los cuales, sistemáticamente, van acompañados de protestas populares por los cambios introducidos: éxodo rural, falta de vivienda, ausencia de infraestructura escolar, aumento del analfabetismo”⁶⁰. “En estas nuevas sociedades, las tradicionales estructuras que canalizaban el descontento popular están rebasadas, así que las masas y la juventud se vuelven hacia el Islam buscando un marco seguro en el que encuadrar comunitariamente sus reivindicaciones. De esta manera, independientemente del régimen político del país, la mezquita recupera su vocación de foro. En la mezquita el creyente puede expresar lo que desee con toda impunidad. Sucede que, en los países árabo-musulmanes, la modernización se ha acompañado de una identificación de la clase económicamente más fuerte con las modas y costumbres occidentales, lo que ha acentuado el rechazo firme de una

⁶⁰ Ibidem, pag. 29

gran parte de la población que busca reagruparse en torno a líderes carismáticos tradicionales”⁶¹.

En este marco, los integristas musulmanes, también llamados “Islamistas” o “Islam político”, no son un fenómeno nuevo. En la época colonial ya hubo un Islam político comprometido en la lucha por su independencia nacional. Fue en 1929 cuando un maestro, Hassan Al Banna, fundador de los hermanos musulmanes, fundó la cofradía de los Hermanos Musulmanes en Ismailía, cuartel general de la Compañía de Suez. Este primer grupo era clandestino y mantuvo enfrentamientos contra las fuerzas británicas colonizadoras de Egipto hasta mucho después de terminar la II Guerra Mundial. Hassan al Banna recorrió durante dos años las zonas campesinas egipcias. Al cabo de ellos empezó a predicar la vuelta a una estructura de la sociedad teocrática, alejada de toda laicidad, tratando de recuperar el modelo del califato, estructura del Islam en la cual el jefe temporal era a la vez el guía espiritual.

“Tras la independencia, el fundamentalismo ha sido, en todos los países, el catalizador del descontento popular. Este malestar ha servido de ejemplo para demostrar que los planteamientos ante las situaciones reales no eran válidos y los Islamistas han denunciado el fracaso de las grandes ideologías modernas como el marxismo y el liberalismo”⁶². Los proyectos sociales esperanzadores del Islam, aseguran que las frustraciones colectivas de las masas musulmanas ante las promesas incumplidas, de las burguesías nacionales y de las ideologías locales, frente a la crisis de identidad que sufren las poblaciones y ante la decadencia de la sociedad de consumo, han producido un renacimiento de una demagogia fundamentalista que proclaman que los problemas se resolverán con la aplicación estricta de la Sharia y con la vuelta al Estado de Medina.

Hassan al Banna (1906-1949)⁶³ y sus sucesores Hasan al Hudhaybi, muerto en 1973 y el actual Omar Talemasani, así como el ideólogo Sayyed Qotb, muerto en las cárceles del Egipto de Nasser, han predicado no sólo en el mundo árabe sino por todo el mundo musulmán. Los Hermanos Musulmanes reclutan a sus militantes entre las clases humildes, pero también entre una clase media modernizada desencantada. Sus ideas se escuchan en las homilías de

⁶¹ Ibidem, pag. 29.

⁶² Ibidem, pag. 28

⁶³ Olivier Carrier. “Les Freres Musulmans”, París, Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1984.

los viernes y son difundidas a través de cintas magnetofónicas, libros, pasquines, revistas que se distribuyen y se pasan de un país a otro. Pakistán es el país islámico de Asia en el que se muestran más activos. “Un partido político ha asumido el programa político de Al Mawdudi (1903-1979) cuyo pensamiento fundamentalista, traducido al árabe, sirve de modelo y de ideal al Islam asiático, proveyó la estructura filosófica para el terrorismo fundamentalista. Mawdudi afirmó que la soberanía política pertenecía solamente a Dios y debe ser ejercida en su nombre por un gobernante religioso guiado solamente por la ley islámica. En ese estado no puede haber espacio para actitudes o creencias occidentales. La decadencia del Islam supuestamente ocurrió por la aceptación del secularismo occidental y por tanto debe ser desarraigado para restablecer la pureza islámica. Debe haber un retorno a la Sharia, la ley fundamental musulmana. Cualquiera y todos los medios deben usarse para salvar al Islam y retornarlo a su lugar apropiado.”⁶⁴

Estas premisas rechazan la histórica tolerancia del Islam hacia la diferencia, así como sus críticas contra la violencia, supuestamente porque la amenaza es muy grande. La crueldad contra los no creyentes, los pusilánimes, los musulmanes devotos y los inocentes está justificada por la primordial importancia del objetivo. En todas partes, el Islam integrista tiene los mismos preceptos y motivaciones, y en todas partes se hace un análisis similar con respecto a la situación económica y social del país respectivo. Los Islamistas proclaman, en todos los estados del mundo musulmán, el Islam como una vía de prosperidad y la vuelta al Corán como solución a todos los males de la sociedad.

El fundamentalismo persigue la implantación de una sociedad y un régimen completamente islámicos, alejados de Occidente y de lo que esto significa (para ellos: colonización, burguesía, imposición de Israel...) Este retorno al estado más primario, contrariamente a lo que la lógica positivista nos haría pensar, es reclamado no por las clases más tradicionales y retrasadas: ámbitos rurales y populares sino básicamente por las clases medias y urbanas, que, como ha indicado el sociólogo tunecino Abdelkader Zghal, surgidas del proceso de integración de las economías del Tercer Mundo en el mercado económico internacional, estaban destinadas, según los estrategas norteamericanos, a ser la fuerza social estabilizadora del Tercer Mundo. A esto habría que añadir que en consecuencia, los focos de

⁶⁴ John Esposito. “The Islamic Threat”, Oxford Unity Press, 1992. UK.

concentración de este movimiento son principalmente, además de las mezquitas, las universidades, y no necesariamente entre los alumnos de teología, sino, entre estudiantes de ciencias y letras indistintamente. Es más, es remarcable que están ocupando el espacio que antes ocupaba la izquierda, como canalizadora del descontento popular y la reivindicación del estilo de vida en sus formas ancestrales.

La gran base del movimiento, estaría básicamente formada por los jóvenes, importante sector de las sociedades árabes que, en constante aumento demográfico, constituye ya el 60% de la población total, víctimas de la transformación de la sociedad que el éxodo rural y la industrialización han urbanizado indiscriminadamente y del fracaso social y económico de los sistemas de desarrollo aplicados tras la colonización, se preguntan angustiados cuál es su futuro.

Por otro lado, cada vez son mayores los sectores de población de las sociedades islámicas que se sienten necesitados de una demanda ideológica tras el agotamiento y los fracasos de los diferentes discursos políticos experimentados por estas sociedades

El fracaso de los nacionalismos y del socialismo árabe (Mossadeq, Nasser, el baathismo, el FLN⁶⁵ argelino), que tras la colonización tomaron la antorcha de la modernidad y fueron masivamente seguidos, “no han conseguido suprimir la dependencia económica y el subdesarrollo, además de no solucionar el problema palestino, con el gran choque psicológico que supuso la derrota de 1967”⁶⁶.

La otra “reacción” –por así llamarlo-, los gobiernos que optaron por la liberalización económica y la apertura hacia Occidente, (Estados Unidos), no tuvieron mejor éxito, creando una burguesía parasitaria fuertemente occidentalizada con una diferenciación abismal en la distribución de las rentas, además de resentir la humillación y la frustración que alimenta el apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel.

“Por lo que se refiere a los Estados en los que el Islam rige y legisla, como Arabia Saudí o el Golfo en general, el fracaso y el desencanto hacia ellos es aún mayor, ya que manifiestan un comportamiento hipócrita con respecto a su propio discurso y reglas: invierten y colocan sus capitales fruto del petróleo en bancos occidentales, se van a Londres o Nueva

⁶⁵ Frente de Liberación Nacional de Argelia de tendencia socialista.

⁶⁶ Gema Martín Muñoz. Arabista e investigadora especializada en el mundo árabe. Revista “Empuje del Islam, 1995, pag. 42-45

York a jugar, beber y ver pornografía, cuando en sus países no existen cines y están prohibidos el alcohol y el juego. Pero lo que cuenta es una serie de preceptos y reglas islámicos que todos los países aplican, con mayor o menor rigor o amplitud, pretendiendo así hacer respetar el sentimiento nacional y religioso de los pueblos árabes.

Así, pues, no parece arriesgado afirmar que una de las razones de la fuerza del discurso fundamentalista no reside tanto en su lógica o rigor de razonamiento, sino más bien en el reencuentro entre una oferta ideológica disponible para grandes sectores de la población, víctimas de la crisis económica y social, que constituyen una nueva demanda ideológica. Por qué el Islam?. Quizá la respuesta esté en que la otra gran señal de identidad de estas sociedades, el arabismo –lo que hemos llamado nacionalismo laico-, gran protagonista ideológico que animó los movimientos de liberación y junto con el Islam fueron las dos identidades que aseguraron la descolonización, también ha fracasado, y de forma estruendosa desde 1982, incapaz de dar respuesta a los desafíos del mundo árabe actual.⁶⁷

En general la literatura y escritos políticos del fundamentalismo islámico dan una justificación religiosa a los terroristas. En realidad las creencias religiosas se han vuelto herramientas efectivas de aquellos interesados en el poder secular. La exacerbación del fundamentalismo islámico y su forma sectaria específica significa el repudio de la influencia europea y norteamericana en la sociedad, la política y la moral local.

3.2 Instrumentos del fundamentalismo: Guerra Santa y terrorismo.

El término “jihad” o “guerra santa”, quizá suene “más familiar” desde 1991, durante la Guerra del Golfo Pérsico entre Irak y los aliados occidentales por la invasión de este país a Kuwait, y fue proferida por Sadam Hussein que promovía una guerra santa contra los “infielos occidentales” a los que incluía también a Israel. En este sentido hacía un llamado a los musulmanes –con el Islam como elemento aglutinador- para unirse a su lucha. Desde la época de Mahoma se emprendió la “jihad” para obligar a los paganos a convertirse al Islam como fuente de vida eterna. En este punto es importante definir que a diferencia del cristianismo, el Islam se difunde por conversión y reproducción. En este punto es necesario aclarar que el crecimiento acelerado del Islam pone en peligro la supremacía del cristianismo, pues día a día

⁶⁷Ibidem, pag. 42-43

está ganando mayores adeptos debido a que el proselitismo musulmán es muy fuerte y arraigado.

En este sentido, la expansión del integrista que es puramente proselitista, busca adeptos en los marginados, en los olvidados y en las masas carentes de identidad social y personal. Así, la "jihad", elemento fundamental de la expansión islámica, presenta en este estadio muchas caras: fuerza de la fe, valoración de lo que debe conservarse de los conquistados, flexibilidad en la organización de la ciudad, esfuerzo personal, etc.

En el siglo XIX, el colonialismo occidental, lejos de frenar la expansión islámica, le dio todavía más brío, más motivaciones al añadir el parámetro nacionalista. A partir de entonces, "la "jihad" se hizo sinónimo de lucha por la liberación política. Más allá de las fronteras impuestas por el colonialismo, la Umma encuentra así la unidad, aunque relativa, durante tanto tiempo buscada. Esto confirma la división espacial del Islam en tres grandes bloques: "Dar al Islam", el país del Islam, que comprende los territorios sometidos a la nueva religión y Dar al Ahd, territorio de tregua, es decir, aquellos lugares con los que el Islam ha llegado a un tratado de buena vecindad, como Europa occidental y Dar al Harb territorio en guerra, que abarca el resto del mundo"⁶⁸.

La lectura de la "jihad islámica" para la ideología del radicalismo islámico es un deber religioso contra los no creyentes. Los verdaderos creyentes están obligados a combatir contra aquellos musulmanes que no comparten su total entrega y que a la "gente del Libro" no musulmana había que contarla también entre los infieles.

La "jihad" para el Islam político es una obligación del Islam que no debe ser olvidada. "La jihad por la causa de Dios, a pesar de su extraordinaria importancia para el futuro de la religión, ha sido descuidada por los ulemas de esta época. Han fingido ignorancia a su respecto, pero saben que es la única vía para el retorno y la restauración del Islam en nuestro tiempo. No cabe la menor duda de que los ídolos de este mundo sólo pueden desaparecer merced a la fuerza de la espada".⁶⁹

Con este antecedente de lo que significa la guerra santa, he querido dar una idea sucinta de las implicaciones que tiene este término en el mundo musulmán. Sin embargo,

⁶⁸ Eric Santoni. El Islam, Acento Editores, Madrid 1992, pag. 16-18

⁶⁹ Jansen, Johannes. "The Neglected Duty" , Nueva York, Macmillan, 1986, pag. 169.

como el lector puede apreciar, el fundamento de guerra santa es un concepto que ha sido tergiversado por el fundamentalismo e ideas de Occidente, el cual ha sido y sigue siendo utilizado como un instrumento eficaz para conseguir sus fines políticos sobre el poder secular y éste consiste en combatir a los “infielos occidentales” o musulmanes occidentalizados con la jihad islámica mediante la fuerza de la religión a sabiendas de que ésta es un vínculo tan profundo que genera movilización social haciendo uso de la violencia y el terror. Para esto recurren a los más variados e intensos esfuerzos de adoctrinamiento sobre jóvenes desorientados y de los estratos bajos, cuya edad oscila entre los quince y veinticuatro años para darles alimento, vestido, educación religiosa y así aprenden a “matar en nombre de Dios” para convertirse en lo que se llama el sueño de ser “mártires” y así, actos atroces cometidos con la bendición de Alá son cada vez más frecuentes y representan tan sólo una faceta de un impulso creciente hacia el extremismo que está carcomiendo a casi todas las religiones más importantes del mundo”⁷⁰.

En este punto pienso que es justo destacar que el fundamentalismo no es una característica propia del Islam, hay extremismo en el protestantismo, en el catolicismo, en el hinduismo, etc. El asesinato de Anwar el Sadat, perpetrado por los fundamentalistas “hermanos musulmanes” tiene rasgos muy similares con el atentado que cobró la vida de Rabin a manos de un zelote religioso judío. Este suceso, a su turno, tiene cierta similitud con los ataques realizados por hindúes contra los musulmanes y las mezquitas en la India, con los asesinatos masivos cometidos por los seguidores de un culto japonés quienes se valieron de gases letales que dejaron escapar en el metro subterráneo de Tokio y con los asaltos cometidos por vigilantes cristianos contra una clínica de abortos en Estados Unidos. En julio de 1994, un rebelde Islamista se dedicó a incendiar escuelas en Argelia y a degollar jovencitas estudiantes que no vistieran velo. En 1995 un joven palestino de Cisjordania, grabó con una videocámara un mensaje dirigido a sus compañeros musulmanes, con el siguiente testamento: “Hay muchos hombres jóvenes que aman el jihad y que están dispuestos a morir en el nombre de Dios”, dijo. Luego agarró un bulto de dinamita, abordó un bus en Tel Aviv y lo hizo explotar, matando a 22 personas, casi todas judías, y a él mismo.

⁷⁰ Time, Revista Int. “Matar en el nombre de Dios”. Edición 59, febrero/96, pag.37

Para los fundamentalistas islámicos el descontento popular y el sentir del fracaso de su existencia les da la pauta para “interpretar” en el Corán la garantía moral para cometer las más aterradoras masacres. En el fondo el fundamentalismo que mata en el nombre de dios es un sentido facilista de que el secularismo y los principios de tolerancia en una democracia han dejado a la religión en un claro estado de debilidad. La sangre derramada en el cumplimiento de un destino histórico de la religión parece llenar un gran vacío en sus almas.⁷¹

Como he argumentado ya, la guerra santa es un instrumento tergiversado del fundamentalismo islámico para obtener sus fines políticos utilizando la religión para la movilización social y así, en este sentido, es importante destacar el otro elemento, por demás principal, que es el terrorismo.

Al iniciar el apartado sobre el terrorismo, conviene que haya un acuerdo sobre los conceptos que van a aparecer a continuación. Terrorismo, como es evidente, proviene de terror y por lo tanto es una acción agresiva producida para causar miedo o pánico, generalmente en defensa de ideas políticas determinadas. Pero el acto terrorista, en último término, puede buscar ocasionar la muerte de personas. Esta acción consciente constituye un asesinato pues se produce sin ninguna clase de juicio legal. Es decir, “el asesinato como acto terrorista será la acción de matar a una o varias personas, escogidas como símbolo, para defender unas ideas políticas con el fin de modificar el pensamiento libre de la sociedad o el estado en la comunidad internacional”⁷²

El concepto mal utilizado por el fundamentalismo islámico predica que a través de la jihad contra los infieles, los mártires irán directamente al paraíso y la gloria si mueren peleando por el Islam, éste es presentado como un lugar de eterna primavera en donde hermosas doncellas “huries” de incomparable belleza les ofrecerán bebidas perfumadas que no embriagan y les brindarán eternamente su compañía, de tal manera que el guerrero musulmán sabe que su sacrificio en la lucha por la fe no es sino la antesala al paraíso prometido”.⁷³

Así, es de suponer que el fundamentalismo busca adeptos entre las clases bajas, desencantadas, sin respuesta y con una crisis de identidad cultural y social que miran como el

⁷¹ibidem, pag.32.

⁷² Julio Caro Baroja. “Terror y Terrorismo”, Plaza & Janes, Editorial, 1989, España.

⁷³ G.E. von Grunebaum. “El Islam desde la Caída de Constantinopla hasta nuestros días”. Siglo XXI editores, 1964, Argentina.

única camino el regreso a la pureza de la religión que cubre necesidades sociales que las burocracias estatales han dejado desatendidas, es decir la quiebra del orden y la sociedad civil crea estos vacíos que son llenados por los grupos extremistas que encuentran participantes en grandes cantidades. De esta forma, los movimientos fundamentalistas encuentran un modo de afrontar la experiencia del caos, la pérdida de identidad, la miseria y la injerencia en sus valores más íntimos por el proceso de injerencia occidental en sus sociedades. “Para el efecto, utilizan también instrumentos modernos como los más sofisticados medios de comunicación y usan además, técnicas de organización modernas para difundir su mensaje. No dudan en utilizar el Internet, el correo electrónico o están en constante búsqueda de armas nucleares, asunto que mantiene muy inquietos a los servicios secretos norteamericanos o israelíes. Mossad y Cia juntos en la misma causa de buscar al “demonio fundamentalista” para evitar que use los instrumentos tecnológicos o cerebros para el cometido de sus actos terroristas”⁷⁴.

Los grupos integristas prestan una atención particular a establecer escuelas islámicas y a extender la influencia islámica en las escuelas estatales. Por ejemplo en Gaza y Cisjordania las organizaciones integristas establecieron y dirigieron sindicatos estudiantiles, organizaciones juveniles y asociaciones religiosas, sociales y educativas, entre ellas centros docentes que iban desde guarderías a una universidad islámica, clínicas, orfanatos, una residencia de ancianos y un sistema de jueces y árbitros islámicos. Es decir, la tendencia extremista es constituir un estado asistencial religioso dentro de un estado laico y proporcionan servicios de la cuna a la tumba.

El fundamentalismo conoce a ciencia cierta el efecto que causa el terror en la colectividad humana y la coyuntura del resurgimiento religioso es ideal para ejercer libremente su proselitismo pues sus partidarios surgen de toda condición, pero proceden mayoritariamente de dos colectivos, personas urbanas y con movilidad. Los recién emigrados a las ciudades generalmente necesitan apoyo y guía emocional, social y material, que estos grupos proporcionan más que ninguna otra fuente y como señala, Gilles Kepel⁷⁵, la religión no es el opio del pueblo sino las vitaminas de los débiles. El otro colectivo importante, según Kepel, es la nueva clase media que encarna “el fenómeno de indigenización de segunda generación”.

⁷⁴ John Esposito. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, Inc., 1992, pag. 165-242

⁷⁵ Kepel Gilles, “La revancha de Dios”. Editores Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995, pag. 44-49

Asimismo Kepel señala que los activistas dirigentes de grupos fundamentalistas islámicos no son conservadores entrados en años o campesinos analfabetos. En su mayoría son jóvenes, con buena formación, a menudo son la primera generación de su familia que va a la universidad o a la escuela técnica y trabajan como médicos, abogados, ingenieros, tecnólogos, científicos, maestros, funcionarios públicos u oficiales militares. A esto me permitiría añadir que estas personas con capital humano son aquellos que cumplen una labor adoctrinadora, es decir vienen a ser los “ulemas fundamentalistas” cuyo fin es adoctrinar a la masa en crisis para ejercer influencia con más facilidad y así conseguir sus fines políticos en los perdidos y desorientados.

3.3. El fundamentalismo islámico en Argelia, Libia y Túnez.

3.3.1. Argelia

“No se entenderá nada de lo que sucede en Argelia si no se tiene en cuenta la experiencia tan atroz que vivió durante la colonización francesa: se eliminó de raíz la cultura argelina, se impuso el francés como única lengua oficial y se suprimió el Islam de los programas escolares. La fe musulmana ha sido un punto de referencia y de identidad casi único para los argelinos frente a la desestructuración que supuso la colonización francesa y contra la occidentalización en el peor sentido de la palabra, que ella trajo consigo”⁷⁶. Los combatientes argelinos en la guerra de la independencia eran “mujaidines.”⁷⁷ Esta referencia islámica fue la que legitimó su lucha y actuó como elemento unificador de las masas. Hoy es la herencia del Islam lo que les sigue haciendo diferentes.

Tras la guerra de independencia (1954-1962) el nuevo gobierno argelino no reparó en esfuerzos y gastos para orientar al país hacia Oriente Próximo, de donde llegaron profesores para sus universidades y escuelas, sobre todo de árabe y de religión coránica. La vida cotidiana aparentemente se Islamizó: día de descanso el viernes, lengua oficial el árabe, se importó el Código Civil egipcio y, aunque república socialista liderada por el Frente de Liberación Nacional (FLN), se adoptó el Islam como religión oficial del Estado en 1976, pero nunca se incluyó la Sharia en la legislación, ya que se abogó por la vía laica.

⁷⁶ Sami Naïr. “En el nombre de Dios”, Editorial Icaria, pag. 13-29

Los fundamentalistas aparecieron en los años 70s y en 1982 intentaron dar un golpe de estado y, aunque no lo consiguieron, pusieron de manifiesto su fuerza, Entre otras cosas exigieron que la Carta Nacional⁷⁸ fuera sustituida por el Corán.

Poco a poco el FIS (Frente Islámico de Salvación), partido integrista, fue adquiriendo un gran protagonismo en la vida política y cotidiana argelina, gracias a sus espectaculares actos terroristas, a sus manifestaciones multitudinarias y a su discurso político de la instauración de un Estado islámico. En 1990 fue el partido vencedor en las elecciones municipales. Paralelamente el gobierno del FLN temiendo la revancha integrista empezó a perseguir a los integristas causando más confusión en la población. En 1992 fue asesinado el presidente de la república y el gobierno tratando de evitar una guerra civil que se anunciaba ofreció la presidencia a un líder histórico: Alí Kafi.

“Sin embargo, en Argelia, el Islam no ha legitimado ninguna institución como en Marruecos ni tampoco ha dispuesto del prestigio carismático de un líder como Bourguiba, lo que permite que sea utilizado por cualquier facción. Esto ha tenido como consecuencia que el poder político multiplique los gestos islámicos, temeroso de ser deslegitimado por la vía del Islam auténtico que pregonan los integristas. Estos gestos se han traducido en los últimos años en la construcción de mezquitas, la creación en Orán y Argel de dos academias islámicas, etc.

La especificidad del caso argelino ha provocado que sea Argelia el país del Magreb donde el fundamentalismo tiene más fuerza y extensión, ya que cuenta con personas dentro de los altos cargos del Gobierno, en la Administración y en el sector privado.”⁷⁹

La situación argelina es un polvorín donde el integrismo crece empujado por la represión y la mala situación económica del país, además por las promesas incumplidas por el gobierno socialista y las élites burguesas que corrompen el sistema político⁸⁰.

“La cuestión del Islam en Argelia tiene otro punto a su favor, y es que funciona con el mismo mecanismo psicológico que en el período colonial. Entonces era la resistencia al afrancesamiento y a la despersonalización. Ahora se manifiesta como respuesta a las transformaciones profundas sufridas en una sociedad de fuertes valores tradicionales a raíz de

⁷⁷ guerreros llevando a cabo la guerra santa.

⁷⁸ Constitución Política del Estado.

⁷⁹ Gema Martín Muñoz. “El Empuje del Islam en el Magreb”, Revista Africa, 1996, pag. 49-50.

la industrialización, la urbanización, el desarrollo, pero que no ha resuelto la dependencia extranjera ni ha beneficiado la igualdad social y económica en el país⁸¹.

En resumen, ni por sus métodos, ni por el contenido de su ideología los Islamistas ofrecen una alternativa democrática, progresiva, abierta, al universo cerrado de la dictadura. “Como en otros países islámicos las poblaciones de Argelia están apesadas entre dos autoritarismos: el de los militares y el de los integristas. Es una situación trágica y la única solución para salir de la crisis es que las instituciones se pongan de acuerdo para proteger la democracia contra la ideología única y la violencia, contra la verdad sagrada o armada, contra la intolerancia y el absolutismo religioso.”⁸²

3.3.2. Libia.

El Islamismo en Libia ha sido determinante desde sus orígenes. Una hermandad fundamentalista sufí, la orden Sanusiya, fundada en 1837 por Mohamed Alí Al-Sanusi, se trasladó a la región de Cirenaico y allí el líder alcanzó un gran poder político. Los sanusíes se enfrentaron al dominio otomano durante el siglo XIX y al italiano en el siglo XX. Alcanzada su independencia tras la II Guerra Mundial, en 1951 las Naciones Unidas, que fueron las encargadas de crear el nuevo Estado, ofrecieron el poder al jefe sanusí, Idrís, que pasó a ser el rey de la nueva monarquía. El movimiento sanusí se fue haciendo más tradicionalista y relajando sus aspectos fundamentalistas.

Con el golpe de Estado del coronel Muammar el Gaddafi, en 1969, se iniciaba una nueva era en la historia del Islam. Se reinstauró la Sharia, se prohibió el consumo de alcohol, los espectáculos obscenos, se cerraron las iglesias, las salas de fiestas, los cafés y, ante la sorpresa del mundo entero, incluidos los países musulmanes, se aplicó la legislación coránica (Sharia) en casos de robo, bandidaje, fornicación, acusación falsa de fornicación y consumo de bebidas alcohólicas. Pero a la vez que se promulgaban estas leyes, se disminuía el campo de acción de la Sharia aboliendo la jurisdicción independiente de los tribunales de la propia Sharia. Gadafi actuaba así porque sólo reconocía el Corán y rechazaba tanto el Hadiz como todas las leyes elaboradas durante siglos por los ulemas.

⁸⁰ Paúl Balta. *L’Islam dans le monde*. París, 1986, p.132-139.

⁸¹ Sami Naïr. “En el nombre de Dios”. Icaria&Más Madera, Madrid 1995, pag. 23-57

⁸² Amin, Samir y Yachir Faisal: “El Mediterráneo en el mundo”, Madrid, Editorial Iepala, 1987.

Pretendió después presentarse como un nuevo profeta, llegando incluso a proclamar su supremacía sobre Mahoma, ya que él había dado a los libios una categoría internacional que ninguna nación árabe tenía. En 1980 el Consejo de los Ulemas de Arabia, institución de la ortodoxia musulmana, lo declaró desviacionista y antislamista, condenándolo por perjurio y exhortando a los musulmanes a que lucharan contra sus ideas.

Como sugiere Paul Balta, especialista en el mundo árabe,⁸³ "...la política personalista de Gaddafi no está dentro de los integrismos islámicos, ni de planteamientos tradicionalistas, por eso no mantiene relaciones con casi ningún país árabe, excepto con Irak y Sudán. Pero ha financiado a grupos islámicos integristas en otros países como Malasia. Al unir con su persona el poder político y religioso controla la formación de cualquier grupo y el único Islamismo es el suyo. Aquí creo conveniente aclarar que el Gobierno de Gaddafi no es un estado confesional, él mismo no es religioso, su ejercicio político es laico, sin embargo no duda en utilizar la Sharia para conseguir sus fines políticos. Como se le conoce en el mundo árabe es un "paria laico y maquiavélico".

En su objetivo de extender la umma, la Islamización del mundo, Libia y Gaddafi se han fijado los mismos fines que Arabia, pero con diferentes métodos. Libia actúa apoyando a grupos integristas y radicales y provocando directamente a las potencias occidentales. Arabia como ya se sabe es más cauta, pero a ambos países se debe el desarrollo Islamista en el mundo desde la década de los años setenta.

3.3.3. Túnez.

La característica fundamental del Islam tunecino, aunque parezca contradictorio era su laicismo. "Habib Bourguiba luchó contra el colonialismo francés, apoyándose en los símbolos nacionalistas y musulmanes. Más una vez en el poder, en 1956, hizo de Túnez el país musulmán más laico del mundo, llegando incluso a sustituir la Sharia por un nuevo Código Civil, a cerrar escuelas religiosas, a prohibir la poligamia y a alentar a la población a que no practicara el ayuno del Ramadán. Con una política al margen del mundo musulmán se opuso al panarabismo egipcio, intentó anexionarse Libia, propuso, en 1965, que se reconociera el

⁸³ Paul Balta. *L'Islam dans le monde*. París, 1986, p.132-139

Estado de Israel y en 1975 se hizo nombrar presidente vitalicio por la Asamblea Nacional”⁸⁴.

Como Marruecos, también tuvo dificultades con Libia y Argelia. El carácter laico de la política interna tunecina favorecía el desarrollo de ideas socialistas y marxistas entre los estudiantes y grupos radicalizados. Pero a partir de 1980, los fundamentalistas crecieron y alcanzaron una fuerza política real desplazando a los movimientos izquierdistas. Suele fijarse en 1970 la aparición del movimiento fundamentalista, año en el que la Sociedad para la Preservación del Corán adquirió influencia en la sociedad por medio de programas culturales. En un primer momento, este movimiento fue alentado por el gobierno como estrategia para frenar el crecimiento de la izquierda. Pero en 1980 unas manifestaciones estudiantiles en las que se enarbolaban pancartas con lemas islámicos como “Dios es grande” y “El Islam es nuestra forma de vida, Mahoma nuestro jefe” pusieron sobre aviso al gobierno que empezó a controlar y reprimir a estos integristas. A partir de 1981 el gobierno se mostró en una postura rígida y represiva contra el fundamentalismo. En 1987 fue derrocado evitándose así la ejecución a Rachid Ganuchi, líder fundamentalista.

“El nuevo presidente tunecino, Ben Alí, ha iniciado sin duda un nuevo período en la historia contemporánea tanto en la política exterior como en la interior: amnistía, pluralismo, reforma de la Constitución, indulto a los fundamentalistas”. Este intento de integración del integrismo en el marco político legal e institucional posiblemente diluirá el descontento y la oposición entre diversas fuerzas e ideologías políticas.

3.4. Principales Grupos integristas islámicos.

Los grupos integristas islámicos constituyen verdaderos aglutinadores que construyen una posición ideológica hegemónica que les permite “decir el sentido de la totalidad” de los hechos sociales (de los cataclismos incluso), inscribiéndolos en un encadenamiento de causalidades⁸⁵. Han sido también el punto principal y encarnan la amenaza integristal a los ojos de los gobiernos occidentales así como de muchos gobiernos del mundo musulmán. Para unos representan una auténtica alternativa a los regímenes corruptos, exhaustos e ineficientes, en cambio para muchos otros, son una fuerza desestabilizadora: demagogos que recurren a cualquier táctica para

⁸⁴ Eric Santoni. “El Islam”, Acento Editorial, Madrid, 1993, pag. 47-48

⁸⁴ Gema Martín Muñoz. “El Empuje del Islam en el Magreb”, Revista Africa, 1996, pag. 49-50

⁸⁵ Gilles Kepel. “Las políticas de Dios”, Editores Anaya & Mario Munich, 1995, pag. 11.

conseguir el poder. La violencia y el terrorismo perpetrados por grupos con nombres como el “Partido de Dios” Jihad Islámico, Guerra Santa, Hizbolla, etc. evocan imágenes de fanáticos religiosos con una sed de venganza y una propensión a la violencia que no se detendrán fácilmente. El asesinato de Anwar el Sadat, la toma de rehenes en la Embajada americana en Irán, los kamikases en ejercicio de un suicidio haciendo explotar buses o lugares públicos, dan sin lugar a dudas a la configuración de una “ira sacrosanta”⁸⁶ sobradamente conocida hoy en el mundo.

No obstante, la realidad es diferente, en muchos casos, los grupos extremistas propugnan la liberalización y democratización política, por ejemplo Hamas. Sus miembros participan en elecciones y sirven en cuerpos legislativos y ejecutivos. “Si hablamos de fundamentalismo como un retorno a los fundamentos del Islam, el Corán y el ejemplo del Profeta con el fin de regenerar la comunidad, entonces estos movimientos son neofundamentalistas, pues acuden a las fuentes del Islam no simplemente para imitar el pasado, sino para responder a una nueva era”⁸⁷.

En realidad, las creencias religiosas se han vuelto herramientas efectivas de aquellos interesados en la toma del poder para establecer un régimen de terror en un estado de vacío que han dejado otrora el socialismo laico.

Gobernantes inescrupulosos han usado terroristas mercenarios para desorganizar la economía de un oponente, dañar sus relaciones internacionales y deteriorar la estabilidad social. La amenaza de desatar a los terroristas es a veces suficiente para intimidar a los estados frágiles.

La cosmovisión de los integristas islámicos, de enfrentamiento total, es producto de la occidentalización de la sociedad musulmana por la corrupción política, la decadencia económica, la injusticia social y el malestar espiritual de las sociedades por la influencia negativa del colonialismo occidental.

“Puesto que la legitimidad de los gobiernos musulmanes se basa en la ley islámica, los radicales creen que aquellos (laicos), al no aplicar dicha ley, convertía su país en un “estado ateo” contra el que todos los verdaderos musulmanes venían obligados a librar la jihad. La jihad contra todos los no creyentes es un deber religioso; los radicales interpretan el credo islámico, sosteniendo que los verdaderos creyentes están obligados a combatir contra aquellos

⁸⁶ Robin Wright, *Sacred Rage: The Wrath of Militant Islam* (Nueva York, Simon and Schuster, 1985).

⁸⁷ John Esposito. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, Inc. 1992, pag. 165-166

musulmanes que no comparten su total entrega y que a la “gente del libro” no musulmana había que contarla también entre los infieles”⁸⁸.

3.4.1. Semblanza general de los miembros

Los miembros de las organizaciones fundamentalistas –base importante del movimiento fundamentalista- la forman los jóvenes, que constituyen la mayoría de la población musulmana. Jóvenes víctimas de la transformación de la sociedad, que el éxodo rural y la industrialización han cambiado irracionalmente debido al fracaso económico y social y que se preguntan desesperadamente cuál es su futuro. Al no haber respuesta recurren al fundamento que les prodiga de seguridad: las fuentes del Corán. Se espera que se dediquen por entero a la obra de la comunidad, dejando atrás empleos, familia y antiguos amigos. “El ideal es el martirio: una disposición a renunciar incluso a la vida en la lucha por el Islam”⁸⁹. El Amir o líder exige obediencia incondicional. “Estos jóvenes aún no han vivido ni una cuarta parte de su vida. Pero cuando ingresan al movimiento islámico aprenden que sólo la muerte de su enemigo los puede llevar directo al paraíso”⁹⁰ Los miembros dubitantes pueden ser excomulgados o castigados. Seguramente el lector se preguntará quiénes son estos radicales? Contrariamente a muchos estereotipos y expectativas, no se trata de campesinos incultos, ignorantes del mundo moderno, que rechazaban la modernización a fin de sepultarse a sí mismos en el pasado. Los líderes combinan una temprana formación religiosa tradicional con una educación moderna, generalmente son profesionales de ciencias exactas o naturales. En los grupos principales existen líderes religiosos, militares y civiles.

Estas organizaciones reclutan miembros en las mezquitas, las escuelas y las universidades y se organizan en células secretas. “Las células de lucha de estas organizaciones operan aisladas unas de otras; tampoco la familia debe saber una palabra. Hacia fuera, los mujaidines, los valientes de la muerte, llevan una vida de bajo perfil”⁹¹. “Muchos afiliados son personas con educación moderna, individuos muy motivados procedentes de las clases media y media baja. La mayor parte posee titulación universitaria en profesiones científicas y técnicas

⁸⁸ John Esposito. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, Inc. 1992, pag. 165-166

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ Cash, Revista Internacional “Los mártires no mueren”, Edición 49, 1995, pag. 39.

⁹¹ Ibidem.

modernas como ingeniería, medicina, ciencias y derecho, más que en religión o en humanidades. Muchos son emigrados de pueblos y pequeñas ciudades⁹².

Sin embargo, estos jóvenes se sorprenden con las nuevas formas de vida en la ciudad. La riqueza y los ostentosos modos de vida de los ricos contrastan descarnadamente con la pobreza y el desempleo generalizado de guetos superpoblados, y la colisión entre valores occidentales y valores tradicionales islámicos en indumentaria y comportamientos sociales en las calles y en los medios de comunicación es un motivo más de escándalo y agravio. Mientras la libertad y los placeres de la vida en la ciudad resultaban seductores para algunos, para muchos jóvenes islámicamente mentalizados la vida moderna producía un sentimiento de aislamiento y alienación.

Bajo esta perspectiva y modo de ver la vida es que surgen grupos integristas, cuya presencia se evidencia, en el Medio Oriente a través de tres grupos: HAMAS, HIZBOLLAH y Jihad Islámica,⁹³ los cuales tienen en común su odio hacia el Estado de Israel pues consideran que es producto de una clara injerencia de Occidente en sus valores más caros.

El terrorismo islámico, la presencia de terroristas comprometidos en la violencia, dirigiendo actividades o recaudando dinero, ha empujado a la mayoría del mundo dentro de su trama. Irónicamente, mientras los terroristas hacen planes para un futuro rígidamente controlado después que ellos asuman el poder, muchos terroristas prefieren operar desde las sociedades abiertas de Europa Occidental, Asia y el Hemisferio Occidental. El movimiento a través de las fronteras, bajo nombres supuestos con pasaportes falsificados, es relativamente fácil. Confundirse dentro de ciudades grandes y complejas como Buenos Aires, Lima, Caracas, Manila, Toronto, Londres y otras puede lograrse a las pocas horas de arribar. Por ejemplo el terrorismo islámico ha operado desde París o desde Túnez.

3.4.2. Hermanos Musulmanes

El activismo islámico contemporáneo tiene como marco filosófico a la ideología y el ejemplo de organización de los Hermanos Musulmanes y la Jamaat-i-Islami (Sociedad o Grupo Islámico). Sus fundadores e ideólogos, Hassan al-Banna y Sayyid Qutb, de la Hermandad y

⁹² Saad Eddin Ibrahim. "Egypt's Islamic Militants", en MERIP Reports 103, 1982.

⁹³ Ibidem.

Mawlana Abul Ala Mawdudi, de la Jamaat, han tenido una repercusión incalculable en la creación de movimientos islamistas en todo el mundo musulmán. Son, a decir verdad, los pioneros o arquitectos del resurgir islámico contemporáneo, hombres cuyas ideas y métodos han sido estudiados y emulados desde el Sudán a Indonesia.

“Hassan Al-Banna, maestro de la escuela y ex discípulo del modernista islámico Rashid Rida, fundó la Hermandad Musulmana en Egipto en 1928, mientras que Mawdudi periodista de profesión, organizó la Jamaat-i-Islami en la India en 1941. Ambos movimientos surgieron e inicialmente se desarrollaron, en los años treinta y cuarenta, en una época en que sus comunidades se hallaban en crisis. Tanto uno como el otro culpaban al imperialismo europeo y a una dirección musulmana occidentalizada de los problemas del momento.

En Egipto las críticas de la Hermandad tocantes al imperialismo occidental y a los males de la sociedad egipcia hallaron una audiencia receptiva entre sus compatriotas de inclinación religiosa tanto como entre las élites de orientación más laica y occidental. La fe de un primer momento en el nacionalismo liberal se había visto seriamente conmovida por la derrota de los árabes en Palestina, la creación del Estado de Israel con el concurso británico y norteamericano, la permanente ineptitud de Egipto para sacudirse el yugo de la ocupación inglesa y el desempleo, la pobreza y corrupción generalizados. “Los Hermanos Musulmanes hicieron valer en sumo grado sus credenciales como hijos patriotas de Egipto y nacionalistas árabes con su nutrida participación en la guerra palestina de 1948 y en la crisis de Suez de 1951.”⁹⁴

Hassan al-Banna y Mawdudi, que fueron contemporáneos, eran hombres devotos y cultos con antecedentes islámicos tradicionales y conocimiento del pensamiento occidental moderno. Ambos veían sus sociedades, en su dependencia de Occidente, políticamente débiles y culturalmente a la deriva. En sus primeros años los dos habían sido nacionalistas anticoloniales y se convirtieron al resurgimiento religioso con miras a restaurar la comunidad musulmana en sus países respectivos y universalmente.

La Hermandad y la Jamaat consideraba el Islam una forma de vida autosuficiente, que lo abarcaba y comprendía todo, una alternativa ideológica al capitalismo y el marxismo

⁹⁴ Esposito John. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, 1992, pags. 167-212..

occidentales. Unían pensamiento y acción, creando organizaciones que se entregaban al activismo político y social.

Aunque hostiles a la occidentalización, no estaban en contra de la modernización. Tanto Hassan al-Banna como Mawdudi acometieron la creación de organizaciones y formas institucionales modernas, proporcionaron servicios sociales y educativos y se sirvieron de tecnología y medios de comunicación modernos para difundir su mensaje y movilizar el apoyo popular. Su propio mensaje, aunque enraizado en las fuentes y la revelación islámicas, estaba inequívocamente escrito para una audiencia del siglo xx. Abordaba los problemas de la actualidad, analizando la relación del Islam con el nacionalismo, la democracia, el capitalismo, el marxismo, el sistema bancario moderno, la enseñanza, la legislación, la mujer y el trabajo, el sionismo y las relaciones internacionales. En el fondo del mensaje de la Hermandad y la Jamaat estaba la convicción de que el Islam ofrecía una tercera alternativa, divinamente revelada y prescrita, al capitalismo occidental y el marxismo soviético.

Igual que las concepciones ideológicas de Hassan al-Banna y Mawdudi habían sido configuradas por su contexto social, así también la ideología del resurgir islámico en Egipto se hizo más radical y combativa en los últimos años cincuenta y en los sesenta como consecuencia de la confrontación de la Hermandad Musulmana con el estado egipcio. Un hombre se destaca como el arquitecto del Islam radical, Sayyid Qutb. En la década de los sesenta, cada vez más radicalizado a causa de la represión de la Hermandad por Nasser, transforma las creencias ideológicas de al-Banna y Mawdudi en una actitud de rechazo y en un llamamiento revolucionario a las armas. Lo mismo que al-Banna Qutb llegaría a ser recordado como un mártir del renacer islámico.

En la época de los 80 el Presidente Sadat intentó ganarse a los fundamentalistas Hermanos Musulmanes pero su conducción política era contradictoria a los ojos de los Hermanos; la contradicción consistió en que las fuerzas políticas querían la construcción de un estado moderno y hasta laico, con el beneplácito de los movimientos islamistas. “Así el 26 de septiembre de 1981, con el espectacular asesinato de Anwar el Sadat, un nuevo grupo acaparó la atención mundial: Nueva Jihad. Se declaraban islamistas y su objetivo era la institución de una república islámica”⁹⁵.

⁹⁵ Eric Santoni. “El Islam”, Acento Editorial, Madrid, 1993, pag.53-55.

En la actualidad en Egipto, la Hermandad Musulmana se unió al partido Wafd en los comicios de 1984 y posteriormente formó una coalición, la Alianza Islámica, con el Partido Laborista en las elecciones de 1987. Haciendo campaña con el eslogan “El Islam es la solución” y pidiendo la aplicación de la Sharia, obtuvieron el 17 por ciento de los votos emitidos, surgiendo como la principal oposición política al gobierno de Mubarak.

En todo el transcurso de los años de gobierno de Sadat y Mubarak, grupos islamistas revolucionarios secretos libran la “Jihad” para desestabilizar la sociedad y desafiar la autoridad y legitimidad del estado. Bombas, confrontación armada, secuestros y asesinatos son parte integrante de su acción. Entre los principales grupos se cuentan la Organización Islámica de Liberación, Jamaat al-Muslimin o, como es más conocida, Takfir wal-Hijra (Excomuniación y Emigración); Jamaat al-Yihad y Salvación del Infierno.

En conclusión, los grupos extremistas de Egipto siguen siendo núcleos fragmentados y pequeños. No gozan de amplio respaldo popular, aunque a veces su crítica de la sociedad se gana la admiración o consigue el apoyo en una sociedad que a menudo se encuentra al borde mismo del desastre económico. No obstante, el descontento social no siempre se ha traducido en afiliación a estos grupos. Así pues, nunca han dejado de ser una voz diferente minoritaria en la sociedad.

3.4.3. Jihad Islámico

⁹⁶Este grupo integrista se fundó en 1978 y entre sus miembros están varios miles de radicales y gran número de simpatizantes.

La principal área de operación es Egipto, usualmente dentro de El Cairo, también Paquistán, Sudán y posiblemente Afganistán.

El líder del grupo es Ayman al-Zawahiri, Sheik Omar Abdul Rahman (en prisión en los Estados Unidos, se le considera el líder espiritual del grupo).

En cuanto al apoyo externo viene de Irán, Sudán y las actividades de recolección de fondos viene de Europa y Norteamérica.

El objetivo principal y su tesis política consiste en reemplazar el actual gobierno (Egipto) con un estado islámico bajo la ley islámica (Sharia).

⁹⁶ MacLachlan Colin M. “Terrorismo Internacional” Editorial IICLA, 1997, pag 60-71

La organización fue formada por los remanentes del original Jihad fundado por el ahora prisionero Abbud al-Zumar. El grupo se especializa en asesinatos de funcionarios gubernamentales de alto nivel. El Jihad original reclamó la responsabilidad por el asesinato en 1981 del Presidente Anwar el Sadat. El nuevo grupo ha continuado la tradición de seleccionar a altos funcionarios para sus ataques, involucrando con frecuencia el uso de coches bombas y otros artefactos técnicamente sofisticados. Dan mucha importancia al hecho de dejar los blancos de más bajo nivel, turistas y cristianos coptos, al Grupo Islámico. Tienen reputación por la preparación cuidadosa y deliberada de sus ataques a la víctima escogida.

3.4.4. Grupos extremistas en el Magreb

En realidad ha habido pocos estudios sobre el despertar islámico en el norte de África. Los regímenes autoritarios de estos países prohibían los partidos y las organizaciones islamistas. “Aunque reconocían el Islam en su Constitución, Argelia estaba básicamente considerada un estado socialista de línea dura, firmemente controlada por una clase dirigente de orientación laica. Túnez bajo Bargaiba, era un país moderno y de inspiración occidental. En su afán de modernización, Bargaiba había quebrantado públicamente el ayuno del Ramadán y puesto fuera de la ley la poligamia (en vez de limitarse a restringirla). El soberano de Marruecos, el rey Hassan, parecía haber acertado al combinar una dimensión religiosa como sostén de su legitimidad política con una fuerte orientación occidental y un férreo control sobre todo género de oposición”.⁹⁷

Para finales de los ochenta, sin embargo, la política electoral indicaba que la posición dominante en Túnez y Argelia era fundamentalista: el Movimiento de la Tendencia Islámica o Partido del Renacimiento en Túnez y el Frente Islámico de Salvación en Argelia. Aunque se les impedía organizarse y actuar como partido político, miembros del movimiento fundamentalista de Túnez obtuvieron el 17 por ciento y algunas áreas urbanas hasta un 40 por ciento, de los sufragios emitidos en las elecciones nacionales celebradas en Túnez, bajo estricto control del gobierno en abril de 1989. Argelia y, a decir verdad, una parte considerable del mundo musulmán parecieron traumatizados cuando el Frente Islámico de Salvación, en el espacio de sólo un año, pasó de ser un partido fuera de la ley a dar un asombroso vuelco a la situación y

arrasar en las elecciones municipales de 1990 y posteriormente en las parlamentarias de 1991”⁹⁸.

Bajo este contexto, el Magreb ofrece también un excelente ejemplo de la evolución de muchos movimientos fundamentalistas que participan en la política liberal y están presentes en el grueso de la sociedad. La mayoría son partidarios de trabajar dentro del sistema antes de recurrir a la violencia para acceder al poder.

⁹⁷ Gema Martín Muñoz. El fundamentalismo islámico como actual fuerza desestabilizadora. Aproximación al tema del Magreb. Revista Empuje del Islam, pag. 47.

⁹⁸ Esposito John. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, 1992, pags. 167-212..

CAPITULO 4: PESO DEL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO EN EL MEDIO ORIENTE.

4.1 El Problema Palestino

El fenómeno del fundamentalismo islámico viene aparejado a una serie de hechos histórico-políticos que han conmovido el mundo de las relaciones internacionales contemporáneas y el de mayor significación es el terrible conflicto que desde hace más de cincuenta años ha desangrado el Medio Oriente convirtiéndose en una zona “polvorín”. El problema árabe-israelí es uno de los temas de la agenda internacional que más ha exacerbado las pasiones en el Medio Oriente y es en torno a este conflicto que los países árabes se han unido teniendo como fuerza unificadora al Islam. Básicamente el problema palestino es visto por los árabes como una clara y flagrante violación de las potencias occidentales sobre el corazón árabe. La injerencia occidental está representada en la creación del Estado de Israel que simboliza una burla sobre los valores más caros de los árabes.

1948 –fecha fatídica para los árabes- se consumó como el más descarado ejemplo de la duplicidad del colonialismo europeo y de su deseo de mantener a los árabes divididos y débiles, por tanto la “rápida creación” del Estado de Israel fue considerado una colonia europeo-norteamericana en mitad de la nación árabe. Las derrotas árabes en las guerras de 1948 y 1956 fueron una humillación más que añadir. Para los líderes árabes, Palestina brindaba una causa sin nada que perder (no amenazaba intereses políticos, religiosos ni de clase) que cada uno de ellos podía explotar en el interior de su país y sobre todo internacionalmente al comprometer en un consenso a todos para identificarse con la causa palestina. La lucha contra Israel simbolizaba y quizás aún es un símbolo de la batalla contra el imperialismo, proporcionaba una causa común y un sentimiento de unidad, y distraía la atención apartándola de los fracasos de los regímenes y del nacionalismo/socialismo árabe. “Al igual que en la lucha nacionalista, tanto laicos como religiosos, nacionalistas árabes como activistas islámicos, hallaban un terreno común al considerar la liberación de Palestina una gran jihad contra el imperialismo occidental.”⁹⁹

Creo, en este punto, destacar que los países árabes, con Egipto a la cabeza como el

⁹⁹ Esposito John. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, 1992., pag. 100-102

además de panarabismo consideraban al sionismo como una manifestación del colonialismo, implantado por los ingleses en el corazón del mundo árabe para destruir la homogeneidad de la zona. Por lo tanto tuvieron un punto en común bajo la autoridad del Islam: defender Palestina y, a largo plazo, a sí mismos, contra lo que consideraban la intrusión de un grupo extranjero como una manifestación occidental que pisoteaba los valores más caros de las naciones árabes.

“En los momentos del apogeo del nacionalismo árabe de Abdel Nasser la oposición a la permanencia del Estado de Israel cobró un aspecto laico y occidentalizado. Tras la derrota árabe en 1967 surgió la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), cuyo grupo más importante, *Al Fatah*, se apoyaba en motivos y símbolos islámicos. Muchos de sus dirigentes, entre ellos Yasser Arafat, habían pertenecido a los “Hermanos Musulmanes”. Que la OLP preconizase la “jihad” y que reclamase Jerusalén como ciudad sagrada islámica supuso de repente, para los Árabes musulmanes, la conciencia de que eran un grupo autónomo, palestinos y no gentes de la nación árabe. Se había creado la conciencia nacional y política.”¹⁰⁰ La OLP contaba con apoyo económico de los países árabes y de la Unión soviética y crecía entre la población palestina. Cuando Israel ocupó en 1967 Cisjordania y Gaza se crearon las condiciones óptimas para que se desarrollaran los sentimientos antiisraelíes entre la población palestina y el integrismo creció.

Entre los palestinos aparecieron grupos fundamentalistas, como Hamas, Hizbolla y la Jihad Islámica Palestina, partidarios de una nación islámica palestina y de la destrucción de Israel. En 1987 surgió la *Intifada*¹⁰¹, movimiento que proclamaba la justicia de los derechos palestinos. El resentimiento de parte del mundo islámico ante la intervención de Occidente en Irak en 1991 llevó a las potencias influyentes a incrementar los esfuerzos por encontrar un final pacífico a la cuestión palestina. Así, en 1992, tuvo lugar la Conferencia de Madrid, que marcó la apertura de negociaciones entre Israel, por una parte, y Siria, Jordania, Líbano y los palestinos. En septiembre de 1993, se suscribieron los acuerdos de paz de Oslo, llamados “Gaza y Jericó Primero” y la “Declaración de Principios”. Aquí se produjo un hecho no visto antes: Israel y la OLP se reconocieron mutuamente y mediante los acuerdos de Oslo se

¹⁰⁰ Idem.

¹⁰¹ Levantamiento palestino que surgió en los territorios de mayoría palestina que proclamaba la desobediencia a las autoridades israelíes, lucha que empezó con pedradas hacia los militares judíos.

establecía la autonomía de los territorios de Gaza y Cisjordania, con miras a un futuro estado palestino. Sin embargo, en la actualidad el proceso de paz sigue con tropiezos por la insistente y desventurada política israelí de apoyar los asentamientos judíos en territorios ocupados, lo cual implica una reversión de los acuerdos de paz que, me permitiría acotar que, si sigue en este compás, el precario equilibrio de poder en el Medio Oriente, terminará arrastrando a una “guerra santa”¹⁰² entre judíos y árabes.

4.2. Influencia del Integrismo Islámico en la zona

De lo analizado en el capítulo anterior, se desprende que la creación del estado judío en 1948 por parte de la ONU no fue para los árabes solamente un acto de usurpación territorial, sino que constituyó una flagrante muestra de irrespeto que el “imperialismo” demostraba ante los derechos, cultura y creencias del mundo árabe; ello indujo a los musulmanes a tomar al Estado de Israel como una creación artificial del imperialismo occidental en suelo árabe y por ende una amenaza que debía combatirse y eliminarse, esto determinó que desde el principio de su existencia el estado judío deba encarar un estado de guerra constante que hasta hoy en día no se ha resultado plenamente.

Respecto del tema analizado, tenemos ya un primer elemento de juicio: el Estado de Israel considerado obra del imperialismo occidental enclavado en el corazón del mundo musulmán como una afrenta descarada que pisotea sus valores más ancestrales a lo que el integrismo islámico, recurriendo a su carácter religioso basado en el Corán que también ordenaba la lucha contra los judíos predica: “Combatid contra quienes, habiendo recibido las Escrituras, no creen ni en Dios ni en el último Día, ni prohíben lo que Dios y su Profeta han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, pagarán con sus propias manos el tributo” (Sura 9, versículo 29).

En este sentido, la influencia del integrismo islámico en la zona es cada vez más fuerte y evidente con grupos a la cabeza que preconizan la vuelta a un estado confesional, pues en la actualidad la Autonomía Palestina (antes OLP), tiene un carácter laico y su líder Yasser Arafat es considerado hoy por los grupos Hamas, Jihad Islámica y Hezbolla como un traidor al haber reconocido la existencia del Estado de Israel.

¹⁰² La guerra santa es un deber que debe cumplir todo hijo del Islam

Otro punto que creo del caso aclarar para entender la influencia que ejerce el fundamentalismo islámico en la zona es la forzada emigración de miles de refugiados palestinos que debieron salir de los territorios paulatinamente conquistados por Israel, esto generó el drama de los refugiados que debían coexistir con la pobreza, el hambre, la miseria, la insalubridad y el analfabetismo como compañeros habituales, de tal manera que la propia sobrevivencia de estos refugiados era amenazada cotidianamente.

Esto descubre un nuevo elemento de juicio en torno al problema tratado, en la medida en que por un lado la iniciativa en la región pasó del lado de los estados a lo informal –los grupos guerrilleros (fedayines) y toda índole de grupos extremistas- (aquí nacieron los grupos Hamas y Jihad Islámica como los más fuertes y organizados). De esta forma el conflicto excedió el ámbito de lo meramente político para convertirse en una cuestión de sobrevivencia.

La imagen planteada hasta aquí nos permite vislumbrar cómo este conflicto entre árabes e israelíes sublimiza una de sus facetas: la religiosa, y se percibe como un choque entre musulmanes y judíos, pues en la mente de muchos el aspecto político cede espacio a lo religioso y surge entonces la causa de la “jihad” la guerra santa que debe librarse contra el enemigo del Islam y los guerreros de Alá van a buscar el paraíso pereciendo en una muerte gloriosa, kamikases de un fanatismo encendido por el rencor y la impotencia que produce la derrota ante el enemigo odiado.

A pesar de esta premisa, creo justo destacar que la mera existencia de Israel no habría bastado para generar un proceso de radicalización islámica; no quiero sostener que existe una relación de causa-efecto entre ambos hechos; lo que quiero decir es que hay una relación que no puede pasar inadvertida entre la implantación del estado judío en territorio considerado árabe y el fundamentalismo islámico, en la medida en que, una de las causas que inducen a que la influencia del integrismo en el Medio Oriente sea contra una situación de insatisfacción política, depresión económica y desesperación social que se atribuye a Occidente, con la “complicidad” de gobernantes de turno y que en general se percibe como el resultado inequívoco intento de sustituir valores propios y ancestrales, con una “occidentalización” que a la postre es rechazada como la gran culpable de todos los males que sufre la “umma”.

Según Garaudy “entre los pueblos musulmanes, pues, se ha generado la angustia de un complot mundial y de un cercamiento, con la aprobación de los Estados Unidos a todos los

acosos del Estado de Israel, y con una campaña periodística sistemática a favor del espíritu de cruzada contra el Islam. Semejante atmósfera evidentemente favorece, en todos los países de mayoría musulmana, a las demagogias y los sectarismos integristas que se consideran defensores puros y duros de la tradición islámica contra Occidente y la vanguardia de sus nuevos cruzados: el integrismo israelí¹⁰³.

En definitiva, la influencia del integrismo islámico en esta zona es evidente y consiguientemente fuerte y seguirá siéndolo en la medida en que no se logren implantar definitivamente un proceso de paz justo, equitativo y digno y se insista en una “modernización occidental”. Es decir el conflicto árabe-israelí no es el único elemento en esta zona que sea el catalizador del integrismo islámico y por consiguiente que ejerza una influencia decisiva. Seguirá influyendo en los grupos de refugiados que viven en chabolas miserables sin el menor asomo de niveles de vida congruos y necesarios. Como ya he analizado en capítulos anteriores, en estas condiciones es mucho más fácil la conversión de adeptos a unirse a grupos fundamentalistas que les dan una razón para vivir y para matar en nombre de Dios, lo cual afecta enormemente el mundo de las relaciones internacionales pues este conflicto inevitablemente puede alterar el ya frágil balance de poder en esa zona.

4.3. Los grupos fundamentalistas palestinos

A continuación, un esbozo muy breve de los grupos integristas islámicos que han perturbado la paz en el Medio Oriente, sus actividades y tesis políticas. Cabe resaltar y reiterar que estos grupos constituyen un movimiento político que utiliza medios violentos para conseguir sus fines:

4.3.1. Hamas

Aparece en los ochentas, creció de la rama palestina de la Hermandad Musulmana, principal oponente de Al Fatah¹⁰⁴. Entre sus miembros se desconoce el número de agentes radicales. El número de partidarios y simpatizantes se considera grande -quizás 35 o 40 por ciento de palestinos.

¹⁰³ Roger Garaudy. “Los Integrismos”, Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo. Editorial Gedisa, Barcelona 1995, pag. 103-105.

¹⁰⁴ La OLP en principio fue constituida como Al Fatah, su líder es Yasser Arafat.

El área de operación funciona en lugares controlados por la Autoridad Palestina (Gaza y la Margen Occidental), Jordania e Israel.

El principal líder político es el Sheik Ahmed Yassin -líder espiritual, clérigo y jefe de la Hermandad Musulmana en Gaza, prisionero en Israel (1996)

El apoyo financiero de Hamas viene de donaciones de miembros y simpatizantes de todo el mundo, además de los palestinos de la diáspora. Países como Irán, Arabia Saudita, los estados del Golfo y Jordania envíen importantes contribuciones económicas. El entrenamiento militar se realizara en Sudán y Siria. La recaudación más importante de fondos en los Estados Unidos proviene de los Estados Unidos.

Su principal objetivo y tesis política es el establecimiento de un estado islámico fundamentalista palestino y la eliminación total de Israel en una guerra religiosa.

Hamas está basado en la ideología de la Hermandad Musulmana. El Sheik Ahmed Yassin, líder eclesiástico de la Hermandad Musulmana en Gaza, constituyó el grupo poco después de la revuelta de la Intifada en diciembre de 1987. Hamas proyectó su atracción por competir con grupos seculares por la opinión pública y el apoyo para el eventual establecimiento de un estado religioso islámico.

La facción militar secreta de la Hermandad Musulmana suplió los primeros miembros activos, pero el grupo rápidamente desarrolló también una facción política que dirige una campaña política con varias organizaciones palestinas en los territorios ocupados así como en Jordania.

Israel declaró ilegal al grupo en 1989 y encarceló al Sheik Ahmed Yassin bajo un número de cargos incluyendo asesinato. Hamas permanece como un poderoso rival de la OLP. Ha indicado que pudiera unirse al Consejo Nacional Palestino si se le concede una gran representación (40 por ciento). Las facciones terroristas de la organización se han enfrascado en batallas sangrientas con Al Fatah. Sin embargo, el juego político de Hamas es inconsistente unas veces apoya a la Autoridad Palestina y otras la cuestiona duramente y el resultado generalmente consiste en ataques terroristas para boicotear el proceso de paz israelí-palestino que es considerado como una traición.

Los miembros son reclutados entre grupos de antecedentes más pobres formados por individuos jóvenes que responden a las ideas fundamentalistas de Hamas.

4.3.2. Hizbollah¹⁰⁵

También funciona como Jihad Islámico, Jihad Islámico para la Liberación de Palestina, Organización de los Oprimidos, Partido de Dios, Organización de Justicia Revolucionaria y Ansarollah (Guerrillas de Dios).

El área de operación principal se encuentra en el Líbano, Israel y Europa. El líder principal es el Sheik Muhammad Husayn Fadlallah (jefe del Consejo de Dirección)

El apoyo externo viene principalmente de Irán, que otorgaría alrededor de 60 millones de dólares al año además de entrenamiento y armas.

El objetivo principal y su tesis política se fundamenta en la transformación del Líbano en un estado chiíta libre de toda influencia occidental y el establecimiento de repúblicas islámicas en todo el Medio Oriente y la eliminación del estado de Israel, por lo cual el control de Jerusalén se considera vital.

Hizbollah constituye en el Líbano una organización militar, política y social estrechamente enlazada con Irán y formada por grupos shiítas radicales fundamentalistas. La influencia de Irán en el Líbano, incluyendo un contingente de entrenamiento de la Guardia Revolucionaria, aumentó dramáticamente a principios de los 80 con el permiso y el apoyo de Siria. El Consejo de Dirección está formado por clérigos (mullah) shiítas que reciben sus instrucciones del embajador de Irán en Damasco. Una serie de comités funcionales hacen recomendaciones y se ocupan de la implementación de las políticas acordadas. A través de sus tres consejos regionales, Beirut, el Valle de Beeka y el sur del Líbano, cada uno de ellos con su propia dirección, supervisan las actividades de su región. La organización también participa directamente en la política libanesa llevando candidatos oficiales para varias posiciones. La facción militar es mantenida separada de la actividad política y es usada para funciones de milicia y de terrorismo. Un componente de servicios sociales de Hizbollah provee asistencia médica y otras ayudas directas para mantener y aumentar su influencia en el Líbano.

La organización de Hizbollah funciona casi como un estado dentro de otro estado, constituye la más institucionalizada de todas las organizaciones integristas, sirviendo en efecto los

¹⁰⁵ Colin M. MacLachlan, "Terrorismo Internacional", IICLA, Revista Occidental, México, 1997, pag. 97. Partido de Dios. Organización extremista religiosa chiíta extraoficialmente apoyada por Irán.

intereses de Irán en el extranjero mientras hace posible que Irán alegue que no está involucrado en terrorismo.

Hizbollah usa todos los términos estándares iraníes como el Gran Satán (los Estados Unidos), predica los peligros imaginarios del imperialismo occidental y la supuesta degeneración cultural de occidente.

4.3.3. Jihad Islámico Palestino (JIP)¹⁰⁶

También funciona como Jihad Islámico de Palestina, Facción Islámica de Palestina y Guerra Sagrada Islámica. Esta organización se fundó en 1983.

Entre sus miembros se estiman cientos de radicales con varios miles de simpatizantes (el segundo en popularidad después de Hamas).

El liderazgo es ejercido por Abeb al Aziz Odeh, Las instalaciones para entrenamiento y el apoyo logístico las proporcionan Sudán y Siria con limitada ayuda de Jordania. Todos los mencionados países les ofrecen refugio cuando son perseguidos.

El objetivo principal de Jihad Palestino y básicamente sus tesis políticas son: la destrucción de Israel a través de la violencia, el derrocamiento de los gobiernos árabes seculares y su reemplazo por regímenes que sigan la ley islámica (Sharia).

El Jihad Islámico Palestino es una organización sombrilla formada por varios grupos sunni musulmanes fundamentalistas. Todas las facciones operan independientemente pero comparten el objetivo iraní de establecer regímenes islámicos en todo el Medio Oriente. El JIP está organizado en pequeñas células dispersas a través de la región con un apoyo logístico centralizado y de decisiones políticas y dirigido desde un cuartel general en el Líbano. El grupo comparte una base de entrenamiento con Hizbollah en el Valle de Bekaa del Líbano, controlado por Siria y algunos miembros han sido entrenados en Sudán.

“Al contrario de la OLP, dispuesta a la paz, y que ha reconocido el Estado judío, la Jihad Islámica sigue pretendiendo borrar del mapa el Estado judío. La Liberación de Palestina sería la chispa para la unificación de todo el mundo árabe e islámico, ha escrito “Doctor” como es llamado con todo respeto por sus seguidores Fathi Chakaki, el jefe de la organización actual, radicado en

¹⁰⁶ Idem

Damasco¹⁰⁷ El JIP fue la primera organización en llamar a una huelga general en apoyo al levantamiento palestino de diciembre de 1987 (Intifada). Un intento de dirigir un movimiento popular violento fracasó después del arresto de sus líderes y siguiente deportación en 1988, seguida de más arrestos. A pesar de esos fracasos el grupo ha sido consistentemente más radical que Hamas. "Ellos rechazan la idea de paz con Israel, pero están dispuestos a unirse a la OLP si se hicieran ciertos cambios -una indicación de que el grupo no quiere ser dejado fuera si la OLP tiene éxito- pero actualmente no está dispuesto a abandonar su postura tradicional en caso de que el acuerdo de paz fracase. Mientras tanto están evitando conflictos con la Autoridad Palestina y su policía. Su propaganda enfatiza que la decisión de llegar a un acuerdo con Israel fue hecha solamente por Yasser Arafat porque él quería concluir un trato antes de perder el control a otros elementos que no estaban dispuestos a un compromiso y transarse por ganancias marginales y pedazos de territorio. La demanda popular por las operaciones con mártires¹⁰⁸, permanece fuerte, sin embargo, no se puede prometer nada. "Su ley consiste en matar en nombre de Dios."¹⁰⁹

En definitiva todos estos grupos integristas buscan el poder secular y tienen un objetivo en común: la exterminación del Estado de Israel y la aplicación de un estado confesional como solución a los problemas que aquejan a los pobres y olvidados del proceso de paz en el Medio Oriente. La militancia de jóvenes dentro de estos grupos es cada día más grande. Casi todos estos grupos están en contra de la Autoridad Palestina (Yasser Arafat) sin embargo no lo atacan directamente, pues sus fines consisten en reclutar más musulmanes palestinos para controlar el poder político del "Estado Palestino sin Israel".

4.4 Los grupos fundamentalistas frente al proceso de paz.-

Los grupos fundamentalistas como Hamas, Hizbollah o Jihad Palestino tradicionalmente se han opuesto al proceso de paz en el Medio Oriente en virtud de que han considerado como una "traición a sus ideales" y sobretudo una aceptación tácita de la existencia del Estado de Israel que para ellos es nula. Cuando en las elecciones de Primer Ministro en Israel ganó el derechista

¹⁰⁷ Der Spiegel, Edición 49, 1995, pag. 40.

¹⁰⁸ Terrorismo Internacional. Colin M. Maclachlan", México 1997., pag. 67

¹⁰⁹ Der Spiegel (El Espejo) Revista alemana, "Los mártires no mueren". Edición 49, año 1995, pag. 39

Benjamin Netanhayu se ufanaron porque compartieron con él el mismo objetivo en común que era paralizar el proceso de paz .

Sin lugar a dudas, el gobierno del ultranacionalista Likud, significó un retroceso en este complejo proceso de paz, pues la política derechista de Netanyahu propendió al fomento de los asentamientos judíos en territorios ocupados por palestinos con el consiguiente resultado: retroceso en el proceso de paz. Desde entonces se han sucedido varios atentados a blancos israelíes, muchos de ellos adjudicados a Hamas, Hezbolla o Jihad Islámico.

La política de bloqueo al proceso de paz auspiciada por el Likud (partido derechista israeli) con el último Primer Ministro, Benjamin Netanyahu, se vio, además, apoyada por las actuaciones insensatas de los sectores más radicales palestinos, que con sus oleadas de atentados (en especial durante el verano de 1998) aumentaron la desconfianza de los israelíes respecto a la posibilidad de alcanzar una paz duradera con sus vecinos árabes. Por otro lado, Netanhayu en alianza con los partidos ortodoxos y ultraderechistas de Israel apoyó los asentamientos judíos en territorios con mayoría palestina, impuso un control muy fuerte de los militares sobre los árabes. Los colonos israelíes tuvieron “patente de Corso” para escoger un sitio y despojar inclusive a la fuerza a los palestinos y emprender procesos de construcciones creando un retroceso de las poblaciones palestinas. En el lapso que duró el Gobierno del Likud, hubo un estancamiento e incumplimiento del proceso de paz.

En este aspecto, las coincidencias entre el Likud y los grupos fundamentalistas palestinos tendían a lograr el objetivo común de incumplimiento por parte de Israel y por otro lado, el “statu quo” que beneficiaba la política proselitista de los islamistas, deseosos por el poder que detenta Arafat –otrora miembro de la Hermandad Musulmana- . En realidad lo que desean los extremistas es llegar al poder político y usando a la religión como una herramienta útil y con espíritu de cruzada “limpiar el sionismo alienante” para establecer la pureza del Islam en un estado palestino.

Sin embargo, en noviembre de 1999, el gobierno de Israel con el nuevo Primer Ministro, Ehud Barak, del Partido Laborista (el mismo que Shimon Peres), a la cabeza, trata de relanzar el proceso de paz, estableciendo un pleno acuerdo en septiembre del 2000. Qué dice a esto el fundamentalismo palestino? Responden aisladamente y con atentados sistemáticos y amenazando a Arafat de ser el próximo “Sadat” si traiciona las aspiraciones del pueblo palestino.

La lógica del fundamentalismo encarnado en Hamas o Jihad Islámico Palestino como

grupos que luchan por el poder es como ya he expuesto a lo largo de este trabajo, su “raison d’etat”, aspiran a echar al mar a Israel y restablecer un gobierno puramente islámico y palestino. Así en esta nueva etapa, con Barak, el relanzamiento del proceso de paz está en contra de sus planteamientos y en este momento suman otro “enemigo” a su lista: Barak. A Yasser Arafat lo siguen considerando el traidor del pueblo palestino, el entreguista de los territorios sagrados y el “sirviente a los deseos del sionismo que debe morir” pues una pacificación en el Medio Oriente es anular sus aspiraciones con la consiguiente humillación de una rendición total palestina. Así, su razón de existir desaparece bajo estos parámetros. En este contexto, el fundamentalismo radicalizado en otros brazos de Hamas se empeña en boicotear el proceso de paz con atentados suicidas como los últimos que dan cuenta los principales noticieros del mundo con los líderes intentando reunirse y llegar a acuerdos definitivos. Sin embargo, la lógica fundamentalista gana espacio político que en tiempos de paz es nulo con la espada del Islam al frente.

CAPITULO 5 EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

5.1. El fundamentalismo islámico y Occidente

La visión de un Islam combatiente y político ha dado lugar a un temor generalizado – quizás por su desconocimiento- Como ya he explicado en líneas anteriores el fundamentalismo islámico es un fenómeno que obedece a varios factores de todo orden. Es decir este hecho no muere en el ámbito religioso, aunque sí considero que es el más importante. Sin embargo, el discurso de los líderes de Occidente se funda en el temor. Bajo estas circunstancias es difícil saber donde acaba la realidad y donde empieza el mito.

La caída del muro de Berlín en su forma paradójica dejó al mundo un vacío que la ortodoxia neoliberal encarnada en instituciones (véase teoría de las relaciones internacionales institucionalista)¹¹⁰ como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial intentaron llenar con las doctrinas de la economía neoortodoxa y la política democrática en el mundo entero. Sin embargo, la medida en que estas doctrinas dejen huellas duraderas en las culturas occidentales es incierta, lo que sí se puede palpar es un eminente renacimiento religioso que cobró más fuerza que antes al dejar al descubierto la inequidad social y económica en la mayor parte de la población mundial, no solo musulmana.

Creo necesario hacer, en este punto, una digresión para aclarar definitivamente la diferencia entre Islam como fuerza religiosa cultural y civilizacional y su degradación que es el fundamentalismo islámico. Respecto de la primera existe una combinación de desconocimiento, prejuicios, historia y experiencia que ciega con demasiada frecuencia aun a los mejor intencionados cuando del mundo árabe y musulmán se trata. Por supuesto que iguales comentarios podrían hacerse respecto de la visión que muchos musulmanes tienen de Occidente. “Fruto de ello es una tendencia dual a contemplarse recíprocamente como una amenaza. Así el tema de una confrontación inminente puede hallarse entre un sinnúmero de

¹¹⁰ Andreas Hasenclever, Peter Mayer y Volker Rittberger. “Theories of International Regimes”, Cambridge University Press, Introduction. El institucionalismo es el otro extremo del realismo. Se acentúa las funciones desempeñadas por instituciones internacionales. Se considera que el institucionalismo no se refiere solo a organizaciones con infraestructura y personal especializado sino que son “patrones de prácticas reconocidas donde las expectativas convergen”. No se espera que la cooperación prevalezca en todos los casos, pero son conscientes de la maleabilidad de los intereses y afirman que la interdependencia crea intereses en la cooperación.

individuos, tanto en Occidente como en el mundo musulmán.

Como ya hemos visto, aunque el Islam es la segunda religión mayor del mundo y la tradición judeocristiana tiene fuertes vínculos históricos y teológicos con él, la historia de las relaciones entre musulmanes, judíos y cristianos ha sido más de competencia y combate que de diálogo y entendimiento mutuo a lo largo de la historia¹¹¹. Los enfrentamientos y conflictos se han extendido a lo largo de los tiempos y reforzado imágenes de un Islam histórico y universal de talante belicoso: la expansión y conquistas musulmanas de la primera época; las Cruzadas y la caída de Jerusalén; la hegemonía otomana sobre Europa Oriental y, con el sitio de Viena, su amenaza de invadir Occidente; las grandes “jihad” contra el dominio colonial europeo; las guerras árabe-israelíes; la amenaza económica de los embargos del petróleo; la humillación infligida por Irán con la toma de la embajada norteamericana y su personal como rehenes y la amenaza de exportar su revolución; las imágenes ofrecidas por los medios informativos de déspotas (Gadafi, Jomeini, Sadam Husein) empuñando una espada islámica y convocando al levantamiento contra Occidente a los fieles enfervorizados y el espectro de los grupos revolucionarios radicales tomando rehenes occidentales, secuestrando aeronaves en vuelo y desencadenando un reinado del terrorismo. Las amenazas de muerte contra Salman Rushdie e intelectuales musulmanes laicos como el filósofo egipcio Fuad Zakaria, quien había declarado que “la marea del Islam político constituye un peligro muy real”, refuerzan las imágenes de un Islam intolerante y peligroso.

“El llamamiento de Sadam Husein a los musulmanes del mundo entero a levantarse y librar la guerra santa contra los cruzados occidentales fue para muchos un escalofriante recordatorio de la amenaza del ayatola Jomeini de exportar la revolución islámica del Irán. También confirmaba los temores sobre la amenaza de guerra contra Occidente de un Islam belicoso y agresivo. El apoyo que gozó Sadam de algunos líderes de movimientos Islamistas de Argelia, Túnez, Sudán y Paquistán vino a reforzar los argumentos de aquellos que veían al Islam y el mundo musulmán precipitados por un derrotero que ineluctablemente les llevaba a chocar con las prioridades e intereses occidentales”¹¹².

El Islam en su vertiente fundamentalista, se ha convertido en nuestros días en una

¹¹¹ Oswald Spengler . “Decline of the West”, Nueva York, A. Knopf, 1926-1928, Pag. 22

¹¹² John Esposito. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, 1992, pag. 240-243.

fuerza política que preocupa y desconcierta a Occidente, y no sólo a éste, por su poder y por su difícil aprehensión. “ Este fenómeno tiene una importancia considerable para los europeos, geográfica y políticamente vecinos, y especialmente para aquellos países ribereños del Mediterráneo cuyas relaciones y responsabilidades con sus vecinos del sur son intensas.

Pese a las predicciones de algunos expertos según las cuales el fundamentalismo islámico era una fuerza gastada, vemos la persistente vitalidad de un resurgir islámico que se extiende desde el norte de Africa al sureste asiático, en las calles y en las urnas. Esta visión puede reforzar la propensión a equiparar el reto político del Islam como una amenaza. A raíz del triunfo del Frente Islámico de Salvación (FIS)¹¹³ en las elecciones municipales de Argelia y su posterior barrida en las elecciones parlamentarias nacionales, análogos temores afloraron en otros países del norte de Africa y Europa.

En general en Occidente se suele mezclar Islam con peligro o amenaza asimilándolo a Islam combatiente” “fundamentalismo “ y “terrorismo” para conceptualizar y definir el mundo islámico. Por otro lado hay que destacar que la parte contraria, las facciones políticas del Islam, recurren a las imágenes de occidente que tienen a su vez como la “auténtica” amenaza para ellos. En el mundo árabe y musulmán, sobre todo el “Islam político”¹¹⁴ ven la historia del Islam y de sus relaciones internacionales con Occidente como una historia de victimización y opresión a manos de un poder imperial expansivo. Así, pues, muchos alegan que son “el cristianismo combatiente” y el “judaísmo combatiente” las causas básicas del fracaso de las sociedades musulmanas y de su inestabilidad”¹¹⁵: la agresión e intolerancia de las Cruzadas, iniciadas por los cristianos, y de la inquisición; el colonialismo europeo; la quiebra del imperio otomano, el vacío del nacionalismo laico y su ideología marxista y la creación artificial de estados modernos en Irak, Líbano, Siria, Jordania y Palestina; la fundación de Israel, la ocupación por éste de Cisjordania y de Gaza y su invasión y ocupación del Líbano, y la medida en que los intereses petrolíferos han sido el factor determinante en el apoyo prestado a regímenes autocráticos.

Las realidades del colonialismo y el imperialismo, aunque olvidadas o

¹¹³ Bin Alberto, “Europe and Mediterranean” The threat from the South”: myth or reality. Institut of Interntional Studies, Ginebra-Suiza, 1992. Pag. 13

¹¹⁴ También llamado integrista, fanatismo, y fundamentalismo islámico.

¹¹⁵ Emile Durkheim “Note on the notion of civilization”, “Social Research, Nueva York, 1971

convenientemente disimuladas por muchos en Occidente, para Oriente Medio son parte de su legado vivo y por mucho que a veces se exageren, están firmemente implantadas en la memoria de muchos. Como vino a demostrar la revolución iraní, varias décadas no habían borrado los recuerdos y la humillación de la intervención imperial: la disposición de la Unión Soviética a invadir un Irán neutral en 1941 y poco tiempo después, la acción de ingleses y soviéticos obligando a abdicar a Reza Ha Pahlevi a favor de su hijo, Mohamed Reza Sha Pahlevi y por último la intervención de Estados Unidos en la política iraní a comienzos de los años cincuenta, cuando hizo volver al sha a Teherán de su exilio en Italia. Como se ha visto, en los últimos años el recuerdo de siglos de hegemonía occidental, seguida de una permanente dependencia de Occidente, ha dejado profundos resentimientos que se truecan en fáciles excusas de los fracasos socioeconómicos y han resultado materia combustible en la política musulmana y consecuentemente en la aparición cíclica del fenómeno del fundamentalismo.

En algunos aspectos, “la actitud de Occidente hacia el comunismo parece haber sido transferida a la nueva amenaza: el fundamentalismo islámico o duplicada en ella. En los años 90 los efectos de esta polarización se expresan en la dominante tendencia de los gobiernos del mundo musulmán y de Occidente, de los medios de comunicación y de muchos analistas a concluir, sin consideración de la diversidad de las organizaciones fundamentalistas y los contextos sociales específicos, que el fundamentalismo islámico constituye, por su propia esencia, una amenaza mundial de primer orden”¹¹⁶.

5.2. La expansión del fundamentalismo islámico y su incidencia en el orden internacional

Para discutir este punto creo pertinente destacar el análisis dentro de la teoría realista de las relaciones internacionales. Según dicha teoría, los estados son los principales actores dentro de las relaciones internacionales. Se puede aseverar que el padre del realismo es Hans Morgenthau¹¹⁷, según este autor, entre varios aspectos, las relaciones entre los estados están definidas por el interés nacional definido en términos de poder. La noción de interés nacional

¹¹⁶ John Esposito..., pag. 240-248.

¹¹⁷ Hans Morgenthau. “La lucha por el poder y la paz. Una teoría realista de la política internacional”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

no presupone ni un mundo naturalmente armónico y pacífico ni la inevitabilidad de la guerra como efecto de que las naciones persigan sus intereses nacionales. Al contrario, supone que el constante conflicto y amenaza de la guerra queda reducida por medio del continuo ajuste de los intereses en conflicto por parte de la acción diplomática. Asimismo sostiene que todas las naciones se hallan forzadas a proteger su integridad física, política y cultural contra cualquier intrusión de otras naciones. En esta medida el equilibrio de poder es fundamental para asegurar su supervivencia y seguridad y por esa noción es que los estados obedeciendo a la naturaleza humana procura maximizar su poder¹¹⁸.

Por otro lado, el neorrealismo personificado en Kenneth Waltz¹¹⁹ la relación entre estados es de anarquía y, por tanto, para asegurar su supervivencia y seguridad, las unidades (estados) deben interactuar entre sí mediante la autoayuda (self help) confiando en los medios que puedan generar y en los arreglos que puedan establecer ellos mismos. “Si un Estado ve que otro incrementa su poder y con ello se convierte en una amenaza potencial, intenta proteger su propia seguridad reforzando su poder y/o aliándose con otros Estados. Los intereses y actuaciones de más o menos 184 estados del mundo de posguerra fría se pueden predecir a partir de estos supuestos”¹²⁰.

De lo analizado por estos autores, se explica en gran parte el porqué los estados actúan de determinadas formas en determinados momentos históricos. Así se explicaría en gran medida el motivo de las diferentes alianzas. Por ejemplo dentro de la comunidad musulmana la umma es el gran factor de aglutinamiento basado en términos de interés pero también de noción cultural y civilizacional, así como las alianzas estratégicas de occidente.

Según Huntington, en el mundo de la posguerra fría, los estados definen sus intereses cada vez más desde la perspectiva civilizacional. Cooperan y se alían con estados de cultura común o semejante y entran más a menudo en conflicto con países de cultura diferente¹²¹. Según , los Estados persiguen sus propios intereses, económicos, políticos y culturales, más allá de cualquier perspectiva civilizatoria.

Así, el auge o expansión del fundamentalismo islámico no llegará a tener la capacidad

¹¹⁸ Idem, pag. 197.

¹¹⁹ Kenneth Waltz. “Teoría de la Política Internacional”. Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pag 151-181

¹²⁰ Samuel Huntington. “El choque de civilizaciones”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997, pags. 35-39.

¹²¹ Samuel Huntington. “El choque de civilizaciones I”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997

para convertir o transformar el orden internacional, podría desestabilizarlo con la unión de todos los musulmanes con esa perspectiva integrista pero eso está muy lejos por no decir imposible. Busca el poder secular pero los estados ejercerán la concentración del poder para frenar el auge; sin embargo puede desestabilizar estados débiles pero eso no significa quebrantar el orden internacional.

Muchos gobiernos musulmanes se sirven del peligro del radicalismo islámico como excusa para el control o la represión por su parte, de los movimientos fundamentalistas. Airean los temores de un radicalismo islámico, tanto en sus propios países como en Occidente, de modo semejante a como muchos anteriormente se servían del anticomunismo como excusa para sus regímenes autoritarios y para ganarse el apoyo de las potencias occidentales. La prohibición de las organizaciones Islamistas, el encarcelamiento de activistas y la violación de derechos humanos se excusan con: “nos enfrentamos a jóvenes fanáticos que amenazan nuestro futuro.”¹²² Los estereotipos occidentales referentes a un movimiento fundamentalista unificado a escala mundial que amenaza la estabilidad del mundo árabe y los intereses occidentales son explotados por diplomáticos árabes de estados con fuertes vinculaciones occidentales que declaran: “el fundamentalismo es de un alcance internacional. Tiene ramificaciones en todas partes, la expansión fundamentalista terminará por amenazar a las naciones industriales cuando la mayor parte de los países árabes hayan sido desestabilizados. El radicalismo como foco de la atención y la equiparación del Islam con un extremismo que amenaza plantar cara a Occidente han venido a ser un lugar común”¹²³.

“El fundamentalismo islámico al proponer la reconstrucción del mundo a partir de textos sagrados, han adoptado tácticas comparables, ya sea “desde arriba”, intentando hacerse con el poder o “desde abajo”, infiltrándose en las redes comunitarias. Todos se alzan violentamente contra el espíritu “del iluminismo” y la sociedad laica, sin bien cada confesión tiene sus propios rasgos que enfrentan las unas con las otras. En este sentido, al proclamar las ideas y tesis políticas del fundamentalismo es más fácil lograr adeptos por la forma cómo se maneja el proselitismo”¹²⁴.

Por otro lado, una población en constante aumento, que rodea ya los mil millones de

¹²² “Tunisia Warms of Islamic Radicals”, Washington Times, 25 de octubre de 1991.

¹²³ Esposito John... pag. 247-261

musulmanes, una posición estratégica que del Atlántico al Pacífico pasa por el Mediterráneo, el mar Rojo, el Golfo y el Océano Índico, así como el control de grandes recursos petrolíferos y de gas, convierten al mundo musulmán en una pieza clave del tablero geopolítico mundial y regional. Son todos estos motivos suficientes para que los medios de comunicación y expertos se pregunten sobre el verdadero alcance del fundamentalismo islámico, que se perfila como uno de los elementos más potencialmente desestabilizadores de la región mediterránea y proximooriental.

Así, es de esperar que la expansión del fundamentalismo, en la medida en que se desoigan las reivindicaciones económicas, sociales, culturales y religiosas, tendrá eco y estará cargado de sentido, no como producto de un desorden de la razón o de la manipulación de fuerzas oscuras sino testimonio irremplazable de una enfermedad social profunda que nuestras tradicionales categorías de pensamiento ya no permiten describir. El mundo actual ha dejado atrás la era industrial para entrar en una nueva época, en la cual vínculos sociales y relaciones internacionales viven una transformación que no se sabe definir claramente: la emergencia de los movimientos religiosos podría ayudar en gran medida. “Ellos son los hijos de nuestro tiempo por excelencia: hijos no deseados, hijos bastardos de la informática y el paro o de la explosión demográfica y la alfabetización. Como el movimiento obrero de ayer, los movimientos fundamentalistas de hoy poseen una capacidad singular para señalar las anomalías de la sociedad que suelen nombrar a su manera”¹²⁵

Dentro de este contexto, el nacimiento y la expansión del fundamentalismo islámico como fenómeno integrador de los descontentos, de los alienados y de los desesperanzados y perdidos de identidad, será inminente y hasta desestabilizador para gobiernos y estados débiles, en la medida en que las políticas “occidentalistas” y decepciones ideológicas implantadas por el laicismo nacionalista, no respondan a las necesidades más carentes de estos grupos humanos que sólo ven la violencia como el medio más idóneo para lograr imponer “su noción de poder y de gobernabilidad islamista”. De todo esto se podría subrayar que el éxito del fundamentalismo islámico se explicará más por las carencias actuales que atraviesa; el mensaje integrista actual se basa principalmente en la crítica a los sistemas vigentes, pero

¹²⁴ Giles Kepel. “Les Politiques de Dieu”, Editorial Anaya , 1996, pags. 43-95

¹²⁵ idem..

no propone un proyecto de sociedad en armonía con el siglo XX y menos aún con el próximo milenio. La paradoja vendría a ser: existirá y se expandirá el fundamentalismo como fenómeno mientras que existan las condiciones que lo estimulen, las cuales han sido ya abordadas. De tal suerte que mientras más se ahonde la brecha entre el Norte y el Sur será un catalizador del descontento popular que irremediablemente tendrá eco en el ámbito de la política exterior.

5.3. Las perspectivas del fundamentalismo Islámico en las relaciones internacionales.

El problema del extremismo que ha afectado a determinados grupos de musulmanes es, sin duda, de enorme interés para el mundo de las relaciones internacionales no solo por la actualidad del tema, sino porque al hablar del Islam estamos haciendo referencia a millones de personas en el mundo entero, desde el sur europeo con bosnios y turcos hasta los musulmanes chinos o indonesios, pasando por los radicales iraníes, libaneses o argelinos, por no mencionar a los miles de musulmanes que viven en Estados Unidos y que han cobrado gran notoriedad desde la época de Martin Luther King.

Considero que dentro de la teoría realista de las relaciones internacionales, el estado es el primer y principal actor dentro de éstas, la aparición de grupos institucionalizados como el tema que estamos analizando no puede bajo ningún aspecto cambiar el orden internacional vigente, lo que sí es conveniente, a decir de Robert Cox¹²⁶, precursor de la teoría crítica, es analizar este fenómeno con “ojos históricos” o “en teoría de la historia” y aquello implica una reversión a las causas de éste –ya analizadas en capítulos anteriores- y combatirlos para que no pase de ser solamente una amenaza desestabilizadora. Verdaderamente creo que el temor al fundamentalismo islámico inmersa en las agendas internacionales de Occidente no tienen mayor fundamento.

En la introducción de la presente tesis señalábamos que “ La cuarta hipótesis alude a la teoría realista, según la que son los estados, sus intereses y el pragmatismo de las relaciones de fuerza el que se impone en el mundo de las relaciones internacionales y no las ideologías o las religiones”, aunque estas a veces tengan mucha importancia e influencia. Así ocurrió con la Unión Soviética cuya política internacional, a pesar del discurso occidental, estuvo determinada por razones de Estado y no por la ideología del comunismo y de la

revolución mundial. La política del gobierno integrista de Irán, mas allá de las declaraciones de los líderes religiosos y del apoyo a grupos fundamentalistas de otros países, no se diferencia de la de gobiernos laicos como el sirio o el libio, por ejemplo y, en muchos casos, ha hecho alianzas extrañas como la señalada con Israel frente a Irak. Por otra parte movimientos fundamentalistas de gran fuerza como los de Argelia y Egipto, tienden a realizar negociaciones políticas con los gobiernos laicos como cualquier fuerza insurgente, reconocida en el derecho internacional, dígase el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua o el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, el IRA irlandés o el ETA vasco. Incluso el HAMAS y otros grupos fundamentalistas_palestinos mantienen una tensa relación de negociación-confrontación con Yasser Arafat y la Autoridad Nacional Palestina. En otras palabras, la conducta política de los movimientos fundamentalistas, en tanto grupos insurgentes y eventuales gobiernos, no se distingue de la de sus equivalentes laicos y se regula por los factores clásicos de la correlación de fuerzas políticas y de los intereses de los Estados.

Empero, cabe señalar que la globalización y la hegemonía mundial de los EE.UU y la OTAN tiende a desvertebrar los Estados nacionales, sobre todo de los países de Oriente y de la periferia, y a internacionalizar todos los procesos. Tal realidad nueva puede dar al fundamentalismo una fuerza regional insospechada y a plantear el “realismo” de las relaciones internacionales ya no (solo) entre Estados sino entre fuerzas y movimientos regionales”.

Hay algunos hechos evidentes que confirmarían la tesis de la “normalización” del fundamentalismo islámico en el poder o convertido en factor de poder.

Si bien es cierto que el fundamentalismo como fuerza político-religiosa aglutinadora con ejercicio del poder en las relaciones internacionales, no se da como tal; es decir la política internacional se da básicamente entre Estados y la lucha por el poder y la paz y no entre, por ejemplo, Estados Unidos y el fundamentalismo chiíta de Irán sino que existe una relación o un conflicto entre los Estados Unidos e Irán, pues este último es una entidad política que a pesar de que su discurso ideológico sea combativo hacia el gran “Satán” encarnado en los Estados Unidos, constituye solo un discurso hacia adentro, sin embargo en su política exterior es parte

¹²⁶ Cox Robert. “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales. *Journal of International Studies* 10, no. 2, 1981. Pags. 128-137. Autor de la teoría crítica.

de la Organización de las Naciones Unidas y en la mayoría de sus organismos participa y tiene voto al igual que en otras organizaciones internacionales.

En Argelia, básicamente el integrismo religioso funge como una droga para los pobres en el mundo musulmán, es en primer lugar la ideología de los excluidos de la modernización. Aunque su origen se encuentre ya en la base profunda de la sociedad argelina, el integrismo se radicalizó por la revolución conservadora iraní y por la guerra del Golfo. Estos dos hechos no han dejado de tener efecto en la identidad de las poblaciones musulmanas, que consideran su miseria social, cultural y política como la consecuencia de una occidentalización que solo ha beneficiado a las clases dirigentes corruptas. En Argelia el descontento ha ido creciendo, tanto por verse impotente ante un panorama económico internacional desfavorable –especialmente a causa de la política económica del Fondo Monetario Internacional- como por los efectos sociales desastrosos del liberalismo impuesto de forma autoritaria por el régimen del ex-Presidente Chadli. Para la población argelina y para los integristas especialmente, la democracia no tiene valor en sí misma pues se la asocia con una occidentalización que excluye a las capas bajas de la sociedad.

Pero al igual que los nacionalistas, los integristas del FIS no tienen ningún programa original de desarrollo que ofrecer a la sociedad; son partidarios de un nuevo tipo de liberalismo basado en la alianza entre los pequeños comerciantes y las grandes multinacionales según el modelo saudí. Las consecuencias de esta situación pueden verse ya: la victoria del integrismo no resolverá ningún problema social porque bloqueará una sociedad que no puede desarrollarse sin democracia. Pero el golpe militar tampoco evolucionará. Argelia pasa de un totalitarismo (el del FLN) a otro (el del FIS) y posteriormente a otro, del integrismo religioso que aumenta cada vez más la pobreza y miseria de ese país otrora con posibilidades de desarrollo.

Quizás en Egipto, origen de los “Hermanos Musulmanes” y su ideología, el juego es doble. “Desde la llegada al poder de Hosni Mubarak, se ha puesto en marcha un proceso de apertura democrática, todavía imperfecta, pero muy representativa en el entorno geopolítico en que está inscrito este Estado. Se ha llevado a cabo un aumento del pluripartidismo, de las libertades públicas y de la participación política, en cuyo marco las elecciones legislativas se han desarrollado con unos niveles de libertad ejemplares en la zona. Desde que los fundamentalistas se convirtieron en la mayor oposición frontal al régimen con el asesinato de

Sadat, constituyen la máxima preocupación interna del gobierno egipcio. Se ha integrado a las tendencias menos radicales en el mecanismo político institucional, por la vía de permitir que los aún ilegales Hermanos Musulmanes participasen en diversas coaliciones políticas. Esta actitud hacia el__integrismo queda también reflejada en la suavidad de algunas sentencias pronunciadas contra los fundamentalistas no solo en Egipto sino también en Argelia. ¹²⁷

En Túnez el fundamentalismo está presente en sus entidades políticas pero constituye todavía una minoría que cada vez va creciendo a pesar del intento de integración política inmersa en su seno. En cuanto a Palestina pese a su constitución laica, existen dos grupos disidentes y que usan la violencia para sus fines políticos que son la destrucción del Estado de Israel y la instauración de un régimen islámico. A veces existe entendimientos entre la Autoridad Palestina y estos grupos, en otras el tono contestatario de éstos al llamar “traidor” a Arafat por los Acuerdos de Oslo amenaza con quebrar la “tensa paz” que se viven en el Medio Oriente. Sin embargo, los avances de los acuerdos de paz debilitan la radicalidad y la fuerza de los grupos integristas. A la vez, la obstrucción de los mismos los fortalece. De hecho, la extrema derecha israelí y los integristas se dan la mano.

El resultado final puede ser el del surgimiento de un fundamentalismo moderado y civilizado o la construcción de un frente nacional entre nacionalistas laicos y fundamentalistas. En ambos casos, el Islam seguiría jugando un papel decisivo de cohesión nacional pero la acción política se movería en su propio terreno, ajeno al de la religión.

A la vez, hay que entender que el fundamentalismo es una de las lecturas del Corán, aquella que pretende una lectura literal, remitida a las formas históricas en que surgió. Hay otras lecturas posibles, lo hemos señalado. Garaudy propone una que desarrolle los aspectos progresistas y avanzados. El propio Garaudy propone la necesidad de una “teología de la liberación” para el Islam. En todo caso, las luchas por el destino de los países árabes van a depender en alguna medida por la interpretación del Islam que se imponga.

Por otra parte, muchos analistas occidentales sostienen la tesis de que puede ser mejor aplicar medidas preventivas, que eviten que en otros países de la zona se creen las condiciones para que los fundamentalistas tengan éxito, y para ello podría ser recomendable

¹²⁷ Gema Martín Muñoz., “El Fundamentalismo islámico como actual fuerza desestabilizadora.”. op. Cit. Pag. 42-44.

atender voces que, como las kuwaitíes, reclaman algo de participación popular en la administración del estado y en el reparto simétrico de la riqueza.

Finalmente, hay quienes creen conveniente enfatizar que el fundamentalismo islámico, llegado o no al poder, (el caso iraní ha demostrado la incapacidad de sus dirigentes para aplicar iniciativas innovadoras que realicen la sociedad ideal que proponen), es una realidad cuya fuerza, y por consiguiente eventual capacidad de desestabilización, puede ir en alza día a día si no se enfrentan ciertas cuestiones inevitables: la responsabilidad internacional e interárabe de dar una solución correcta y digna a la cuestión palestina, la adopción por parte de los jefes de los estados árabes de actitudes más racionales de cara al desarrollo y a la economía y que integren al conjunto de la población –será necesaria la solidaridad internacional- y finalmente un aumento de las libertades y de las instituciones representativas que doten a las poblaciones de una educación política y les posibilite participar en las cuestiones públicas. Es decir “una democracia a la usanza islámica”.¹²⁸

En el caso de un escenario de desarrollo económico y político del mundo árabe, solución del problema palestino y de los conflictos de Israel con Siria, el surgimiento de un integrismo “moderado” o su alianza con otras fuerzas árabes sería una posibilidad real. Los grupos radicales serían una minoría sin opción real de poder. En síntesis, el radicalismo islámico carece de un proyecto real como alternativa de desarrollo para sus pueblos. En definitiva si nace como un proyecto aglutinador de identidad, cohesión de los fundamentos del Islam, se queda a la mitad y sin respuesta a las grandes interrogantes de una sociedad convulsionada en sus valores más caros. Al no existir un proyecto verdadero, como lo afirma Samir Amin, el fundamentalismo carece de bases para establecer una verdadera representatividad en el contexto internacional. En esencia sólo se queda en un altísimo nivel de movilidad social y nada más. Seguramente los líderes intelectuales de los grupos organizados luchan por mantener un orden y definir un proyecto, pero hasta ahora, solo es un piadoso deseo.

¹²⁸ Christian Coulon. “Le Renaissance Islamic” Revista “El Empuje del Islam en Africa”, pag. 51. Miembro del “Centre d’Etude d’Africa Noire, Burdeos, Francia, 1996.

CONCLUSIONES

1. Es indudable que la caída del Muro de Berlín significó para el mundo la ruptura abrupto de un paradigma bipolar; las luchas entre los pueblos ya no son básicamente ideológicas, políticas o económicas sino con énfasis en lo cultural y lo religioso. Véase caso Yugoslavia, Kosovo, Africa y Afganistán con la toma del poder por los fundamentalistas talibanes.
2. El fundamentalismo nace en un proceso de crisis y fracaso de los nacionalismos laicos, en el proceso de independencia, la búsqueda de una afirmación nacional frente a las potencias coloniales de Occidente: Inglaterra y Francia especialmente, fue un factor preponderante.
3. En los países de mayoría musulmana y árabe el Islam fue asumido como una fuerza de afirmación nacional, a diferencia de América Latina, donde la independencia y movimientos liberales establecieron de manera temprana la separación de iglesia y estado y confinaron el catolicismo a la esfera privada. En el mundo musulmán, la religión sirvió de la consolidación de entidades nacionales y de resistencia cultural a Occidente.
4. Estas fuerzas surgieron en el marco de la cultura moderna y de sus valores y se orientaron hacia una suerte de Renacimiento -en el sentido del renacimiento europeo que abrió las puertas de la modernidad-. Así surgieron, tímidamente, proyectos de modernización religiosa, tales como las inspirados, desde décadas anteriores, por el teólogo hindú Mohamad Iqbal. Sin embargo un hubo “una teología de la liberación”, lo cual a la postre fue grave.
5. La afirmación nacional –el arabismo o nacionalismo laico- suponía una cohesión étnico-cultural que incluía a la religión pero no se subordinaba a ella. La integraba como valor cultural más que como dimensión metafísica y cosmovisión. Pero las características propias del Islam lo volvían elemento clave para el nacimiento del fundamentalismo, si fracasaba el nacionalismo laico.

6. El Islam es una de las más grandes religiones monoteístas de mayor significación política y en cuyas concepciones no existe una diferencia entre la esfera de lo público y lo privado y los preceptos religiosos; pretende normar ambas esferas.
7. El nacionalismo árabe fue una de las vertientes de la modernización, diferente de la prooccidental, a veces emparentada con el socialismo. Pero ambas diferentes, a veces enfrentadas, a la corriente de defensa pura de la tradición.
8. El nacionalismo tenía un proyecto global: estado nacional, nacionalización de los recursos naturales y formación de un área estatal, reforma agraria e industrialización dirigida hacia el mercado interno, frente de liberación nacional transformado en partido único. Culturalmente, una cohesión étnico-cultural no solo religiosa.
9. La crisis de los 80 provocó la quiebra del nacionalismo como efecto del derrumbe del llamado "socialismo real" y del triunfo de la globalización capitalista que abrió las puertas de las economías al mercado mundial y a las corporaciones multinacionales, revirtió el área estatal y la primacía del mercado soberano entró en crisis. El proceso afectó profundamente las identidades nacionales.
10. El derrumbe del "socialismo real" provocó la llamada crisis de la modernidad que es sobre todo, una crisis de la razón libertaria de la cultura occidental. Esa crisis ha resquebrajado pilares fundamentales del racionalismo y del laicismo –de la hegemonía de la razón y del progreso- y ha abierto las puertas, entre otras cosas, al resurgimiento de concepciones religiosas en la esfera político-pública, favoreciendo de esa manera al fundamentalismo.
11. Mientras las élites se han orientado hacia Occidente y el neoliberalismo, las masas, en especial las capas medias profesionales e intelectuales y los sectores más pauperizadas, tendieron a aglutinarse en el fundamentalismo que les ofreció "refugio" a la decadencia y una cohesión cultural necesaria.
12. Así el fundamentalismo crece por las peculiares políticas del Islam dentro del marco del surgimiento y crisis de la modernidad.
13. La crisis de la modernidad que afectó al Islam -el proceso político del laicismo o secularización: confinamiento de la religión a la esfera privada- ha abierto las puertas a la "Islamización de la modernidad".

14. Los procesos de independencia y formación de los Estados nacionales, valorizaron el Islam como fuente de cohesión étnico-cultural, de afirmación nacional. Al hacerlo, le abrieron las puertas de la política. La crisis del nacionalismo laico no haría otra cosa que fortalecer la fuerza política, la "politización del Islam".
15. En ese contexto, el Islam constituye una fuerza arrolladora para exacerbar las pretensiones del fundamentalismo islámico en el poder político para llenar el vacío ideológico y religioso dejado por el colonialismo y el nacionalismo que no cumplieron las promesas hechas a las masas carentes de identidad nacional y social.
16. Como ya he expuesto a lo largo de estas líneas los orígenes del fundamentalismo son diversos, van desde la frustración, el descontento popular hasta la búsqueda de la instauración del poder religioso como una respuesta a la pobreza, la marginación, la desorientación, el analfabetismo y el rechazo a la injerencia occidental que ha ocasionado una falta de identidad.
17. Uno de los elementos más importantes para la expansión de este fenómeno político-económico y religioso es el conflicto israelí-palestino que es considerado por el integrismo islámico como un símbolo de agresión, de alienación e injerencia del mundo occidental que se concretó en la creación del Estado de Israel como un acto de flagrante irrespeto del imperialismo occidental en suelo árabe sobre sus valores más caros.
18. Este conflicto que ocupa uno de los temas más importantes en la agenda internacional de las potencias occidentales, ha tomado un cariz dramático, pues se intensifica la lucha entre árabes e israelíes, entre judíos y musulmanes, ya que dentro de la lógica del problema, el aspecto político-económico cede espacio a lo religioso y surge la causa de la "jihad" en el un lado y la defensa de los territorios sagrados en el otro, haciendo de este conflicto una amenaza a la paz mundial, pues entran en conflicto intereses de Oriente y Occidente.

19. El integrismo islámico no debe ser analizado solamente como un fenómeno religioso, sino que abarca a todo un complejo sociológico que va desde el orden social a lo económico, el cual, en algunos pasajes, torna violenta a la política internacional entre Oriente y Occidente, pues la cosmovisión del fundamentalismo viene a ser una lógica reacción a los errores cometidos por el modernismo, el materialismo, el secularismo y la occidentalización de nuestra época.
20. En tal virtud es evidente que en los años 70 la relación entre religión, identidad nacional, estado y política, existe una ruptura entre sí como consecuencia de la crisis de la sociedad.
21. El desarrollo político de la humanidad en este fin de milenio, conducía a la formación de estados laicos y en este contexto, las relaciones internacionales, atravesadas, cada vez más, por problemas globales como la cuestión ecológica, las desigualdades económicas y la paz, se ejercería entre estados laicos de tales características.
22. El vínculo entre sociedad y religión se torna en una profunda escisión, asunto que empieza a preocupar a las élites clericales por la irresistible atracción hacia el laicismo y por esa razón muchas instituciones religiosas trataron de adaptar sus propósitos a los valores modernos de la sociedad. En el propio Islam surgieron movimientos de modernización religiosa.
23. Una reacción a esta crisis de la modernidad es el fundamentalismo islámico como un movimiento político que usa medios violentos para conseguir el poder secular esgrimiendo el fracaso del marxismo y del liberalismo que funge como el catalizador de las reivindicaciones nacionalistas y de las capas pobres de la sociedad.
24. El fundamentalismo islámico siempre tendrá adeptos mientras las condiciones de vida, la pobreza y la falta de identidad no sean resueltas, ahí entrará en juego la búsqueda

en el fundamento de la religión como una respuesta a esa crisis existencial que afecta a la población mayoritariamente pobre.

25. El integrismo islámico, más allá de sus proyectos de guerra santa y terrorismo no constituye un peligro central para la paz mundial en el sentido de una desestabilización general del orden internacional y regional.
26. Según la teoría realista, son los estados, sus intereses y el pragmatismo de las relaciones de fuerza son lo que se impone en el mundo de las relaciones internacionales y no las ideologías o las religiones, aunque éstas a veces tengan mucha importancia e influencia. Así ocurrió con la Unión Soviética cuya política internacional estuvo determinada por razones de estado y no por la ideología del comunismo y de la revolución mundial.
27. Sin duda el radicalismo crece y se profundiza en los momentos de crisis económica, cultural y política y en su fase de lucha por el poder. Sin embargo, decrece y se modera en los momentos de desarrollo económico y resolución de los conflictos, y en cuento se convierte en factor real de poder, tal como ha ocurrido en Irán y Argelia.
28. El fundamentalismo carece de un proyecto global como lo tuvo el nacionalismo. De hecho, no tiene un programa económico, social o cultural alternativo al nacionalismo y al neoliberalismo ni un proyecto político de manejo del poder.
29. Es poco probable la formación de un poder regional del fundamentalismo en todo o en gran parte del mundo islámico. No solo por la carencia de un proyecto global sino por las disputas y diferencias internas y por sus complejas relaciones con Occidente.
30. Si se solucionaran los problemas que aquejan al mundo islámico en su mayoría, el resultado final puede ser el debilitamiento de los grupos integristas o el surgimiento de un fundamentalismo moderado y civilizado y la construcción de un frente nacional entre

nacionalistas laicos y fundamentalistas o entre estos y las fuerzas prooccidentales. En este caso el fundamentalismo tiende y tenderá finalmente a subordinarse a la estructura de poder internacional, en la medida en que se vuelve fuerza de poder y gobierno. El surgimiento de un integrismo "moderado" o su alianza con otras fuerzas árabes sería una posibilidad real.

31. La conducta política de los movimientos fundamentalistas, en tanto grupos insurgentes y eventuales gobiernos, no se distingue de la de sus equivalentes laicos y se regula por los factores clásicos de la correlación de fuerzas políticas y de los intereses de los estados, a pesar de que éstos últimos han perdido su influencia, son y seguirán siendo los principales actores de la política internacional.

Las conclusiones hasta aquí expuestas junto con algunas reflexiones sólo corresponden a mi interpretación de este fenómeno político sobre el tema analizado, lo cual necesariamente debe desarrollar juicios de valor diferentes tras la lectura de este análisis, lo cual implicará que el cometido de este trabajo ha sido cumplido para conocer más a fondo un tema interesante, importante en las relaciones internacionales y descartar así un Islam hostil y monolítico.

BIBLIOGRAFIA

1. GASPAR, Rey. ¡FEDAYIN!, Ediciones Dronte, 1970, Industrias Gráficas Gasa S.L..
Barcelona-España.
2. PERES, Shimon. "Mi lucha por la paz", Editorial Prensa Ibérica, Primera Edición,
Madrid-España. Primera Edición.
3. EL CORAN, Plaza&Janes, Editores, Cuarta Edición, Barcelona-España, 1995.
4. SPERLING, Diana, "Genealogía del Odio.- Sobre el Judaísmo en Occidente",
Emecé, Editores, Argentina-Buenos Aires, Primera Edición 1995.
5. SANTONI, Eric. "El Islam", Acento Editorial, Cuarta Edición, Madrid-
España, 1997.
6. NAIR, Sami. "En el nombre de Dios", Icaria&Más Madera, Editores, Madrid-
España, 1995.
7. KEPEL, Gilles. "Les politiques de Dieu", Anaya & Mario Muchnik, Editorial,
Madrid, España, Primera Edición. 1995.
8. KEPEL, Gilles. "La revanche de Dieu", Anaya&Mario Muchnik, Editorial,
Segunda Edición, Madrid-España, 1995.
9. ESPOSITO, John, "The Islamic Treath", Acento Editorial, Oxford Press
University, 1992.
10. JAUREGUI A., Juan. "Y en el centro, el Islam", Ediciones 29, Barcelona-
España, 1996.
11. BELL R.&WATT. M. "Introducción al Corán", Encuentro Ediciones, Tercera
Edición, Madrid-España, 1987.
13. GARAUDY, Roger. "Los Integristas", Editorial Gedisa, Tercera Edición,
Barcelona, España, 1995.
15. G.E.VON GRUNEBRUN. "El Islam" II Desde la Caída de Constantinopla hasta
nuestros días.- Siglo 21 Editores, Octava Edición, 1987, México.
16. CARO, Julio. "Terror y Terrorismo", Editorial Plaza & Janes. , Segunda Edición,
1989, Barcelona-España.

17. MACLACHLAN, Colin. "Terrorismo Internacional", Taller del Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas, Tijuana, México.
19. GUENRI, Ernst. "Contra el Terrorismo", Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1981.
20. MARTIN M. Gema. "El Fundamentalismo Islámico como actual fuerza desestabilizadora", Revista Africa, "El Empuje del Islam", 1997.
21. CARRIER, Olivier. "Les frères musulmans", París, Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1984.
22. HARDIE, J. B. "Justice in Islam", traducción de la obra de Sayyid Qutb, Washington, 1953.
23. BALTA, Paul. "L'Islam dans le monde" París, 1986. Le Monde.
24. SPENGLER, Oswald "Decline of the West", Nueva York, A. Knopf, 1926-1928, II.
25. WEBER, Max. "The Sociology of Religion", Boston, Beacon Press, 1968.
26. WEBER, Max. "Economía y Sociedad" Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 5ta. Edición.
27. DURKHEIM, Emile "Note on the Notion of Civilization", Social Research 1971, Nueva York.
28. TOYNBEE, Arnold. "A Study of History", Londres, Oxford University Press, 1946
29. DEUTSCH, Karl "On Nationalism, World Regions, and the Nature of the West", Bergen-RFA, Universitetsforlaget, 1981.
30. MAC NEILL, William. "The Rise of the West: A History of the Human Community, Chicago, University of Chicago Press, 1963.
31. PIPES, Daniel. "In the Path of God: Islam and Political Power", Nueva York, Basic Books, 1983.
32. DORE, Ronald. "Unity and Diversity in Contemporary World Culture", Nueva York, Basic Books, 1982.
33. HOUTART, Francois. "Religión y modos de producción precapitalista", Editorial IEPALA, Madrid, 1989.